BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

GORGIAS
FRAGMENTOS

VERSION DE PEDRO C. TAPIA ZUÑIGA

ΓΟΡΓΙΟΥ ΤΑ ΛΟΙΠΑ

GORGIAS

FRAGMENTOS

Introducción, traducción y notas de

PEDRO C. TAPIA ZÚÑIGA





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1980

OBRAS DE GORGIAS

FRAGMENTOS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Primera edición: 1980

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2806-7 rústica
ISBN 968-58-2807-5 encuadernada

A mi familia
a ella
a ti

PRÓLOGO

Introducción, traducción y notas a los Fragmentos *de Gorgias de Leontini, es un trabajo donde los* Fragmentos, *sin duda alguna, son lo fundamental; alrededor de ellos giran tanto la introducción como las notas. Notas, introducción y* Fragmentos *—su traducción— se pliegan a los siguientes criterios:*

La introducción, dividida en tres capítulos y un apéndice, marcha en pos del objetivo siguiente: Gorgias y sus Fragmentos. *Pensamos que era conveniente, en primer lugar, presentar una semblanza del sofista y una síntesis global de sus escritos (capítulo* I*); por lo que toca a la semblanza de Gorgias, el trabajo se redujo a traducir y glosar testimonios antiguos de escritores griegos y latinos; en cuanto a lo otro, se trata sencillamente de una síntesis que nos ubica en un contexto apto para una lectura comprensible.*

Hemos intentado, en seguida, enfrentar la inquietud que surge cuando se tienen algunas noticias del leontino: su estilo (capítulo II*). Siguiendo paso a paso, hasta donde fue posible, las fases clásicas de la elaboración de un discurso, creímos necesario colocar los escritos de Gorgias ante la mira microscópica de la retórica; no es error de ella si, como creemos, pasaron por alto muchos fenómenos literarios; sin embargo, el capítulo ofrece una idea acerca del refinado estilo literario de Gorgias en el* Encomio de Helena *y en la* Defensa de Palamedes.

El capítulo II, *que se presenta como núcleo del trabajo, termina en algo que, por una parte, no parece final; por otra, parece acusar un desajuste entre lo que se dice (voluntad semántica), y el modo como se dice (voluntad estética); nos pareció, pues, que era oportuna una última palabra a propósito*

de Gorgias y de su estilo: la retórica (capítulo III*). Aquí no se intenta "un compendio ni un manual de retórica", sino encontrar algunos conceptos que bosquejen una explicación al estilo del sofista. El bosquejo retórico, de este modo, busca el significado que tiene Gorgias —sus prácticas retóricas— dentro de la retórica. Comprendimos que la oportunidad del capítulo lindaba con los terrenos del atrevimiento; sin embargo. pensamos que valía la pena.*

*El "apéndice" sólo es eso, una palabra en pro de una ciencia "olvidada o mal conocida" (*cf. *nota 195, introducción). Se quiso, ante todo, provocar un enfrentamiento objetivo entre el lector y el autor; en busca de tal enfrentamiento, de acuerdo con los criterios de traducción del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y para rendir homenaje a la prosa arquitectónica de Gorgias, el artista de la palabra, se ha buscado verter el texto griego al español con el mayor cuidado posible, respetando las normas de cada lengua. Ha sido muy a pesar nuestro, si el leontino fue traicionado. Sin embargo, en algunos lugares, ha vencido el hechizo de las construcciones gorgianas, y el español no parece muy ortodoxo; para estos casos valgan, a manera de aclaración, las notas hechas a los textos, y a manera de disculpa, la fidelidad a una prosa artística. Se procuró, en síntesis, que la traducción de los* Fragmentos *fuera un fiel reflejo del original, exacto.*

Las notas al texto griego y al texto español desempeñan funciones diversas: a veces aclaran el sentido del discurso, a veces definen algún concepto retórico, a veces continúan la introducción; sin embargo, bajo estas diversas funciones, tienen un común denominador: ubicarnos en el contexto sociocultural inherente a los Fragmentos.

La traducción de los Fragmentos *de Gorgias, el sofista de Leontini, sigue, en este trabajo, el texto crítico de Hermann Diels,* Die Fragmente der Vorsokratiker, *nueva edición, preparada por Walther Kranz. Berlin, Verlagsbuchhandlung, 1952-1954, 3 vols.,* II, *p. 279-307. El conocimiento universal de la obra y el general reconocimiento de los autores nos excusan de mayores explicaciones acerca de por qué ha sido elegido tal texto a fin de presentar al lector de habla hispánica esta traducción de los* Fragmentos *del leontino.*

INTRODUCCIÓN

I. GORGIAS

1. *Prosopografía*

Gorgias de Leontini, hijo de Carmántidas.
Deicrates desposó a la hermana de Gorgias;
de ésa y por él nació Hipócrates;
de Hipócrates, Eumolpo, quien dedicó esta estatua
a causa de dos motivos: educación y cariño. [1]

Una de las más grandes islas del Mediterráneo, Sicilia, la opulenta Sicilia, está colocada casi en el corazón del mismo. Desde muy temprano fue colonizada por los griegos: calcidicenses, dorios y cartagineses fueron los encargados de sembrar en ella pueblos desde el oriente al poniente, desde el sur al norte, aproximadamente desde el año 750 al 550 a. C.

Naxos, fundación de la Calcídica, fue de las primeras colonias que se levantaron en Sicilia, y bajo aquélla crecieron y surgieron Catania y Leontini, pueblo que vio nacer a Gorgias hacia el oriente de la opulencia, hacia el norte de Siracusa, en una fecha casi totalmente desconocida. Desde entonces, Leontini y Gorgias han caminado juntos en su historia, en su grandeza y en sus nombres: porque Leontini es el pueblo de Gorgias, éste es siempre llamado Gorgias de Leontini.

Si poco sabemos acerca del origen de Gorgias, mucho menos hemos recibido acerca de su educación y casi nada tenemos sobre su juventud; imaginamos ésta, deducimos la otra y nos

[1] Epigrama 875 a, en Hermann Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Siebente Auflage herausgegeben von Walther Kranz, Berlin, Verlagsbuchhandlung, 1952-1954. 3 vol., II, p. 274 (A 8).

conformamos con lo poco que sabemos de aquél. Su figura, como la de la literatura griega, se nos presenta ya adulta, hecha y en plenitud; resulta raro que únicamente hayan quedado pocas huellas y casi imperceptibles de un currículum que debió de ser amplio y elocuente, si no es que brillante y excepcional.

Así pues, en cuanto a su origen —*natales*—, sabemos que fue hijo de Carmántidas [2] y de una mujer a quien, fuera de estas líneas, como innoble y sin gloria, ha sepultado el olvido; que tuvo un hermano cuyo nombre y ocupación nos conserva la historia, el médico Heródico, [3] y que también fue hermano de la esposa de Deicrates. [4] Aunque, merced al desacuerdo de los testimonios antiguos, no resulta cómodo hablar sobre la fecha de su nacimiento, a continuación dejamos unas líneas que, más que solucionar el problema, intentan plantearlo en sus términos justos.

Según Ateneo, [5] Clearco dice en el libro VIII de *Las vidas,* que Gorgias, por su prudente método de vida, vivió casi ochenta años, en plena lucidez mental; sin embargo —y de acuerdo con Suidas— [6] nosotros pensamos que es necesario creer que vivió mucho más, y que la afirmación de Ateneo o de Clearco o de los dos debe ser tenida como un evidente error, ya que, fuera de este testimonio, todos los demás antiguos [7] testifican

[2] *Cf.* Suidas y Pausanias, en Diels, *op. cit.*, p. 272 y 274 (A 2 y A 7, respectivamente).

[3] Suidas; Platón, *Gorgias* 448 B, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 2 y A 2a, respectivamente).

[4] *Cf.* Pausanias y el Epigrama 875a, en Diels, *op. cit.*, p. 274 y 272 (A 7 y A 8, respectivamente).

[5] Ateneo, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 11).

[6] Suidas, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 2).

[7] Filóstrato, *V. S.* I 9, 6, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 1); Suidas, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 2); Apolodoro, *ib.*, p. 274 (A 10); Cicerón,

que Gorgias de Leontini, a quien algunos llaman sofista, vivió ciento nueve años. [8]

Asentada la duración del tiempo que "el sofista" vivıo en la historia, procede el hablar sobre la fecha de su nacimiento. Desafortunadamente, sólo nos han llegado dos testimonios acerca de ella, y, por cierto, opuestos hasta la contradicción e irreconciliabilidad. Por una parte, Porfirio coloca el florecimiento de Gorgias hacia la LXXX Olimpiada [9] (460-457); por otra, Olimpodoro nos lo presenta escribiendo su tratado *Acerca de la naturaleza*, en la LXXXIV Olimpiada (444-441).[10]

Debemos pensar que Gorgias escribió tal obra en una fase floreciente e intermedia (filosófica) de su personalidad, ya que la primera habría sido naturalista, y la tercera, retórica. Por tanto, cuando escribía *Acerca de la naturaleza*, estaba en su florecimiento.

Ahora estamos ante dos fechas del *Acmé* —florecimiento— que hay que atribuir a la edad de los cuarenta: según Porfirio, Gorgias, en la LXXX Olimpiada (460-457), tenía cuarenta años; según Olimpodoro, Gorgias tenía cuarenta años hacia la LXXXIV Olimpiada (444-441). Agreguemos, pues, cuarenta años a esas fechas, y tendremos, con aproximación, los tiempos de nacimiento. Al nacimiento restemos ciento nueve años de vida que asentamos como duración del tiempo que el sofista vivió en la historia, y tendremos las fechas de la muerte de Gorgias con una diferencia de dieciséis años. Gorgias habría

Cato, 5, 13, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 12); Plinio, *N. H.* VII, 156, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 13); Quintiliano, *Inst.* III, 1, 8 ss., en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 14).

[8] Unos hablan de ciento siete, otros de ciento ocho, otros de ciento nueve años.

[9] Suidas, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 2).

[10] Olimpodoro, *in Plat., Gorg.*, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 10).

muerto, de acuerdo con la cronología de Porfirio, hacia los años 391-388 a. C.; según Olimpodoro, hacia el 375-372 a. C.

Planteado el problema, sólo resta traer a colación un testimonio de Pausanias, quien, comentando la embajada de la cual Gorgias fue cabeza junto con Tisias ante los atenienses, dice:

> Mucha más gloria que Tisias recogió Gorgias ante ellos, a tal punto que Jasón, tirano de Tesalia (380-370), lo tenía más en cuenta que a Polícrates, aunque éste no fuera de los últimos en la escuela ateniense.[11]

Sin duda, esta referencia obliga a pensar como más creíble la cronología de Olimpodoro.

Nada hay que decir de su infancia.

Su educación, según sabemos,[12] estuvo bajo Empédocles de Agrigento, cosmólogo naturalista, médico y orador valiosísimo. Sátiro cuenta que Gorgias afirmaba haber estado presente en un encantamiento del maestro.[13] A la compilación de estos elementos seguiría, como se dijo arriba, el deducir algunos otros datos de su formación.

Empédocles debió de iniciarlo en la cosmología naturalista, en la medicina y aun en la oratoria; sin embargo, como para nosotros, también para Gorgias, las teorías cosmológicas del maestro debieron de ser las que más impresionaron a su juvenil espíritu inquieto: en aquel tiempo, aunque ya la investigación se inclinaba hacia el hombre, hacia el humanismo, sin embargo, los "físicos" y el pensamiento cosmológico eran pre-

[11] Pausanias, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).

[12] *Cf.* Suidas, Diógenes y Quintiliano, en Diels, *op. cit.*, p. 272 y 275 (A 2, A 3 y A 14, respectivamente).

[13] Diógenes, *ib.*

ponderantes. Podemos sanamente decir que Gorgias, en su primera época, sostenía, al lado de Empédocles, que el amor y el odio generan vida y muerte según que unan o desunan los cuatro elementos que forman el mundo.

La juventud de Gorgias queda abierta al juego imaginativo; sin embargo, no es ése el objeto de este apartado; por eso, pasamos ahora a su figura adulta, hecha y en plenitud.

Ni ha sido ni es intencional el hacer el encomio de Gorgias, si acaso estas líneas eso parecieran. En las siguientes páginas, únicamente dejaremos hablar a los testimonios más antiguos referentes a él. Tales textos acerca de la vida de Gorgias fueron tomados de Herman Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, y traídos del griego al español, aunque en una versión bastante libre, adaptada a las necesidades contextuales de un mosaico biográfico que, en algunos lugares, incluye también versiones opuestas.

"En la vida privada", [14] "no habiendo desposado mujer ni engendrado hijos, estuvo libre de esta carga, la más duradera y dispendiosa". [15] Esta afirmación de Isócrates está en abierta contradicción con Plutarco; éste dice, por boca de Melancio, que Gorgias "no logró que él, su mujer y su criada, que eran tres, tuvieran la misma opinión", [16] lo cual supone que el sofista sí tuvo mujer. Si tal afirmación fuera totalmente de Plutarco, no habría duda sobre este dato acerca de la vida privada de Gorgias: cabría dar a Isócrates la razón por derecho de antigüedad con respecto a Plutarco. El problema está en que Plutarco hace hablar a Melancio, y éste, si no es anterior, por lo menos es contemporáneo de Isócrates. Afortunadamente

[14] Plutarco, en Diels, *op. cit.*, p. 287 (B 8a).
[15] Isócrates, en Diels, *op. cit.*, p. 276 (A 18).
[16] Plutarco, *ib.*

no hay más fuentes a las que recurrir para aclarar un problema tan insignificante.

"Mientras, en Sicilia, los leontinos, que formaban una colonia de la Calcídica y eran afines a los atenienses, estaban por ser atacados por los de Siracusa. Asolados como estaban por la guerra y por la superioridad de los siracusanos, y arriesgando ser tomados por la fuerza, mandaron embajadores a Atenas, juzgando que el gobierno popular mandaría ayuda a la mayor brevedad, a fin de sustraer del peligro a la patria.

"Era cabeza de la embajada el orador Gorgias que, por su potencia oratoria, superaba por mucho a los contemporáneos... Habiendo llegado, pues, a Atenas, y obtenido autorización para hablar ante el pueblo, diserta ante ellos sobre la oportunidad de la alianza, y, por la originalidad de su estilo, los llena de admiración, a ellos que eran gente refinada y culta en asuntos de lenguaje...

"Al final, habiéndolos persuadido a aliarse con los leontinos, y habiendo adquirido la admiración de Atenas por su arte oratoria, se regresó a Leontini." [17]

"Se dice que se cubrió de gloria por causa de sus discursos, ya en los panegíricos olímpicos ya en aquella embajada de la cual fue cabeza junto con Tisias ante los atenienses; sin embargo, mucha más gloria que Tisias recogió Gorgias ante ellos." [18]

"Vivió, pues, en Tesalia, [19] cuando los tesalios eran los más ricos de Grecia; tuvo una larguísima vida, toda dedicada a esta actividad oratoria remunerativa; jamás perma-

[17] Diódoro, en Diels, *op. cit.*, p. 272-273 (A 4).

[18] Pausanias, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).

[19] *Cf.* nota 11.

neció estable en ciudad alguna, sin gastos por cosas públicas, sin obligación de impuestos, sin mujer y sin hijos." [20]

"Ya viejo, disputando en Atenas, suscitó la admiración de los atenienses." [21] "Jamás dejó de estudiar y trabajar; interrogado acerca del porqué deseara permanecer en vida tanto tiempo, respondió: [no tengo nada de qué acusar a la vejez]." [22] "Cuando le preguntaron sobre la causa de su prolongada y sana vejez en plena posesión de sus sentidos, contestó: [por no haberme abandonado jamás a las buenas comidas de los otros]." [23]

"Llegado al término de sus días, aquejado por una especie de melancolía", [24] "dejó de comer" [25] y "yacía resbalando paso a paso hacia el sueño. Acercándose a observarlo uno de sus familiares, y habiéndole preguntado qué hacía, Gorgias respondió: [he aquí que ya el sueño comienza a entregarme a su hermana]". [26]

Sabemos que Gorgias poseía una gran capacidad de improvisación, [27] que su memoria era enciclopédica [28] y, basándonos en otros testimonios antiguos, comprendemos que su mente debió de ser agudísima y sereno su espíritu. "Se dice que Gorgias, después de haber leído él mismo a sus amigos el Diálogo que lleva su nombre, exclamó: [¡Con qué arte sabe Platón satirizar! [29]

[20] Isócrates, en Diels, *op. cit.*, p. 276 (A 18).
[21] Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 271 (A 1).
[22] Cicerón, *Cato* 5, 12, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 12).
[23] Censor, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 13).
[24] Ael., *V. H.*, II 35, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 15).
[25] Luc., Macrob., 23, en Diels, *op. cit.*, p. 275 (A 13).
[26] Ael., *ib.*
[27] Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 271 (A 1).
[28] *Cf.* Platón y Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 277 y 271 (A 20 y 1).
[29] Ateneo, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).

Fue el primero que dio eficacia expresiva y elaboración técnica al aspecto oratorio de la educación; introdujo el uso de tropos así como de metáforas y alegorías e hipálages y catacresis e hipérbaton y anadiplosis y parísosis [30] y figuras retóricas redundantes y notables por su artificialidad, como la antítesis, el isócolon, el homoioteleuton y otras de este género, que entonces podían merecer consenso por la novedad del hallazgo, pero ahora aparecen como preciosidades inútiles y, las más de las veces, ridículas y artificiosas. [31]

Se dice que fue el primero en reinstaurar el ejercicio de la oratoria, descuidado y casi caído en el olvido de los hombres. [32] A él creemos que deba atribuirse, como a su padre, el arte de los sofistas; porque si pensamos en Esquilo, de cuántas cosas enriqueció a la tragedia . . . , eso sería también Gorgias para con sus compañeros de arte. Para los sofistas fue maestro de paradojas, de ímpetu oratorio, de tono sublime para las cosas sublimes, de apóstasis así como de prosbolés, por las cuales el discurso se vuelve más armonioso y solemne; además, lo ampliaba con expresiones poéticas, por el gusto del ornato y lo grandioso. [33]

Él fue también el primero en poner en uso los artificios oratorios, y tanto superaba a los otros en sutileza sofística, que tomaba de los escolares una compensación de 100 minas. [34] Jamás oirías a Gorgias prometer eso de ser maestro de la virtud, sino que aun se ríe de los demás, cuando los oye prometiendo tal cosa; cree sin embargo que hay que hacer a los jóvenes, fuertes en el hablar. [35]

Según creo, logró influir en los hombres más famosos,

[30] Suidas, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 2).
[31] Diódoro, en Diels, *op. cit.*, p. 273 (A 4).
[32] Pausanias, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).
[33] Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 271 (A 1).
[34] Diódoro, en Diels, *op. cit.*, p. 273 (A 4).
[35] Platón, ***Menón*** 95 C, en Diels, *op. cit.*, p. 277 (A 21).

en Critias y Alcibíades, aún jóvenes, en Tucídides y Pericles, ya ancianos.[36] Además, fue maestro de Licimnio,[37] de Porseno de Beocia,[38] de Polo de Agrigento, de Pericles, de Isócrates, de Alcidamante, nativo de Elea, al que heredará incluso la escuela. No extraña que sea imitado por sus discípulos, puesto que también entre los oradores atenienses estuvo en boga el estilo poético y figurado introducido por Gorgias.[39] Agatón, el poeta trágico, que aun en la comedia se reveló artista elegante y provecto, en muchos lugares de sus yambos imita el estilo de Gorgias.[40]

En Tesalia, enamoró de la sabiduría a los principales de los Alevades, y los acostumbró a esto, a responder sin vacilación, como conviene al que sabe, a las preguntas de cualquiera. Antes, los tesalios, entre los griegos, eran famosos y admirados por la equitación y la riqueza; ahora, también por la sabiduría.[41]

No extraña que corriera el rumor de que Gorgias e Hipias anduviesen vestidos de púrpura,[42] ¡tanto ganaba enseñando el arte oratoria![43]

Grecia le tributó tan grande honor, que sólo, a él de entre todos, le decretó una estatua en Delfos, no sin dorar, sino de oro.[44]

Este testimonio del arpinate contiene un dato muy cierto, pero de circunstancias muy ambiguas. Es cierto que existió

[36] Filóstrato, *V. S.*, I 9, 3, en Diels, *op. cit.*, p. 271 (A 1).
[37] Dionisio, *De Lis.*, 3, en Diels, *op. cit.*, p. 273 (A 4).
[38] Jenofonte, *Anábasis* II 6, 16, en Diels, *op. cit.*, p. 273 (A 5).
[39] Dionisio, *ib.*
[40] Filóstrato, *ib.*
[41] Platón, *Menón* 70 B A, en Diels, *op. cit.*, p. 276 (A 19).
[42] Ael., *V. H.*, XII 32, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 9).
[43] Plinio, *N. H.*, XXXIII 83, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).
[44] Cicerón, *De oratore*, III 32, 129, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).

una estatua de Gorgias, pero es ambiguo lo del lugar en que estuvo; según los testimonios de Filóstrato, Ateneo, Plinio y Pausanias, estuvo en Delfos; pero según el mismo Pausanias, y de acuerdo con el Epigrama 875, estuvo en Olimpia.[45] Es cierto que existió una estatua de Gorgias, pero es ambigua la dedicatoria; según Cicerón, Filóstrato y Pausanias, Grecia le dedicó la estatua; según Ateneo, Plinio y el mismo Pausanias, Gorgias se la dedicó a sí mismo.[46]

La ambigüedad de testimonios acerca de las circunstancias parece sugerir que se trata de diferentes estatuas, en distintos lugares y con diversas dedicatorias. De los testimonios que nos hablan de esto, Pausanias puede ser la clave de lo que sugerimos, ya que, de Gorgias, vio una estatua en Delfos y otra en Olimpia.[47] La de Olimpia indudablemente fue dedicada a Gorgias por su sobrino Eumolpo; la de Delfos... quién sabe. Pausanias dice que tal estatua es ofrenda votiva de Gorgias, y otro tanto dicen Ateneo y Plinio; pero Filóstrato y Cicerón dicen lo contrario, que Grecia le dedicó la estatua. Cada quien, según su criterio, *redat uel addat fidem*.

Con estas líneas prosopográficas del sofista habrá que conformarse. Tal vez son pocas; sin embargo, para bien o para mal o simplemente para nada, son casi todo lo que hemos recibido, y todo lo más relevante de la vida de Gorgias de Leontini.

[45] Este epigrama data de principios del siglo IV y fue descubierto en Olimpia en 1876.

[46] *Cf.* Diels, *op. cit.*, p. 271-278 (A 1, 7 y 8).

[47] Pausanias, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 7).

2. *Sus escritos*

El problema

Si hay que decir algo de Gorgias y sus escritos, muchos son los problemas por enfrentar; sin embargo, parece que son dos los más grandes y principales: el estar ante una obra fragmentada y el tener que fragmentar unas obras a fin de extraer solamente algo de su virtuosa riqueza estilística. Como se puede ver en la versión que se presenta más adelante, de la obra de Gorgias casi únicamente quedan fragmentos, de los que en seguida habrá que ocuparse; sin embargo, hay unos escritos casi completos que, en función de análisis, habrá que fragmentar para mostrar algo más que lo evidente.

Pues bien, aunque tuviéramos en las manos toda la obra de Gorgias, no podríamos decir que es vasta; más bien habría y hay que llamarla densa. Tratar acerca de los escritos de Gorgias implica, incluyendo lo dicho más arriba, por una parte, hacer el compendio de ellos; por otra, clasificarlos, y, finalmente, decir una palabra acerca de sus virtudes estilísticas.

Después de la monumental obra de Diels, no resulta nada problemática la primera tarea, es decir, la recopilación de lo que existió y existe de sus escritos. En cuanto a la clasificación de los mismos, hay que señalar que más bien resulta tarea especulativa y un tanto enigmática, puesto que se trata o de escritos de los cuales sólo sabemos que existieron, o de aquellos que han llegado a nosotros; unos, de contenido evidente; otros, demasiado obscuro. Lo difícil, pues, al tratar acerca de los escritos de Gorgias, es el comentar su estilo.

Sus límites

No debe extrañar que, en este apartado (Los escritos), nos ocupemos globalmente de los escritos de Gorgias, sin abordar problemas de tamaño ni de origen ni de clases; pero sí, que al final de toda la introducción aparezcan omisiones. Por eso, ahora, una palabra acerca de lo que se pretende y otra sobre lo que se omite aquí y en adelante.

Este ensayo pretende, como punto final, provocar cálidamente un enfrentamiento entre el lector y el autor, enfrentamiento en el que, gracias a la sofística platónica —socioculturalmente establecida como "no sofística" o sofística buena y, por ello mismo, supersofística—, Gorgias se presenta con no muy halagüeños prejuicios. Ahora bien, en función de un cálido enfrentamiento, han sido presentados sus datos biográficos en un apartado donde, si alguien ha hablado, han sido los que más de cerca vieron y oyeron los ecos de sus pasos. Si allí se hizo poco o ningún caso de los testimonios de Platón, ni ha sido fortuita ni debe ser obscura la causa: en principio, es más asequible al lector de habla hispana; después, este venerable socrático no parece fuente imparcial para el conocimiento de los sofistas.

El siguiente paso ha sido dado en busca de ubicación ante los escritos de Gorgias, a propósito de la cual estamos en donde estamos: deslindando pretensiones y advirtiendo omisiones.

Los pocos escritos de la pluma del leontino afectan de uno u otro modo a varios sectores especializados: filólogos, filósofos, literatos y aun sicólogos, moralistas y físicos. Pecaría de pedante este ensayo, si quisiera abarcar esos campos; por eso, señalando cada límite, omite abordar los terrenos todos y

se concreta a un ensayo literario que, por lo mismo, casi discrimina escritos o temas no literarios.[48]

Cualquier escrito de Gorgias remite, en términos tradicionales, a la retórica; por eso, a propósito de los escritos de Gorgias, se ensaya un tema retórico. En él, como luego se verá, queda algo de retórica: términos, referencias y otras cosas que sugiere la prosa del de Leontini.

Sin embargo, lo fundamental es el estilo de Gorgias en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*; el estilo de Gorgias es uno de los grandes problemas de sus escritos. Así pues, hay que volver sobre ellos a fin de hacer un comentario general, después de una clasificación hipotética y de una recopilación pretendida.

La recopilación

Para hablar de la producción de Gorgias, teniendo en cuenta el esquema anterior, vamos a comenzar por compendiarla. En esta tarea, basándonos totalmente en la citada obra de Diels, ora dejaremos que hablen las fuentes antiguas, y únicamente nos limitaremos a traducir o a ordenar el material, ora intentaremos el comentario de acuerdo con el original griego o con la traducción que se presenta en este trabajo.

Éstos son los escritos de Gorgias: a) *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*; b) *Epitafio*; c) *Olímpico*; d) *Pítica*; e) *Encomio a Elis*; f) *Encomio de Helena*; g) *Defensa de Palamedes*, y h) *Arte*.

Acerca del no ser o acerca de la naturaleza es un escrito del que, por un lado, tenemos referencias de Isócrates y Olim-

[48] *Cf.* Alfonso Reyes, *El deslinde*. México, FCE, 1963, p. 45-74.

podoro,[49] y, por otro, dos redacciones. De éstas, una nos llegó a través de Sexto Empírico,[50] y otra, mediante la obra de *Melisso, Xenophane et Gorgia,*[51] atribuida a Aristóteles. No se presenta, en esta publicación, la versión de esta última, a causa de que sustancialmente es igual a la que presentamos; por lo demás, Diels la omite en los fragmentos de Gorgias.

> *El Epitafio*[52] fue pronunciado en Atenas para los caídos en la guerra,[53] a quienes los atenienses solían sepultar a expensas públicas y con palabras de elogio; rebosa de sagacidad ilimitada. Incitando a los atenienses contra los medos y los persas, y desenvolviendo el mismo pensamiento expresado en el *Olímpico,* no les habló de unanimidad para con los demás griegos, ya que se dirigía a atenienses que aspiraban a la supremacía que no podían alcanzar sino imponiéndose con la violencia; por el contrario, se excede en elogios por las victorias sobre los medos, desenvolviendo el concepto de que los trofeos obtenidos de los bárbaros reclaman himnos; los de los helenos, trenos.[54]

De este discurso, Planudio nos ha trasmitido un fragmento que en nada desdice del comentario de Filóstrato.[55]

El *Olímpico.* Este discurso fue compuesto por él en una circunstancia pública gravísima. Viendo a Grecia asolada por

[49] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos.* B 1 y 2.
[50] *Id. ib.* B 3.
[51] Aristóteles, *De Melisso, Xenophane et Gorgia,* V-VI, 979a 11-980b 21.
[52] *Cf.* Gorgias, *ib,* B 6 [5].
[53] Se supone, "del Peloponeso".
[54] Filóstrato, en Diels, *op. cit.,* p. 272 (A 1).
[55] *Cf.* nota 52.

las discordias, se hace consejero de concordia para los griegos, incitándolos contra los bárbaros, y persuadiéndolos a proponerse como premio de las armas, no su propia ciudad, sino la tierra de los bárbaros.[56] De este discurso, únicamente han llegado a nosotros los testimonios de Aristóteles, Clemente y Plutarco.[57]

La *Pítica*. "Y resplandeciendo también en las reuniones nacionales de los helenos, declamó la oración *Pítica* desde el altar sobre el que también fue puesta su efigie de oro en el tiempo de Apolo Pitio."[58] De momento, nada hay que agregar a este testimonio de Filóstrato, único acerca de este discurso de Gorgias.

Acerca del *Encomio a Elis*, solamente poseemos el testimonio de Aristóteles.[59] Agreguemos que Elis era la capital de la Élida, país griego situado al oeste de la península del Peloponeso. Elis era mucho menos célebre que Olimpia, ciudad de los juegos olímpicos, también ubicada en la Élida.

El *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes*[60] son los únicos escritos de Gorgias que han llegado a nosotros casi íntegros. De momento baste lo dicho, puesto que los trataremos más adelante, al hablar del estilo de Gorgias.

Arte. Se supone que se trata de un escrito llamado *Arte retórica*. Sobre su existencia, no sólo tenemos los testimonios de Aristóteles y Dionisio el Viejo,[61] sino también, entre otros, el de Diódoro[62] y Sátiro, que nos dice: "Gorgias de Leontini,

[56] Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 1).
[57] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos*, B 7, 8 y 8a, respectivamente.
[58] Filóstrato, *ib.*
[59] *Cf.* Gorgias, *ib*, B 10 [7].
[60] *id. ib.* B 11 y 11a, respectivamente.
[61] *Cf. id., ib.* B 12 y 13, respectivamente.
[62] Diódoro, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 4).

hombre eminente en retórica, sobre la cual ha dejado un tratado τέχνη)[63] Diels, basándose en el fragmento B 14,[64] piensa que en este tratado de retórica, Gorgias también habría introducido pequeños ensayos semejantes al *Encomio de Helena* y a la *Defensa de Palamedes.*

Su clasificación

Decíamos que la tarea de clasificar los escritos de Gorgias era puramente especulativa y un tanto enigmática; por eso, al tiempo que justificamos tal afirmación, enfrentamos este pequeño apartado.

Tradicionalmente, se habla de tres géneros aristotélicos, tratando acerca del discurso de la parte: género judicial, género deliberativo y género epidíctico.[65] Con discurso "de la parte" se significa, en retórica escolar, la disertación de "cualquiera de los dos oradores" que, en una situación determinada, ora defienden causas personales y contrarias, ora representan a los dos contendientes. Cada uno de los dos oradores defiende una causa, representa una de las dos partes contrarias de un proceso y pronuncia el discurso "de la parte": ya personal, ya encomendada por un cliente.

Ahora bien, los tres géneros aristotélicos implican una situación que puede entenderse a la luz de dos conceptos lógicos que se eliminan mutuamente: "conflicto e integración". Aquí,

[63] Diógenes, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 3).

[64] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos.* B 14.

[65] Aristóteles, *Retórica.* Madrid, Aguilar, 1964. El traductor habla de "género deliberativo, forense y demostrativo"; el texto griego trae los siguientes términos: (γένος) δικανικόν, συμβουλευτικόν, ἐπιδεικτικόν.

en retórica, hay que entender por conflicto, una confrontación de dimensiones incompatibles, y, por integración, que un conflicto ha sido superado en otro nivel.[66] De otro modo: dimensión incompatible del "ser" es el "no ser", y de la "culpabilidad", la "inocencia"; el callar es dimensión incompatible del hablar, el hacer, del omitir, etcétera.

Cuando tales dimensiones se confrontan con respecto a una misma persona o a una misma situación, se entra en conflicto, puesto que se ignora lo que hay que hacer o juzgar con respecto a alguien o a algo. Decidir por una de ellas es integrar la verdad según la cual o se es o no se es en un mismo nivel, o se calla o se habla con respecto a algo, o se es inocente o culpable de un cargo.

En el género judicial se decide sobre la culpabilidad o no culpabilidad del acusado; por eso, Lausberg[67] presenta a este mismo género con las funciones de la acusación y de la defensa. En el deliberativo se aconseja o se desaconseja algo que está en discusión, por ejemplo, la guerra o la paz; Lausberg lo ejemplifica con el discurso del representante de un partido político ante la asamblea del pueblo. El género epidíctico norma el reconocimiento o el rechazo de una personalidad celebrada;[68] por tanto, sus funciones son las de alabar o reprobar. En todos los casos es constatable la dualidad "conflicto e integración", puesto que al principio del discurso se ignora o se duda, al final se sabe o se opina, según la mayor o menor virtud de los oradores.

De acuerdo, pues, con esta secular tradición, se va a intentar

[66] *Cf.* Ingrid Kerkhoff, "Retórica y modelos de ciencia literaria", en Helmut Schanze (compilador), *Retórica*, Buenos Aires, Alfa, 1976.

[67] Heinrich Lausberg, *Elementos de retórica literaria*. Madrid, Editorial Gredos, 1975.

[68] *Cf.* Heinrich Lausberg, *op. cit.*, p. 23.

la clasificación de los escritos de Gorgias. Valga, antes, una pequeña "sustitución", cuyo único intento es, amplificando, aclarar la *res*. Si pensamos en los escritos de nuestro autor, será sano afirmar que, de sus obras, dos nos han llegado directamente y casi íntegras: es el caso de la *Defensa de Palamedes* y del *Encomio de Helena*; otras dos, en estilo indirecto una (*Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*) y demasiado fragmentada la otra (el *Epitafio*), y las otras cuatro sólo nos han llegado por referencia.

Ya es tiempo de navegar en las olas especulativas del enigma, hay que mover los remos de la hipótesis: de los ocho escritos de Gorgias, dos parecen quedar fuera de clasificación retórica; los otros seis, de un modo o de otro, pueden compendiarse dentro de los tres géneros aristotélicos del discurso de la parte. En concreto, cuando hablamos de dos escritos, pensamos en *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza* y en *Arte retórica*; cuando hablamos de seis, pensamos en el resto.

Una palabra sobre los escritos que parecen quedar fuera de clasificación retórica. Puesto que del *Arte* sólo tenemos referencias[69] que, por lo demás, son bien precisas, hay que ceñirse a ellas y clasificarlo como un tratado, como una obra didáctica; pero ¿qué pensar sobre *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*? El enigma sale al paso victorioso. Lo más sencillo sería clasificarlo entre los ensayos filosóficos; sin embargo, en casa corre la voz de que tal escrito no es más que una *exercitatio didactica* que Gorgias, esbozando una sonrisa, terminaría de manera semejante al *Encomio de Helena*: me decidí a escribir un discurso, por una parte, encomio a jonios y eleatas, por otra, pasatiempo mío.[70] No obstante, también se ha dicho: para ser

[69] *Cf.* notas 61-64.

[70] Alusión a Heráclito y Parménides. *Cf.* Gorgias, *Fragmentos* (B 11, 21).

broma, es demasiado serio, y, para serio, demasiada broma. Y no es ése todo el problema referente a la naturaleza de este fragmento. De las tres tesis que Gorgias propone en él, la primera y la segunda son eminentemente ontológico-filosóficas, pero la tercera, "aun cuando se comprendiera, es incomunicable al otro ...",[71] rebasa, en extensión, tales límites, y se extiende a problemas de sicología y lingüística; por lo demás, esta tercera parte parece la más sólidamente presentada.

Sin duda, Sexto Empírico y los antiguos clasificaron este escrito como filosófico, y como nihilista y escéptico a Gorgias; como precursor del positivismo lo clasificó Grote, y Calogero y Dupréel, como sicólogo relativista.

Es distinto, en cambio, hablar de los otros seis escritos. Si hemos de dar crédito a las fuentes antiguas, resulta bien sencillo afirmar que el *Epitafio,* fundamentalmente y en primera instancia, pertenece al género epidíctico, puesto que alaba a los caídos en la guerra del Peloponeso; sin embargo, en el momento más oportuno, Gorgias, tomándose una licencia, debió de ejecutar una especie de inmutación en la materia, y pasar al género deliberativo, ya que, según Filóstrato,[72] en este discurso el sofista aconseja la guerra contra los bárbaros, y la desaconseja contra los mismos griegos.

Según el testimonio de Aristóteles, el *Olímpico* pertenece al género epidíctico.[73] Valga, para nosotros, la autoridad del Estagirita, así como su antigüedad con respecto a Filóstrato y Plutarco. De los testimonios proporcionados por estos últimos, parece deducirse que tal discurso debe clasificarse como perteneciente al género deliberativo, puesto que, en una situación

[71] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos.* B 3, 83 y ss.
[72] *Cf.* Filóstrato, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 1).
[73] *Cf.* Gorgias, *ib.* B 7 [2].

pública gravísima, aconseja la unanimidad, desaconseja la guerra entre griegos, incita a éstos no contra su propia ciudad, sino contra la tierra de los bárbaros.[74] Tal vez, como en el *Epitafio*, habrá que admitir un fenómeno de inmutación.

La *Pítica* y el *Encomio a Elis,* de acuerdo con los datos que tenemos, pertenecieron totalmente al género epidíctico; otro tanto hay que decir con respecto al *Encomio de Helena.* Adviértase que este último encomio pertenece al género epidíctico, pero únicamente como ejercitación didáctica; es decir, el *Encomio de Helena* es una ejercitación didáctica del género epidíctico. La *Defensa de Palamedes* también es ejercitación didáctica, pero del género judicial.

Lo que se ha afirmado coincide, en términos generales, con el respetable testimonio de Dionisio el Viejo quien, hablando de Gorgias, dice: "Ciertamente no he encontrado discursos judiciales suyos, sino unos pocos deliberativos y otros artísticos; los más, epidícticos."[75]

Del testimonio de Dionisio, saltan a la vista dos elementos: por una parte, él no encontró discursos judiciales; por otra, él encontró discursos artísticos. ¿Qué ha pasado? En esta introducción no se ha hablado de discursos artísticos, y se dijo que de Gorgias, la *Defensa de Palamedes* pertenece al género judicial. La contradicción es evidente, ojalá valgan las siguientes líneas a manera de ajuste.

En apariencia es evidente que Dionisio se equivoca, puesto que también es evidente que la *Defensa de Palamedes* pertenece al género judicial; el título con que nos ha venido lo anuncia y lo denuncia el comienzo del discurso: "La acusación y la

[74] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos.* B 8a.
[75] *Id., ib.* B 6.

defensa sea un juicio no en torno a la muerte..."[76] No obstante, estando fuera de duda que tal escrito, así como el *Encomio de Helena*, pertenece a Gorgias, también está fuera de duda que su autor jamás lo pronunció en una situación histórica y seria. Habrá que pensar, como se dijo antes, que estas piezas —*Encomio de Helena* y *Defensa de Palamedes*— son ejemplos del género epidíctico y judicial, respectivamente, que Gorgias habría introducido en su *Arte retórica.*

De lo dicho se desprende que Dionisio el Viejo o se equivoca, lo cual es muy remoto, o no conoció la *Defensa de Palamedes* o la conoció y no la consideró como de Gorgias o la consideró como de Gorgias y, lo que es más probable, la clasificó entre los discursos artísticos —*exercitationes didacticae litterariae*—, junto con el *Encomio de Helena.*

Intentar mayores resultados sobre estos escritos que, según parece, hemos clasificado, pertenece al campo puramente especulativo e hipotético; sin embargo, dado que no tenemos más guías de ensayo que los citados testimonios antiguos y los mismos textos, y éstos difícilmente darán más de su análisis interno, no parece que en este campo llegue a más el divino ocio especulativo.

Comentario general

Se trata únicamente de orientar la mente hacia el problema: el estilo de Gorgias, sobre todo, en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*. Por eso, y de paso, unas líneas generales que, llamando la atención sobre los otros fragmentos,

[76] Gorgias, *Fragmentos.* B 11a, 1.

señalan otros focos de interés. Esto, por una parte, evitará nostalgias; por otra, nos dejará en pie de secuencia.

Poco hay que agregar a los testimonios antiguos acerca de esos cuatro escritos de los cuales sólo tenemos referencias de su existencia. En concreto, poco debe hablarse, por ahora, del *Olímpico*, de la *Pítica*, del *Encomio a Elis* y del *Arte retórica*; se dijo "por ahora", a fin de dejar abierta la quimérica posibilidad de un futuro descubrimiento de los escritos de esos discursos, si es que los hubo.

Así pues, teniendo en cuenta los otros escritos que nos han llegado, no resulta aventurado suponer que estos cuatro, de los que sólo tenemos referencias, fueron retóricamente superiores; puede darnos una idea de ellos el fragmento que tenemos del *Epitafio*. Al fin y al cabo, según todos los datos que se manejan, *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza* sólo nos ha llegado en estilo indirecto, y el original, más que ejercicio didáctico-literario, debió de ser un ensayo filosófico; por lo demás, el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes*, como evidentes modelos didácticos, carecen de la espontaneidad y frescura de la palabra viva que se desborda y brota desde las gargantas.

En cuanto a estos otros cuatro fragmentos que de uno u otro modo se conservan, hay que ir por partes: de lo menos literario a lo más literario, de lo poco a lo mucho.

Habida cuenta del problema de autenticidad y de la temática polivalente del escrito *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*, es bien claro que, por una parte, no salió tal como lo tenemos, de las manos de Gorgias; por otra, que se trata de un ensayo filosófico. Así, puesto que su temática afecta a otros mucho más que a nosotros, a ellos encomendamos el problema del análisis; por lo demás, dado como un hecho que su forma

externa no es original (un breve análisis comparativo lo haría evidente), nos limitaremos por ahora a poner una palabra acerca de los lugares comunes referentes a este fragmento de tema filosófico, y otra acerca de los sofistas que aquí como en pocos otros lugares se muestran sofistas, ya que, de ellos, Gorgias de Leontini por su prosa es el más influyente.

Aparte de lo que se dijo a propósito de la clasificación de este escrito, quedan otros lugares comunes; uno, respecto a la etapa e influencias del pensamiento de Gorgias al escribirlo; otro, respecto a la polémica relativa al problema de las dos redacciones que tenemos de él, y otro, finalmente, respecto a la estructura y contenido del mismo. Es éste, en esquema, el estado de la cuestión:

1. Conocidos los escritos originales de Gorgias, enterados de aquellos otros que conocemos por referencia y sabedores de que el leontino fue discípulo de Empédocles, no resulta difícil entender la postura de Diels, en cuanto a la etapa e influencias del pensamiento de Gorgias al escribirlo. Diels piensa que este escrito pertenece a una segunda etapa del pensamiento de Gorgias: filosófica, nihilista y erística. La primera habría sido de fuerte influencia naturalista de Empédocles,[77] y la tercera, retórica.

2. Fuera de lucubraciones, nada hay claro sobre las dos redacciones que existen; otro tanto habría que decir sobre su valor. Lo mejor, por tanto, es conocer y tener en cuenta a las dos, y como quiere Mondolfo y otros afirman, armonizarlas.

3. Su estructura y contenido están magistralmente plantea-

[77] En esta etapa hay que ubicar las referencias de Platón, Teócrito y Sopatro; ellas, de alguna manera, pueden interesar a los físicos. *Cf.* Gorgias, *Fragmentos*. B 4 y 5.

dos por Sexto Empírico: "Gorgias el leontino . . . dispone en orden tres cosas capitales: una y primera, que nada existe; segunda, que aunque exista, es incomprensible para el hombre, y tercera, que aunque sea comprensible, ciertamente es incomunicable e inexplicable al vecino." [78] Una atenta lectura del texto hace consciente a quienquiera de que Gorgias argumenta basándose en el principio de no contradicción, predicando del todo lo que se predica de la parte y reduciendo al absurdo.

Este ensayo de Gorgias parece interesar fundamentalmente a los filósofos; sin embargo, también para los literatos, sicólogos y estudiosos de la poética pueden ser significativos los últimos párrafos. [79] Cuando, por ejemplo, oímos: "no es la palabra la que explica lo de fuera, sino que lo de fuera se hace significativo de la palabra", [80] se recuerda de algún modo eso de que la palabra se maneja a manera de prostituta. [81] En esta línea también pueden leerse otros fragmentos [82] sobre la palabra y el arte.

Aunque no es éste el tiempo, ni el lugar, ni el modo como, donde y cuando se debe hablar de aquellos sabios o sofistas, valga, con permiso de los filósofos, una breve palabra que ojalá mueva a la reconsideración de estos iluministas de la Antigüedad.

Fiándose un poco equivocadamente en las equívocas afirmaciones de Platón, y más de buena que de mala fe, muchos se han dedicado y se dedican a difamarlos; ojalá intenten contextuar mejor las afirmaciones platónicas. Para quienes es

[78] Gorgias, *Fragmentos*. B 3, 65.
[79] *Id., ib.* B 3, 83-87.
[80] *Id., ib.* B 3, 85.
[81] *Cf.* Román Jakobson, "Qu'est que la poésie", en *Questions de poétique*. Paris, Éditions de Seuil, 1967, p. 113 y ss.
[82] Gorgias, *ib.* B 11, 8 y ss., B 23.

desconcertante el uso de "sabio" y "sofista" como sinónimos, baste un ejemplo tomado de los textos que aquí se presentan: Isócrates designa con el mismo término (σοφιστῶν) a los pitagóricos, a Parménides, a Meliso y a Gorgias. Para quienes muy poco han oído de ellos, hay que señalar lo siguiente: se da el nombre de "sofistas" o "sabios" a unos personajes que vivieron hacia la segunda mitad del siglo v a. C.; los principales de ellos son Protágoras, Gorgias, Pródico, Critias, Hipias, Alcidamante, Antifón y Licofrón.

Con ellos entró a la filosofía presocrática el problema del conocimiento y del alma humana; por eso merecen el título de primeros humanistas. Como reacción al cerrado dogmatismo anterior, son escépticos. Critican la antropomórfica religión vigente, las formas dominantes del derecho, tradición y costumbres. Sus escritos son su mejor carta de recomendación y fuente de conocimiento.

> El sorprendente parecido que ofrecen muchos de sus pensamientos con otros del siglo XVIII en lucha por librarse del prejuicio y el convencionalismo y por volver a la naturaleza, ha ganado también para la segunda mitad del siglo v a. C., el epíteto de [edad de la ilustración] . . . Se dijo entonces por primera vez en el mundo que la educación hace libre y la ignorancia esclaviza. [83]

Sin embargo, sus descendientes convirtieron el arte de la persuasión en simple *logomaquia,* como la llama Platón hablando rectamente; lo equívoco, según parece, de las afirmaciones platónicas es el estar referidas a éstos, llevando éstos el nombre de aquéllos.

En cuanto al *Epitafio,* dado que únicamente poseemos un

[83] Walther Kranz, *Historia de la filosofía.* México, UTEHA, 1962.

fragmento que, según decíamos, en nada desdice del comentario de Filóstrato,[84] no queremos sino, por una parte, volver sobre tal comentario tan elocuente: σοφίαι ὑπερβαλλούσηι σύγκειται;[85] por otra, remitir al lector al fragmento, a fin de que él mismo tenga una experiencia personal y directa, a fin de que él mismo sienta en las manos el compás, la regla y la escuadra con que fue diseñado, a fin de que él mismo descubra mediante el análisis del maestro Gorgias las líneas maestras. Para quienes desconocen el griego, la traducción[86] es un esfuerzo por traer al español no sólo el contenido del escrito, sino, hasta donde el español lo permite, también su forma arquitectónica externa, rebosantes uno y otra, de sagacidad sin límites.

Si se lee, en este fragmento, que para los hombres sabios y valientes, la ley más divina y común consistió en "decir y callar y hacer y omitir lo conveniente cuando es conveniente",[87] no es posible evitar un mal pensamiento: la moral de situación debía mandar a Gorgias a la hoguera o, en el peor de los casos, coronarlo de rosas.

Al llegar el comentario general al *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes*, sólo hay que decir que ya estamos ubicados dentro de los *Fragmentos* de Gorgias, y podemos abordar su estilo.

84 Filóstrato, *V. S.*, I 9, 5, en Diels, *op. cit.*, p. 272 (A 1).
85 "Rebosa de sagacidad ilimitada."
86 Gorgias, *Fragmentos*. B 6 [5].
87 *Id., ib.*

II. EL ESTILO DE GORGIAS

> Aún ninguno de los mortales ha inventado un arte más bello, que Gorgias ... [88]

1. *Advertencias*

Casi ofende afirmar que, al leer el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes,* se está ante una prosa virtuosa en cada todo y virtuosa en cada una de las partes de cada todo; sobra decir que el estilo de Gorgias es fruto de una dedicación cuidadosa y de constantes ejercitaciones; tal vez molesta recordar que el autor de estas piezas retóricas fue el maestro de paradojas, de ímpetu oratorio y de tono sublime para las cosas sublimes, el que introdujo el uso de tropos y metáforas, de alegorías e hipálages, de catacresis e hipérbaton, de anadiplosis y parísosis, y el que puso en boga un estilo poético y figurado. Sin embargo, aunque moleste, sobre y ofenda, es necesario repetirlo: es la verdad.

Ya han dicho que el estilo del de Leontini plasmó por vez primera el dialecto ático en una prosa penetrante que fue heredada por los oradores; [89] que se embriaga en su música, sin cuidarse de la verdad del retrato, [90] y que verdaderamente da la impresión de una cosa viva merced a su respiración rítmica y profunda: por el equilibrio en el que cada elemento está como suspendido en un admirable juego, por la elección y

[88] Epigrama 875 b, en Diels, *op. cit.*, p. 274 (A 8).

[89] A. Colona, *La letteratura greca.* Torino, S. Lattes and C. editori, 1966, p. 271.

[90] A. Reyes, *La crítica en la edad ateniense y La antigua retórica.* México, FCE, 1961, p. 59.

colocación de las palabras, por la armoniosa medida y correspondencia de las partes, gracias a la revelación de las más secretas armonías de la palabra.[91] No es necesario repetirlo, también es cierto.

No obstante, éste llama a la prosa de Gorgias, culto a la palabra por la palabra; ése afirma que Gorgias, por su prosa, es un abusivo del lenguaje; aquél opina que se trata de verbosidades que admiran y repugnan. Es inútil enfrentarse a lo que no se ve o no existe o trabaja por la propia causa. Baste recordar a Platón: fue poco amigo de Gorgias y de retóricos; sin embargo, sabía retórica e imitaba casi a la perfección la prosa de Gorgias;[92] él no pudo menos que llamarla artística.

La cuestión del momento es evidente: ¿por qué es prosa artística, penetrante y viva? ¿Por qué se embriaga en su música? ¿Por qué, al leer estos discursos, se está ante un gran rétor de refinado estilo y prosa virtuosa? Habrá que fragmentar un poco el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes* a fin de extraer algo de su virtuosa riqueza estilística, en busca de algo más que evidente.

Desde luego, quienes han hablado de Gorgias y de su prosa, han pensado en griego, es decir, han tenido a la vista el texto original; por eso, quien quiera comprobar la verdad, la mentira y lo cierto de lo que se ha dicho del leontino, tendrá que ir al texto griego: no es raro que una traducción resulte decepcionante. En la presente, se ha hecho lo imposible por conservar el ritmo, el lúdicro equilibrio de los elementos, la elección y colocación de las palabras, etcétera, etcétera; sin embargo, ni habría que decirlo, se está muy lejos del original: se pierden

[91] R. Cantarella, *La letteratura greca classica*. Milano, Sansoni/Accademia, 1967, p. 399.

[92] *Cf.* Gorgias, *Fragmentos*. B 4 y C 1.

irremediablemente muchísimos elementos fonéticos y musicales; se pierde, tal vez, al verdadero Gorgias de Leontini, aquel que llenaba de admiración a aquella griega gente culta y refinada en asuntos de lenguaje.

De lo dicho se desprende que, estando por decir algo del estilo de Gorgias en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*, habrá que tener presente el texto griego, y que, para apoyarlo, se recurrirá al texto español, sobre todo cuando la traducción haya alcanzado un buen grado de acercamiento al original. Por lo demás, en muchos casos, por motivos obvios y bien que nos pese, el comentario se moverá en el español.

Finalmente, una palabra sobre los procedimientos y objetivos que se pretenden en estas páginas. No es posible, por ahora, hacer una descripción minuciosa de los elementos retórico-poéticos de los discursos que se van a trabajar; por lo demás, ello resultaría tan amplio y complicado como aburrido. Tampoco se trata de una enumeración histórica o alfabética o sistemática de las figuras que aquí se encuentran; aparte de tedioso y simple, resultaría vacío y caricaturizable, pues, por una parte, lo que a uno podría parecer figura, a otro podría no parecerle, si por figura se entiende simplemente una desviación de la norma común de hablar; por otra, creer que hablar de estilo significa localizar figuras aquí y allá, de acuerdo con una *copia figurarum* o de acuerdo con la lista de recursos retóricos cuya invención la historia atribuye a Gorgias, es imaginar que tal o cual figura es grata por sí misma, significa olvidar que un recurso literario, por su naturaleza misma, expresa algo concreto y sólo es eficaz en su momento oportuno.

Hay que partir, pues, de la realidad concreta: dos discursos retóricos que, en determinadas circunstancias, abordan materias particulares. De acuerdo con esto, el discurso recurre a

los pensamientos, palabras y figuras más oportunas para sus fines que, en última instancia, son los que motivan su realidad total y cada parte del todo. Esto hace evidente algo muy grave: en un discurso de Gorgias, el rétor artístico y musical y refinado, no habría que pasar por alto ni siquiera una palabra, ya que cada una de ellas cumple una función precisa: perspicuidad, ornato o majestad, sin hablar de la pureza; sin embargo, esto sería demasiado. Por eso, el presente ensayo se apoya únicamente en ciertos presupuestos: unos hechos que provocan posturas; unos discursos que, tomando postura, armonizan sus partes; unos recursos literarios que llenan las partes y, adecuándose, cumplen con un discurso que virtuosamente se pronuncia por ciertos hechos.

2. *Los hechos*

El *Encomio de Helena* supone lo siguiente: Helena, la más bella de todas las mujeres, según parece, fue hija de Leda. Su padre debió de ser Tíndaro, esposo de Leda; sin embargo, los relatos coinciden en que las cosas no fueron como debieron ser, ya que, en cuanto a los hechos, su padre fue el mismo Zeus. De otro modo: el padre indudablemente fue Zeus; la madre probablemente fue Némesis, tal vez fue Leda. Lo cierto es que, a simple vista, Helena fue considerada como hija de Tíndaro y Leda. Entre sus hermanos, hay que nombrar a Cástor y Pólux y a Clitemnestra.

Bella como era, tuvo muchos pretendientes de todas clases. Niña, fue raptada por Teseo, que la llevó de Esparta al Ática; fue rescatada sana y salva por sus hermanos que, en compensación, se llevaron para Esparta a Etra, la madre de Teseo. Posteriormente, fue pretendida por los principales de los

griegos, entre ellos, por Menelao, el hermano de Agamenón; éste ya estaba casado con Clitemnestra. Democráticamente fue dejada en libertad para que eligiera lo que más le gustara: eligió a Menelao, se casó con él y de él tuvo a Hermione.

Más tarde y quién sabe cómo, aparece Paris, hijo de Príamo, el rey de Troya. Estando ausente Menelao, Paris conoce a Helena, se enamora, la seduce y la conduce a Troya. Según otros testimonios, Paris la sacó a fuerza y la condujo hasta Egipto, donde el rey la protegió hasta ser reclamada por su marido. De este modo, lo que Paris llevó a Troya, únicamente fue el fantasma de Helena.[93] En cualquier forma, Helena acompañó a Paris, desapareció para Menelao, y éste, junto con su hermano Agamenón, puso a Grecia contra los troyanos.

La *Defensa de Palamedes*, por su parte, supone los hechos siguientes: Palamedes fue hijo de Nauclio y Climene, según unos; para otros, de Filira o de Ezcone. Aparece en los poemas cíclicos sobre Troya, aunque Homero jamás lo menciona en la *Ilíada*. Se dice que fue educado por el centauro Quirón. A Palamedes se le atribuye la invención de cinco letras del alfabeto griego, la invención de las pesas y medidas, de los tableros de damas y dados y el cálculo del mes lunar y solar. Suidas, Eurípides y Diógenes Laercio afirman que tuvo el don de la poesía; Platón lo recuerda como insuperable en el dominio de la palabra: capaz de hacer creer sucesivamente a cualquiera en una tesis y en su contraria.[94]

Descubrió el ardid de Ulises (Odiseo) para no ir a la guerra de Troya, hecho que le acarreó la muerte. Según algunos tes-

[93] *Cf.* Estesícoro, frag. 26 Bergk.

[94] En realidad, la reminiscencia de Platón se refiere a Zenón. *Cf.* Platón, *Fedro* 261D (Sócrates)—τὸν οὖν 'Ελεατικὸν Παλαμήδην λέγοντα κτλ..

timonios, Palamedes fue acusado de traición y muerto a pedradas; de hecho, el discurso en cuestión supone que Odiseo lo acusa de traicionar a Grecia. Según otros testimonios, murió ahogado.

3. *Las situaciones*

Ahora estamos ante unos hechos concretos: Helena es la causante de la sangrienta guerra de Troya, Palamedes es un traidor de Grecia; una y otro han caído en estas situaciones que comprometen la vida de éste y la fama de aquélla. En un momento dado, Helena ha dejado de ser la mujer honesta y fiel, ha tenido otros intereses, ha huido con el amante, ha dado origen al imperio de la muerte; es una simple amante, infiel, deshonesta y causante de guerras. Palamedes, por su parte y un tanto inexplicablemente, pierde su nombre de poeta, de benefactor de Grecia, de hombre sabio y patriota valiente: se duda de su pasado, es acusado de traición.

Hay que notar, en principio, cómo una situación sigue a otra situación; en estos casos, unas situaciones favorables son sustituidas, gracias al desarrollo de los hechos, por otras desfavorables. De algún modo, el juez o la opinión pública reprueban a Helena y a Palamedes; la situación ante los hechos parece única: se juzga negativamente a dos personajes. Sin embargo, los hechos admiten otras formulaciones, otras definiciones diferentes: intermedias, opuestas o contrarias; el discurso tiene la tarea de proponer su definición de los hechos a fin de cambiar las situaciones.

Gorgias conoce los hechos y comprende las situaciones reales. En el caso de Helena, sabe y comprende que ella es mal afamada merced a que, con su viaje a Troya, causó una guerra. La guerra fue un hecho, fue un hecho el viaje, la fama es

mala. Al rétor le importa cambiar la fama; para ello, aprovecha el viaje y olvida la guerra. Su definición de los hechos es simple: Helena causó una guerra, hizo un viaje, pero hay que devolverle su buena fama, porque no fue ella la culpable del viaje; por tanto, no es culpable de guerras.

En el caso de Palamedes, Gorgias da por hecho la acusación de traición; da por hecho que, en otros tiempos, la acusación ganó el pleito, y da por hecho que, a causa de tal acusación, el héroe fue condenado a muerte. Para el leontino, tanto Helena como Palamedes eran personajes míticos; como nosotros, únicamente los conocía por la tradición y, por lo visto, se atenía a aquella según la cual Palamedes fue acusado y culpado y ejecutado por traicionar a Grecia. Sin embargo, su discurso no acepta el fallo de los jueces; plantea una definición en la que vuelve a tomar el hecho con respecto al acusado: ¿cometió el delito que se le imputa? El héroe se defiende: yo, dirá, no traicioné a Grecia. Su argumentación es sencilla: ni podía traicionarla ni habría querido, si hubiera podido.

Tanto Helena como Palamedes fueron temas muy queridos para las ejercitaciones retóricas de los antiguos, y ello, según parece, por una causa bien sencilla y común: en el fondo del mundo clásico, ambos personajes fueron considerados verdaderamente culpables y dignos de su mala fama ella, y de su muerte él. Defender triunfalmente una justa mala fama y una merecida muerte, es empresa difícil y, por lo mismo, digna de trabajo para aquellos que deseaban hacerse fuertes en el hablar. ¿Cómo no podría defender una causa muy creíble o medianamente creíble quien podía defender lo totalmente increíble: el no ser del ser?

4. *La elaboración*

Inventar o encontrar unas ideas, ordenar unos pensamientos, memorizar y pronunciar un discurso y expresar lingüísticamente aquellos pensamientos encontrados, son las fases clásicas de la elaboración de un discurso. Para los fines de este ensayo, hay que atenerse a tal tradición escolar. Por motivos obvios, se evita la memorización y la pronunciación; se trata como una única unidad la *inventio* y la *dispositio,* y se aborda la *elocutio* o expresión lingüística, como elemento fundamental del estilo.

Invención y *disposición*

Gorgias, en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*, ha buscado y encontrado unas ideas que, según él, son los instrumentos intelectual y afectivamente más aptos para sus causas: que Helena cese de su mala fama y que Palamedes sea declarado inocente.

Las ideas o pensamientos de estos discursos, así como su disposición, son diferentes; ello es obvio. De lo contrario, no se trataría de dos piezas retóricas distintas. Sin embargo, en una y otra hay algo común: el hombre y su estilo adornado y muy majestuoso. Habrá que volver sobre ello; de momento, hay que avanzar sobre las ideas y el orden en que han sido colocadas en los discursos.

Los pensamientos eje se enunciaron al hablar de la formulación de las situaciones que Gorgias ha dado a los hechos: Helena causó la guerra de Troya, pero no es culpable de ello; Palamedes no traicionó a Grecia, porque ni podía ni habría

querido, si hubiera podido. En torno a estos temas centrales han venido a la mente del leontino las demás ideas lógicas, éticas o patéticas que servirán a sus causas.

En el *Encomio de Helena*, Gorgias explota el *quis* y el *cur*; el quién y el porqué dan lugar a cada una de las partes de esta recitación. El personaje central es Helena, la hija de Leda y del mejor de los hombres (Tíndaro), o del tirano de todos (Zeus). Es cierto que ella viajó a Troya y causó el desastre. Sin duda fue erróneo el viaje, fueron terribles las consecuencias: los hechos son condenables; pero Helena sólo fue un instrumento, una pieza más de un juego tiránico que es el verdadero y único culpable. Helena hizo el viaje, pero fue otro quien la obligó a realizarlo. De este modo, el sofista ha pensado que su defendida es inocente; la culpa o la tienen Fortuna y los dioses y la necesidad, o la fuerza, o la palabra, o el amor.

A estas ideas, Gorgias añade patetismo: Helena fue víctima de una ley más poderosa; por lo demás, si existen la enfermedad humana y la ignorancia del espíritu, tales no deben ser reprobadas como error humano, sino consideradas como desgracias. Helena, pues, no es culpable; en todo caso es una desgraciada enferma (de amor) y una víctima de realidades más potentes.

Por su parte, la *Defensa de Palamedes* es más abundante en lugares comunes y pensamientos. Es notable, en este discurso, la presencia de ideas que han surgido del lugar de persona, de cosa, de lugar (*locus a loco*), de instrumento, causa, modo, tiempo; no obstante, el *quis* o *locus a persona* es lo más explotado: a veces, la persona es el acusador, a veces los jueces, a veces Palamedes, y a éste se aplican, en general, todos los otros lugares. Se trata de verificar la definición del *status*: Palamedes no traicionó a Grecia, porque ni queriendo habría

podido, ni pudiendo habría querido poner las manos en tales hechos. En torno a esta definición y al propuesto esquema de lugares comunes, desfilan los siguientes pensamientos racionales o emotivos.

1] Los jueces son soberanos, ciudadanos libres, los principales y los más juiciosos de los griegos; 2] Odiseo, el acusador, acusa, pero no sabiendo con evidencia, ya que sólo puede basar sus cargos en el saber, o en la opinión. Si opina, es un temerario, al fundar una acusación tan grave en algo tan vacilante e inestable como es la opinión; si sabe, en el mejor de los casos, es porque ha visto los hechos, o ha sido informado por alguien que tomó parte en ellos. Odiseo no sabe indicar ni el modo ni el lugar ni el tiempo, no tiene testigos, lo cual indica que ni ha sido informado ni vio y, por tanto, no sabe: únicamente opina, y su opinión, aparte de opinión, es contradictoria, pues acusa a un sabio de cometer locuras; 3] Palamedes, por su parte, es el *quis* central; él no pudo cometer tal acción (*quid*), porque ni hubiera podido ni habría querido:

a) Ni habiendo querido podría, porque el campamento (*ubi*) está vigilado de día y de noche (*quando*) y por todas partes; porque el modo (*quomodo*) de realizar el hecho imposibilitaba el mismo hecho, ya que las circunstancias de tal realización eran, a su vez, imposibles, y, finalmente, porque los instrumentos (*quibus auxiliis*) de tal realización, rehenes o dinero, referidos al modo, hubieran puesto en evidencia lo que no fue evidente, puesto que es motivo de juicio.

b) Ni pudiendo habría querido, porque no hay causa que explique cómo un hombre muy poderoso, muy honrado y muy rico, sin mayor miedo o trabajo o peligro, y, además, muy sen-

sato y patriota, quisiera traicionar a los suyos. El patetismo pertenece a otro lugar común: el héroe habla de las cosas que ha hecho por la patria y por la humanidad entera. Esta última idea remata en otra, pero ya no de tipo patético, sino lógico: no habla de lo que ha hecho a fin de alabarse a sí mismo, sino para demostrar que la mente ocupada en cosas científicas y humanitarias no pudo haberse dado a pensar en locuras traicioneras.

Hay que ver, en seguida, qué disposición ha dado Gorgias a sus ideas, dentro de los discursos que nos ocupan: *Encomio de Helena* y *Defensa de Palamedes*. Si se quisiera simplificar el problema, se podría decir que en ambos hay recurso a la refinada técnica de las oraciones retóricas: exordio, núcleo y conclusión; sin embargo, ya que tal técnica no se explica por sí misma, hay que hablar un poco acerca del todo que es un discurso.

Sabido es que un todo fundamentalmente se divide o en dos o en tres partes, y se habla entonces de bipartición o tripartición, respectivamente; por lo demás, cada mitad o cada tercio resultante admite también la división en dos o en tres partes, hasta el infinito. También se sabe que la bipartición presenta un todo enérgico, vigoroso y potente, y que el todo dividido en tres, denota plenitud, cumplimiento y realización perfecta.

Una pieza retórica cualquiera supone ser un todo perfecto y pleno, ya que, elementalmente, se divide en tres partes: "inicial" (exordio o proemio), "media" (núcleo) y "final" (conclusión o peroración). Sin embargo, a esta plenitud, el discurso añade energía fundamental y básica, pues sus tres partes anatómicas externas responden a dos únicas funciones lógicas: establecer contacto con el juez o con quien domine la situación, y exponer una causa. Ahora bien, la causa se

expone en la parte media, mientras que las partes inicial y final establecen el contacto. De esta manera, una pieza retórica está diseñada para expresar plenitud y energía, o energía plena, o plenitud enérgica. Finalmente, hay que hacer notar que la tercera parte de un discurso puede ser bipartita, puesto que admite dividirse en "conclusión" y "recapitulación"; la parte media, a su vez, contiene múltiples biparticiones, ya que se divide en "proposición" y "argumentación". La proposición puede tener "narración" y "división", la argumentación admite "prueba" y "refutación", y la prueba puede ser "lógica" y "ética o patética".

Una vez que alguien ha encontrado ideas aptas para sus causas, está ante la tarea de disponerlas en el orden más apto a sus intenciones, dentro de esa unidad que es su discurso. Hay que ver, pues, cómo ha dispuesto Gorgias sus pensamientos.

El orden en que pueden disponerse las partes de un discurso puede ser natural o artificial; el primero avanza colocando sus elementos en una forma progresiva tal, que ellos se suceden dentro de un orden lógico y conocido, dentro de unos esquemas universalmente aceptados como naturales: uno, dos, tres, cuatro, etcétera; planteamiento, desarrollo, clímax y desenlace; a, b, c, d, etcétera, etcétera. Sobra decir que este orden campea en los límites de la claridad y del aburrimiento; en otras palabras, el orden natural asegura la inteligibilidad del discurso, pero lleva consigo el peligro de que resulte monótono y un tanto simple e ingenuo. Lo contrario del orden natural es el orden artificial.

El discurso retórico tiene orden artificial por naturaleza y natural por convención unánime de los preceptistas. En efecto, desde antes de Aristóteles, en tiempos de Cicerón y después

de Quintiliano, se exige al discurso la división tripartita de que se habló más arriba; es decir, la retórica ha establecido la tripartición, como orden natural del discurso de la parte. Sin embargo, tal esquema obedece a un orden artificial que huye del aburrimiento y promueve la alienación, que favorece al que habla en pro de sus intenciones, que divide al todo, lógicamente y de acuerdo con su función, en dos partes; una, establece el contacto, y otra, expone la razón del contacto: *a*) parte inicial y final; *b*) parte media.

Si la disposición externa del discurso se ciñera estrictamente a un esquema como el antes mencionado, adoptaría un orden natural; sin embargo, la *voluntas* o intención semántica del rétor, manipula parcialmente tal orden con sus fines, y así, divide el discurso no en dos, sino en tres partes. En la inicial, orienta la atención de los oyentes en favor de sí mismo y de su causa; manipula al auditorio, a fin de volverlo atento y dócil a su causa.[95] En la parte media o núcleo, expone sus tesis e intenta probarlas, y en la tercera o final, vuelve sobre la atención del auditorio a fin de exigir sentencia favorable a sus intereses.

De acuerdo con tales esquemas retóricos, Gorgias ha ordenado sus pensamientos. En el *Encomio de Helena,*[96] la disposición es la siguiente:

1. Parte inicial (párrafos 1-2): proemio o exordio. Gorgias se muestra imparcial, defensor del orden y de lo conveniente: hay un nombre para cada cosa y cada cosa tiene su nombre; por tanto, es preciso reprobar las incorrectas expresiones en torno de Helena; el rétor únicamente dará un tratamiento

[95] Quintiliano, *Inst. Or.*, VI, 1-5.
[96] Gorgias, *Fragmentos.* B 11.

a la palabra a fin de mostrar y demostrar lo incorrecto de aquéllas.

Esta parte inicial es breve, pero, como se verá más adelante, nada sencilla; por lo demás, sorprende que al final de este proemio, Gorgias insinúe el tema, y que éste concuerde abierta y llanamente con su planteamiento o voluntad semántica: "yo quiero —dice— que la que es tenida por mala cese de la culpa".[97] ¡Qué confianza en su potencia retórica!

2. Parte media (párrafos 3-19): núcleo del discurso, dividido en proposición y argumentación:

a) La proposición tiene narración (párrafos 3-5) y división o *partitio* (párrafo 6). La narración es simple: se trata de Helena, la mujer de regia o divina estirpe y cuasi divina belleza. Todos saben la historia; por tanto, hay que avanzar hacia el discurso y presentar los motivos por los que habría sido conveniente su marcha hacia Troya. La división presenta los motivos del viaje: Helena fue a Troya por motivos sobrenaturales, o raptada o persuadida o enamorada.

b) La argumentación (párrafos 6-19) se ciñe, por un lado, a la división que propuso; por otro, a la *lex potentior*: Helena no tiene la culpa que tienen o los dioses (párrafo 6), o la fuerza (párrafo 7), o la palabra (párrafos 8-14), o el amor (párrafos 15-19) que la obligaron a realizar el viaje. La ley del más fuerte, según parece, argumenta perfectamente la inocencia de Helena vista bajo decretos sobrenaturales (?), violentada por la fuerza bárbara y convencida por los encantos de la palabra; sin embargo, es demasiado débil al referirse al amor, donde Gorgias no recurre tanto a una ley superior, como a la debilidad humana: las cosas son como son, y la vista

[97] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 2.

goza o sufre, se apasiona por ellas hasta el punto de poner al ser humano en desgracia a causa de terribles enfermedades e incurables manías. "Si la vista de Helena, deleitándose con el cuerpo de Alejandro, procuró a su espíritu (de ella) deseo... ¿qué de extraordinario?"[98] Así pues, el amor no parece estar argumentado con la *lex potentior*, sino mediante la debilidad humana que es susceptible de enfermar de amor, "y si existe la enfermedad humana y la ignorancia del espíritu, no debe ser reprobada como error, sino considerada como desgracia".[99] Para la proposición se pide claridad y arte; Gorgias cumple sobreabundantemente con los preceptos: no sólo es claro, sino muy nítido; no sólo artista, sino gran artista. En la argumentación, su dialéctica es admirable.

3. Parte final (párrafos 20-21): veloz y desconcertante. En unos cuantos renglones, no más de una decena, concluye y recapitula: el discurso no era defensa, sino un encomio, y no sólo encomio, sino pasatiempo...

El caso de Palamedes es una verdadera defensa judicial. Los brevísimos comentarios hechos a propósito de las partes del *Encomio de Helena* valen, en general, para esta defensa; no obstante, hay que hacer notar cómo el sofista, en el caso de Palamedes, se torna juguetón y un tanto travieso, quizá hasta lograr algunos momentos fastidiosos. Tal vez ello obedece a la explotación circular y sistemática de los mismos lugares circunstanciales, tal vez a la búsqueda de efectos brillantes, tal vez a que, gracias a la facilidad con que logra sus fines judiciales, le queda tiempo para ornamentación amplificativa o para

[98] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 19.
[99] *Id.*, *ib.*

majestuosidad enajenante. He aquí la disposición que Gorgias ha dado a la *Defensa de Palamedes*. [100]

1. Parte inicial (párrafos 1-5). Palamedes establece un contacto con los que juzgan acerca de su traición y pueden sentenciar su muerte. El proemio, que busca benevolencia y atención, es muy patético: al héroe no le importa la muerte, le molesta la sombra traicionera que lo persigue; él respetará la soberana sentencia de los jueces, aunque sea negativa y aun teniendo él clara conciencia de que será injusta; el acusador será un gran varón, si la acusación resulta triunfante.

La táctica retórica usa un *ductus* muy distinto del usado en el caso de Helena; la voluntad semántica de Palamedes no coincide con el planteamiento: en realidad, le molesta la muerte, aunque diga que lo que le importa es librarse de la fama de traidor; el acusador será un gran varón, pero entre los peores, porque su acusación jamás ganará la causa, etcétera.

2. Parte media (párrafos 3-27): proposición y argumentación:

a) En la proposición (párrafos 3-5) hay narración y hay división, aunque no parezca muy evidente; por lo demás, es simple: Odiseo no dice la verdad. La narración supone un hecho tan conocido, que recordarlo sería perder tiempo; aparentemente no la hay, pero sus huellas son bien claras a partir del párrafo 3, donde Palamedes esclarece su defensa contra la traidora acusación que le ha hecho Odiseo. La división (últimas líneas del párrafo 5) es muy clara y artística: "ni habiendo querido podría yo, ni pudiendo yo habría querido poner las manos en tales obras". [101]

[100] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a.
[101] *Id.*, *ib*. B 11a, 5.

b) En la argumentación (párrafos 6-27) hay prueba y hay refutación. La prueba (párrafos 6-21) se basa en la división que propuso: primero probará su impotencia (párrafos 6-12), después la inconveniencia (párrafos 13-21). Hay que hacer notar cómo Gorgias, para efecto de su prueba, avanza siempre sobre los esquemas siguientes: proposición, razones, proposición. Así: yo no pude traicionar a Grecia (proposición), porque todas las circunstancias me imposibilitaban actuar (razones); por tanto, no traicioné a Grecia (proposición), etcétera. La refutación (párrafos 22-27) es dialéctica y contraacusación que Palamedes hace a Odiseo el temerario, vulgar y contradictorio... Sin embargo, el héroe quiere defenderse con sus propias virtudes, no con las maldades del acusador Odiseo.

3. Parte final (párrafos 28-37): peroración muy patética y recapitulación habilísima. El héroe restablece el contacto con los jueces, los mejores griegos de los mejores griegos. Yo, les dice, no soy traidor, sino benefactor de Grecia, y no sólo de Grecia, sino de todos los pueblos; en el momento de dictar vuestra sentencia, no penséis en mí, pensad en vosotros: juzgad con justicia, de lo contrario, os correrá una mala fama peor que la misma muerte. En la recapitulación (párrafo 37) no recuerda a los jueces el discurso; les pide que no olviden lo dicho.

Expresión lingüística

Aun los elementos más pequeños de un discurso resultan afectados por la *elocutio* o expresión lingüística del mismo: palabras, frases, oraciones, periodos, etcétera, serían objeto de tema en este apartado; sin embargo, como se dijo antes, hacer la

"descripción" de estos discursos resultaría demasiado amplio para los fines que se proponen estas líneas. Hay que delimitar los terrenos.

Cuando se habla de elocución, también se habla de las virtudes de la elocución, y ellas son cinco: decoro (*aptum*), pureza, perspicuidad, ornato y majestad, de las cuales el decoro es, de alguna manera, la suma de las otras cuatro. La pureza (*puritas*) es virtud gramatical, corrección idiomática que cuida tanto del recto uso de cada palabra, como de la correcta formulación sintáctica de las mismas. La perspicuidad (*perspicuitas*) es virtud retórica que se da cuando un discurso es intelectualmente comprensible; es virtud retórica, porque únicamente es juzgable lo que se comprende.[102] Se exige, pues, claridad de ideas y de formulación; la palabra y la frase y la oración deben decir lo que se quiere decir con ellas. El ornato (*ornatus*) es un lujo del discurso que busca la belleza en la expresión. La majestad (*maiestas*) es virtud propia de la poesía:[103] sistemática o sistematizable enajenación lingüística con base lingüística.

En cuanto a la *elocutio* de Gorgias, puede decirse lo siguiente: puesto que el "decoro" es la suma de las otras cuatro virtudes, su expresión será decorosa al constatar en ella la presencia de la pureza, perspicuidad, ornato y majestad.

La "pureza" de Gorgias es incontestable, tanto de hecho como por derecho: nadie, actualmente, negará derecho de autoridad y antigüedad al padre de la prosa ática, y ni antiguamente, puesto que la historia que contempló a Gorgias, jamás le achacó barbarismos o solecismos impuros. Tal vez alguien piense en χειρούργημα y en κύρωσις, palabras puestas por

[102] *Cf.* Heinrich Lausberg, *op. cit.*, p. 75.

[103] Para las virtudes de la elocución, *cf. id.*, p. 65 y ss.

Platón [104] en boca de Gorgias, y consideradas por algunos gramáticos antiguos como barbarismos. [105] Respecto a esto hay que decir, por una parte, que el caso de χειρούργημα (trabajo manual) es muy discutible, puesto que su estructura interna respeta toda la técnica de composición griega y, por otro, que κύρωσις (eficacia) ni siquiera provoca dudas acerca de su pureza ática y del error de los escoliastas, ya que también es usada por Tucídides. [106] Por lo demás, estos términos no están usados por Gorgias en los discursos que nos ocupan, y esto, sin tener en cuenta la mágica norma de la *puritas* que, por autoridad de Gorgias, convertiría tales barbarismos, si es que lo fueran, en metaplasmos, tropos o figuras gramaticales.

En cuanto a la "perspicuidad" de la expresión lingüística de Gorgias, hay que hacer alusión a las ideas, a las palabras y a las construcciones, puesto que todas ellas tienen que ver con la inteligibilidad conceptual del discurso, ya como virtudes, ya como vicios. Por lo que se refiere a la claridad del pensamiento, muchas palabras dirían poco y pocas dirían lo suficiente; por eso, no hay que decir demasiado. Baste recordar que Gorgias era un sabio, o un sofista, por si alguien se molesta con lo de sabio; que recibió a la hermana del sueño en plena posesión de sus sentidos; que nadie como él sabía decir las cosas con menos palabras, y que las divisiones de los discursos que nos ocupan son elocuentes al respecto: claridad mental y claridad de formulación lingüística se presentan y hablan por sí mismas: Helena, "o por designios de Fortuna y decisiones de los dioses y decretos de la Necesidad hizo lo que

[104] Platón, *Gorgias*. 450B.
[105] Olimpodoro, en Diels, *op. cit.*, p. 277-278 (A 27).
[106] Tucídides, VI, 103.

hizo, o raptada por fuerza o persuadida con palabras o atrapada por amor". [107]

Por si el texto anterior no fuera suficiente, hay que recordar otro que está en la parte final del mismo discurso: "¿De qué modo, por tanto, conviene considerar justo el reproche de Helena que ora arrobada, ora persuadida por la palabra, ora raptada por la fuerza, ora obligada por la divina necesidad hizo lo que hizo . . . ?" [108] Las formulaciones están a la vista, júzguelas quien lo crea necesario. El quiasmo entre división y conclusión es evidente; ceñirse a un esquema a lo largo de un discurso es necesario, pero no frecuente; Gorgias cumple la norma y la rebasa: formula una tesis, propone sus partes, se ciñe a ellas a lo largo del discurso y termina en su tesis, pero elegante u ornamentalmente: enumerando las partes en forma inversa; Helena hizo lo que hizo a causa de A, o B, o C, o D. Pues bien, ¿de qué modo conviene considerar justo el reproche de Helena que ora por D, ora por C, ora por B, ora por A hizo lo que hizo y totalmente escapa a la culpa?

En la división de la *Defensa de Palamedes* hay otro tanto: [109] ¿traicionar a Grecia?, propone el héroe, ni pude ni quise; pruebo que no me era posible, luego no pude; pruebo que no había motivo para que yo quisiera tal cosa, luego no quise; por tanto, ni pude ni quise. La claridad es tal que parece ingenua, ingenuidad que en pluma sofista nos es sospechosa; habrá que volver sobre el tema.

Por lo que toca a la claridad o perspicuidad de las palabras, sobran palabras para afirmar que ellas venturosamente designan los pensamientos que Gorgias trae de la mente. Otro tanto

107 Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 6.
108 *Id., ib.* B 11, 20.
109 *Id., ib.* B 11a, 5 y ss.

hay que afirmar de las construcciones. Alguien puede decir, y con razón, que Gorgias tiene construcciones no muy claras; por ejemplo: "conviene aun con una opinión explicar a los que escuchan".[110] Sin duda, la obscuridad del texto griego ofrece otra interpretación: "también conviene explicar a la opinión de los que escuchan".[111] En el primer caso, la humildad del rétor opina ante los oyentes; en el segundo, da cátedra a la opinión de los mismos: el efecto retórico no se parece.

A lo anterior hay que responder que estamos ante un sofista, y que la voluntad semántica de Gorgias, según parece, no coincide totalmente con sus formulaciones lingüísticas; es decir, el discurso del sofista dice lo que dice, y Gorgias quiere decir lo que dice el discurso; sin embargo, el contraste entre la ingenua claridad de pensamiento y la formulación lingüística de la frase, a veces obscura, adornada a veces, a veces majestuosa, parece ser señal semántica de que el sofista quiere decir algo más de lo que dice el discurso, de que Gorgias, en éste, quiere ir más allá de su intención semántica: en sus discursos, le importan más otras cosas que las que dice. En otros términos, que pueden servir a manera de conclusión parcial: las ideas de Gorgias son claras, sus palabras son claras, luego claras son sus expresiones lingüísticas; las expresiones obscuras, pocas o muchas, no afectan la claridad de expresión, puesto que no están sin rumbo y, por tanto, valen como licencias, pertenecen al ornato; habrá que volver sobre ellas, al tratar acerca de éste.

110 Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 9.

111 δεῖ δὲ καὶ δόξηι δεῖξαι τοῖς ἀκούσι.

5. *El ornato y la credibilidad*

Aquí, más que en cualquier otra parte, resultan válidas las advertencias hechas a propósito del estilo de Gorgias: la ornamentación es abundante, larga resultaría una simple lista de recursos ornamentales; por eso, al hablar del ornato de Gorgias en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*, no se hará una descripción detallada de todos ellos; es decir, no se traerán a colación todos los elementos poético-retóricos que aquí se encuentran, sino que únicamente se hablará de aquellos que llenan las partes de un discurso que virtuosamente denuncia la voluntad semántica del rétor ante ciertos hechos.

La intención del orador y los hechos son las incógnitas que, despejadas, darán razón del ornato que nos interesa. Posteriormente se volverá a tomar la voluntad semántica o intención de Gorgias en estos discursos; de momento baste decir que quiere, tiene la intención de pronunciarse ante ciertos hechos: que Helena cese de su mala fama, que Palamedes sea declarado inocente. De la postura que tome la intención del rétor ante las situaciones concretas, resulta la necesidad de un ornato determinado; por eso, hay que hablar acerca de los hechos y de su credibilidad.

¿Cómo, se dijo antes, no podrá abordar triunfalmente un tema creíble o verdadero o medianamente creíble quien ha sido capaz de defender lo totalmente increíble? Si, como parece, es verdad que el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes* son ejercicios o modelos didácticos que Gorgias colocó en su *Arte retórica*, no resulta novedoso suponer que el maestro aborda para sus discípulos las materias más difíciles, las totalmente

increíbles, dos causas perdidas, dos justas desgracias: mala fama de Helena y traición de Palamedes.

En el corazón del mundo clásico, se juzgó verdaderamente malévola a Helena la bella, verdaderamente pérfido al elocuente Palamedes, y la malevolencia y la perfidia eran las cualidades más creíbles en torno a estas legendarias figuras; por tanto, las tesis que Gorgias propone están en franca pugna con la opinión pública, con el juez, con la credibilidad del tiempo de entonces que juzgó a Helena mortalmente culpable, y a Palamedes jurídicamente traicionero (si estos datos son o no históricamente verdaderos, es lo de menos; lo cierto es que, para los fines de las ejercitaciones que nos ocupan, así hay que suponerlos). Los temas, pues, que la intención semántica de Gorgias se propone son paradójicos, como paradójico resulta afirmar que lo que es no es; son temas torpes cuyo grado de credibilidad es mínimo y máxima la dificultad que debe enfrentar el rétor a fin de que, al final de sus discursos, alcance un alto grado de credibilidad para sus formulaciones.

Temas paradójicos y torpes, por una parte, facilitan lo artístico; por otra, dan lugar no sólo a ideas paradójicas, sino también a figuras de pensamiento y de dicción que expresan precisamente eso: la paradoja. Ahora bien, entre los principales fenómenos paradójicos están la ironía, la lítote, el énfasis, la hipérbole, algunas perífrasis, el oxímoron, la zeugma semánticamente complicada, el quiasmo y otros fenómenos relacionados con el orden artificial, como la simetría, y nada de esto resulta extraño en los discursos que nos ocupan. Éstas y otras figuras están citadas en las notas al texto griego; sin embargo, veamos algunas.

6. *El ornato de Gorgias*

La ironía es lo que, por ahora, menos debe distraer nuestra mente, y lo que, en adelante, más debe hacer pensar al lector de Gorgias, porque ella está presente a lo largo de los discursos que nos ocupan, ella estuvo en la mente de Gorgias antes de componerlos y ella está al final de cada uno de ellos. En síntesis, puede decirse que estos discursos son la ironía personificada.

Si por ironía hay que entender la sustitución del pensamiento expresado, por otro que está en relación de oposición con tal pensamiento, sólo hay que decir, de una vez por todas, que los sofistas eran muy sabios: querían decir más de lo que decían, y anunciaban más, mucho más de lo que querían decir; ¡vamos!, hay que terminar este capítulo, al estilo de Gorgias: "¡pase yo de una razón a otra!" [112] Si el sofista fue tal como nos lo enseña la historia, no parece que estos discursos, *Encomio de Helena* y *Defensa de Palamedes*, sean todo el Gorgias histórico, que sonreía ante el adversario serio, y se ponía serio ante el adversario sonriente.

Estos discursos pueden definirse como ironía, porque francamente no parece que el sofista de que nos hablan los testimonios antiguos haya tenido mayor intención de defender a Palamedes o de alabar a Helena; lo hace y lo logra, pero sólo superficialmente podrá decirse que allí, en su voluntad semántica, en lo que dice, termine su voluntad total. Si se leen en serio sus líneas, es evidente que más allá de ellas —he aquí la ironía— Gorgias busca lo estético, lo artístico, lo majestuoso; busca, y hablemos irónicamente, hablar con el lenguaje que

[112] Gorgias, *Fragmentos.* B 11, 9.

los pajarillos le aprendieron: gorjeando. No obstante, delatemos algunas ironías concretas, advirtiendo que el énfasis, la lítote, la perífrasis, la sinécdoque, la alegoría y la equivocidad, fenómenos de los que se hablará en seguida, también pueden expresar la ironía, la disimulación, para ser más precisos.

Gorgias es irónico por disimulación mediante digresiones constantes, con las cuales simula admitir abiertamente la dificultad en que se encuentra. Confiesa que su acusador tiene razón en algún argumento (concesión), para luego reivindicarse con argumentos de mayor peso: la traición requiere un proyecto que no pudo existir, pero supongamos que hubo un proyecto y, "entonces, verdaderamente soy cómplice..."[113] En seguida, prueba que no podía ser cómplice, gracias, por una parte, a que jamás entendería un idioma bárbaro y, por otra, a que un intérprete resultaría testigo de lo que debía ser un secreto; y vuelve a conceder: "vamos, sea esto...",[114] es decir, concedo la posibilidad de haberme comunicado con el enemigo; sin embargo, era imposible llegar a un acuerdo, puesto que no había garantías, y, si las hubiera habido, la traición hubiera sido evidente. "¡Sea!",[115] concede por tercera vez: hubo garantías y fue posible actuar secretamente, pero ¿qué habría yo hecho con el precio de la traición? Si lo hubiera usado, me habrían descubierto; si no lo usaba, ¿para qué me habría arriesgado por un dinero que no es posible ocupar? "Por lo demás", vuelve a conceder, "también sea... Convenimos, hablamos, oímos, tomé dinero de aquéllos, ocultamente lo tomé, lo escondí...",[116] etcétera.

[113] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 7.
[114] *Id., ib*. B 11a, 8.
[115] *Id., ib*. B 11a, 10.
[116] *Id., ib*. B 11a, 11.

Pide consejo al público, con respecto a la elaboración de su discurso: "¿por dónde debo empezar? ¿Qué debo decir primero? ¿A qué parte de la defensa debo volverme?"[117] Nuevamente, con esta dubitación, simula admitir abiertamente una dificultad que no existe, ya que poco más adelante exterioriza abiertamente su pensamiento, sus planes y su pleno dominio de la situación: "Aunque él hiciera la acusación sabiendo que esto es así, de dos maneras os demostraré que no dice la verdad . . ."[118]

Por otra parte, la ironía se desborda en dialogismos, apóstrofes, pretericiones, exclamaciones e interrogaciones. La *Defensa de Palamedes,* en este aspecto, es la más paradigmática, y quizá hasta abusiva al respecto. Citar dialogismos e interrogaciones sería ofensivo, pues prácticamente toda la argumentación se basa en preguntas y respuestas cíclicas que, como se dijo al hablar de la invención, explotan al máximo los lugares comunes, y casi logran el tedio. Para terminar este apartado, hay que citar la preterición más sagaz y efectiva: "Pudiendo contraacusarte", le dice al acusador, "de que cometes muchas y grandes y antiguas y nuevas faltas, no quiero; pues quiero . . ."[119] De esta manera, Gorgias expresa que no quiere hablar o detallar los crímenes de su acusador; ¿para qué? Prefiere hablar de sus proezas personales.

El énfasis es tan abundante como majestuoso; hay que señalar, como en el caso de la ironía, algunos lugares enfáticos más relevantes, sin intentar agotar el fenómeno ni sus implicaciones. El énfasis, como ocultación de un pensamiento importante tras una manifestación aparentemente inocua, aparece

[117] Gorgias, *Fragmentos.* B 11a, 4.
[118] *Id., ib.* B 11a, 5.
[119] *Id., ib.* B 11a, 27.

en forma casi lúdicra al final de cada uno de los fragmentos que nos ocupan: "me decidí a escribir un discurso, por una parte, encomio de Helena y, por otra, pasatiempo mío".[120] Francamente es desconcertante eso de "pasatiempo", después de que ha teorizado tan seriamente acerca del arte;[121] después de que se ha ceñido, a lo largo del trabajo, a las respectivas leyes de composición; después de que, al principio, dijo abiertamente: "Yo quiero ... que la que es tenida por mala cese de la culpa, y, mostrando y demostrando la verdad, que los mentirosos acusadores cesen de su insensatez."[122] Según parece, tras el pasatiempo está bien claro lo que señalábamos antes: Gorgias tiene más intención estética que semántica.

Palamedes, por su parte, recapitula en la forma siguiente: ante jueces vulgares, es válido hacer síntesis de lo ampliamente dicho, "pero no es digno ni pensar que los principales de los principales, griegos de griegos, ni apliquen su mente ni recuerden lo dicho".[123] En este caso, según parece, también con intención lúdicra, sustituye la recapitulación con un periodo que exige del oyente un trabajo personal de comprensión: no es posible que vosotros, señores jueces, no apliquéis vuestra mente a fin de recordar lo dicho. Esto vale por recopilación en forma efectiva, porque los jueces, bajo pena de ser vulgares, quedan obligados a recordar el discurso y a sintetizarlo por cuenta propia a fin de no ser de los tontos que necesitan recopilación explícita. Por lo demás, la construcción griega es artificial hasta lo alienante, y habla por sí misma:

[120] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 21.
[121] *Id., ib.* B 11, 9 y ss.
[122] *Id., ib.* B 11, 2.
[123] *Id., ib.* B 11a, 37.

τοὺς δὲ πρώτους τῶν πρώτων
Ἕλληνας Ἑλλήνων
οὐκ ἄξιον οὐδ' ἀξιῶσαι
μήτε προσέχειν . . . μήτε μεμνῆσθαι . . .

En esta misma línea valen las alegorías que se presentan en el *Encomio de Helena* a manera de saltos.[124] En lugar de hablar de la potencia de la palabra, habla de la poesía, y se introduce con un texto ambiguo —δεῖ δὲ καὶ δόξηι δεῖξαι τοῖς ἀκούσι—, en donde no se sabe si humildemente va a opinar ante los oyentes, o a dar cátedra ante la opinión de los mismos; en lugar de hablar de la potencia de la palabra, habla de sus efectos, y se introduce mediante inmutación sintáctica: "¡vamos, pase yo de una razón a otra!";[125] en lugar de hablar de la potencia de la palabra, hace comparaciones, y se introduce mediante una afirmación categórica: "la persuasión, unida a la palabra, también modeló al espíritu como quiso . . .",[126] etcétera.

Por lo que respecta al énfasis entendido como designación de una característica determinada mediante un término que contiene tal característica, pero sin expresarla, baste recordar el texto siguiente: "¿De qué modo . . . conviene considerar justo el reproche de Helena que ora arrobada, ora persuadida por la palabra, ora raptada por la fuerza, ora obligada por la divina necesidad hizo lo que hizo . . . ?"[127] Aquí, arrobada, persuadida, raptada y obligada, únicamente designan, merced a todo el contexto, lo que Gorgias ha dado a entender con

124 Gorgias, *Fragmentos.* B 11, párrafos 9, 10, 13 y 16.
125 *Id., ib.* B 11, 9.
126 *Id., ib.* B 11, 13.
127 *Id., ib.* B 11, 20.

arrobamiento, con persuasión, con rapto y obligación; es decir, no cualquier arrobamiento, sino el que planteó en los párrafos 15-19; no cualquier persuasión, sino la que describió en los párrafos 8-18; no cualquier raptor, sino el bárbaro que emprendió una empresa bárbara, y no cualquier obligación, sino la que expuso en el párrafo 6.

En cuanto a lítotes, sabemos que son ironías perifrásticas por disimulación, y que con ellas se expresa un grado superlativo mediante la negación del concepto contrario. El sofista es habilísimo y elevado; no sólo aprovecha el fenómeno en su aspecto normal, sino que a la lítote normal suele agregar una antítesis que aparenta ser la revelación de un nuevo elemento amplificativo, y resulta ser el desdoblamiento de la lítote; es decir, el grado superlativo, pero en forma positiva: demostrar algo que ha sucedido, dice Palamedes, "no sólo no es imposible, sino . . . "; [128] la conjunción parece anunciar la revelación de un tercer elemento nuevo, pero únicamente agrega: "también fácil", en lugar de "muy fácil", que es el superlativo-afirmativo de la lítote "no sólo no es imposible". El mismo fenómeno se presenta en el *Encomio de Helena*, cuando dice: que por naturaleza y nacimiento la mujer, en torno a la cual este discurso, es lo mejor de los primeros hombres y mujeres, "no es desconocido", y agrega, "ni de pocos". [129]

He aquí unos ejemplos de lítotes normales: Palamedes, más que cualquiera, es consciente de su gran sabiduría, y la describe como "mediana sensatez", pero no como afirmación finita, sino como cuestión infinita, es decir, universalizada: "un hombre medianamente sensato" [130] no buscaría honor mediante

[128] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 23.
[129] *Id., ib.* B 11, 3.
[130] *Id., ib.* B 11a, 16.

traiciones. Su enemigo, al opinar, es insensato en grado superlativo, pero sólo le dice: "ni en esto eres más sabio que los demás". [131] Hay que observar también, entre otros, los siguientes ejemplos: "ni en las asambleas soy inservible", "ni en los combates inactivo"; [132] nótese el paralelismo, en la traducción, y en el texto griego, la similicadencia, además de la simetría:

οὔτε ἐν βουλαῖς ἄχρηστος
οὔτε ἐν μάχαις ἀργός.

Citar perífrasis sería perder el tiempo; por lo que se refiere al oxímoron, baste recordar dos textos, por cierto, no muy logrados en la traducción: πῶς οὐκ ἄν ἀβίωτος ἦν ὁ βίος[133] (¿cómo no me sería insoportable la vida?), βίος δὲ οὐ βιωτός[134] (la vida no es vida); en uno y otro casos se trata de paradojas intelectuales entre dos miembros antitéticos, que refuerzan un discurso paradójico.

No hay que hablar de zeugmas entendidas como simples elipsis, fenómenos comunes en el hablar; sino de la zeugma propiamente dicha, y sobre todo, de la semánticamente complicada. Se trata, en general, de un ordenamiento elíptico complicado: ya en la sintaxis, ya en el significado de los miembros. Sin mayor complicación, por ejemplo, encontramos en el *Encomio de Helena*: ὁ μὲν γὰρ ἔδρασε δεινά, ἡ δὲ ἔπαθε[135] (él obró cosas terribles, y ella padeció). Con cierta complicación semántica, leemos más adelante: τὰ μὲν νόσου τὰ δὲ βίου

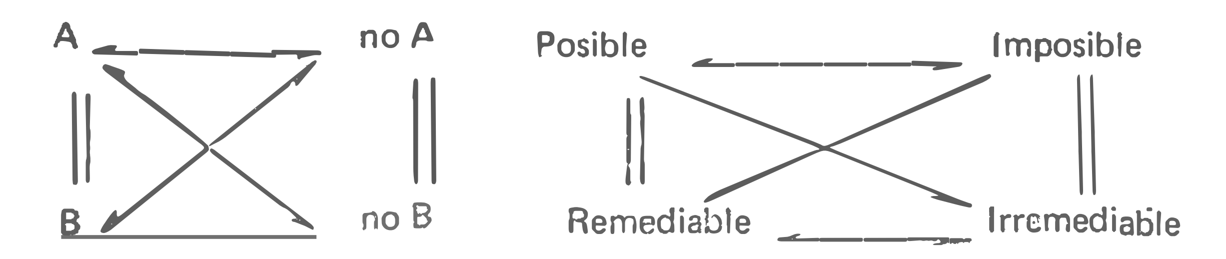
131 Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 24.
132 *Id., ib.* B 11a, 32.
133 *Id., ib.* B 11a, 20.
134 *Id., ib.* B 11a, 21.
135 *Id., ib.* B 11, 7.

παύει[136] (unos calman la enfermedad y otros la vida); cuesta cierto trabajo aceptar que el verbo παύω (cesar) tenga igual significado tanto al referirse a enfermedad como al aplicarse a vida. Normalmente se oye, para tal mensaje, el esquema siguiente: cesa la enfermedad o termina la vida, o cesa la vida y termina la enfermedad; decir que, de los remedios, unos calman la enfermedad, es normal; pero agregar que otros calman la vida, si no es paradójico, por lo menos resulta a manera de eufemismo.

La paradójica complicación semántica de la zeugma puede admirarse en los textos siguientes:

1. Es de gran cuidado para los buenos hombres el errar en cualquier cosa, pero en lo incurable más que en lo curable, "pues eso es posible a los que piensan antes, pero irremediable a los que piensan después".[137] Nótese la construcción central: "eso es posible . . . , pero irremediable . . . " La desigualdad semántica de los miembros antitéticos deja en el aire el sentido de la tesis: "eso es posible a los que piensan antes". El "eso" no ofrece problema, se refiere al "errar en lo incurable"; la construcción "a los que piensan antes" es clara, se refiere a los precavidos; pero "es posible", ¿a quién se refiere?, ¿qué rige?, ¿de qué posibilidad se habla?; para saberlo, se hace necesario reconstruir la igualdad semántica en la forma siguiente: A se opone a no A, como B a no B, es decir, lo posible se opone a lo imposible, como lo remediable a lo irremediable. De esta manera, A es igual a B, no A es igual a no B, y pueden intercambiarse, ya para establecer igualdad, ya para establecer oposición, según los esquemas siguientes:

[136] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 14.
[137] *Id., ib.* B 11a, 35.



Gorgias establece oposición entre A y no B. Es así que A es igual a B. Luego A se opone a no B en el sentido de B. Veamos: ...errar en lo incurable; "eso es posible a los que piensan antes", es decir, eso es remediable a los que piensan antes, puesto que A es igual a B; "pero irremediable a los que piensan después", es decir, pero imposible (de remediar) a los que..., puesto que no B es igual a no A. Por lo demás, son notables el paralelismo y el homoióptoton en el texto griego:

ταῦτα γὰρ προνοήσασι μὲν δυνατά
μετανοήσασι δὲ ἀνίατα.

2. ὑμῖν μὲν γὰρ μέγας ὁ κίνδυνος, "ἀδίκοις φανεῖσι δόξαν τὴν μὲν καταβαλεῖν, τὴν δὲ κτήσασθαι". Aquí, lo primero que resalta es la hipálage ὑμῖν ἀδίκοις, en lugar de ἄδικον δόξαν, que sintácticamente queda sin modificador y, por tanto, apta para desdoblar su significado en cada miembro (zeugma semánticamente complicada), a fin de ser objeto no sólo de καταβαλεῖν, como opinión justa, sino también de κτήσασθαι, como opinión injusta: "es grande el peligro para VOSOTROS, al manifestar INJUSTOS una OPINIÓN, de perder UNA y adquirir la OTRA".[138]

No es difícil citar y comentar quiasmos y otras figuras del

[138] Gorgias, *Fragmentos.* B 11a, 35.

orden artificial que son usadas por Gorgias en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*, y que también expresan la paradoja; por lo demás, se hablará de ellas en el siguiente apartado. Las figuras traídas a colación parecen demostrar suficientemente tanto su paradoja interna, como lo paradójico de las materias discursificadas por el sofista en estas piezas retóricas; parecen significar con elegancia que lo que menos interesa a Gorgias es decir lo que dice.

7. *La* maiestas *del leontino*

Con todo lo equívoco de la expresión, digamos que la *maiestas* es la característica de la poesía; ello es suficiente, para los fines de estas líneas. Se trata un poco de recordar y entender el porqué de la afirmación de Dionisio: "entre los oradores atenienses estuvo en boga el estilo poético y figurado introducido por Gorgias".[139] De más o menos buena gana, los antiguos aceptaron la poeticidad del sofista; Aristóteles, después de citar a Gorgias ("pálidos, temblorosos y anémicos asuntos"), agrega: "poéticamente es demasiado";[140] Atanasio, hablando del modo de dicción del leontino, comenta: "en lugar de decir buitres, dijo tumbas vivientes";[141] a Longino le hacían reír expresiones como ésta: "Jerjes, Zeus de los persas",[142] por supuesto, la frase es de Gorgias.

En esta línea, a nosotros también nos llaman la atención algunas expresiones, por ejemplo: "la luz polemiza con los

139 Dionisio, de *Lis,* en Diels, *op. cit.*, p. 273.
140 Gorgias, *Fragmentos.* B 16.
141 *Id., ib.* B 5a.
142 *Id., ib.*

ladrones",[143] "el número es guardián de la riqueza",[144] "las señales de fuego son los mejores y más rápidos mensajeros",[145] "los tableros de damas son impasible ocupación del ocio".[146] Cuando Gorgias yacía resbalando paso a paso hacia el final de sus días, dio cuenta de lo que le pasaba: "el sueño comienza a entregarme a su hermana".[147] Si esto es o no poético, que lo digan los críticos, y que expliquen los mecanismos lingüísticos; cuando, para terminar el estilo de Gorgias, hay que hablar de su majestuosidad, queremos referirnos a ciertas manipulaciones lingüísticas que pueden ser poéticas.

Se trata, nuevamente, de llamar la atención sobre el fenómeno; de ninguna manera se intenta agotarlo: quizá no es posible. Los dos discursos de que se ha venido hablando son música, respiran ritmo y viven sólo para hablar, pero no tanto de Helena y de Palamedes, sino de las más secretas armonías de la palabra. Gorgias ha logrado tales efectos gracias a simetrías y quiasmos de toda clase y tamaño, gracias a la figura etimológica y a la seudoetimológica, gracias a la anadiplosis y a la epanadiplosis, al asíndeton y al polisíndeton, al homoióptoton y al homoioteleuton, a la aliteración y al ritmo.

A todo esto se ha hecho alusión en las notas al texto griego, no hay para qué repetir; sin embargo, hay que hacer notar que no están consignados todos los fenómenos: habría que transcribir los discursos íntegros en las notas. Por ahora, sólo hay que traer a la vista alguna aliteración que más parezca música que lengua, algún homoioteleuton que remita a la poesía

[143] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 10.
[144] *Id., ib.* B 11a, 30.
[145] *Id., ib.*
[146] *Id., ib.*
[147] Ael., en Diels, *op. cit.*, p. 275.

más que a la prosa (hablando tradicionalmente), algún quiasmo donde más fuerte que la voz se oiga el suspiro...

En la dialéctica contra su acusador, Palamedes intenta demostrar que su enemigo no es digno de ser creído porque es un mentiroso. En efecto, las palabras de Odiseo contra Palamedes suponen que éste es sabio y loco a la vez y por la misma causa: únicamente un sabio pudo haber franqueado tantas dificultades que debían ser superadas a fin de realizar la traición, pero sólo un loco puede pensar en realizar actos traidores. ¿Por qué? ¿Por qué está loco quien piensa en traiciones? El sofista, antes de dar sus razones, anuncia sus intenciones musicales mediante una triple aliteración de la *epsilón*: μανία γάρ ἐστιν ἔργοις ἐπιχειρεῖν (porque es locura poner las manos en obras...) ¿En qué tipo de obras? Para hablar de ellas, recurre, por una parte, a otra aliteración; por otra, a una similicadencia que ya había anunciado con ἔργοις: ἀδυνάτοις, ἀσυμφόροις, αἰσχροῖς, ἀφ' ὧν (obras imposibles, inútiles e ignominiosas, con las cuales...). Hay que notar la escabrosidad que provoca el asíndeton, y la triplicidad de elementos aliterados; así, con plenitud tripartita expondrá sus razones mediante un trícolon que por lo menos tiene anáfora (τοὺς μέν...., τοὺς δ'..., τὸν δέ...) y homoioteleuton (-ει, -ει, -ει):

τοὺς μὲν φίλους βλάψει
τοὺς δ' ἐχθροὺς ὠφελήσει
τὸν δὲ αὑτοῦ βίον ἐπονείδιστον καὶ σφαλερὸν καταστήσει.

Y por si fuera poco el efecto, el último elemento del trícolon contiene otra triple similicadencia, y rompe el asíndeton: βίον ἐπονείδιστον καὶ σφαλερὸν. Al final, nótese la simetría entre los elementos modificadores; sin duda son obras imposibles, inútiles (no provechosas) e ignominiosas las que engañan a

los amigos, ayudan a los enemigos y colocan la propia vida como vituperable e insegura, pero lo más imposible es que una persona sensata engañe a sus amigos; lo menos provechoso es que un cuerdo ayude a sus enemigos, y lo más ignominioso es que un sabio ponga su propia vida como vituperable e insegura. El conjunto provoca efectos musicales: μανία γάρ ἐστιν ἔργοις ἐπιχειρεῖν ἀδυνάτοις, ἀσυμφόροις, αἰσχροῖς, ἀφ' ὧν τοὺς μὲν φίλους βλάψει, τοὺς δ' ἐχθροὺς ὠφελήσει, τὸν δὲ αὐτοῦ βίον ἐπονείδιστον καὶ σφαλερὸν καταστήσει.[148]

La siguiente aliteración manifiesta abiertamente las intenciones onomatopéyicas del sofista. Nuevamente, recordemos a Palamedes argumentando su inocencia, respecto a la traición que se le imputa durante la guerra de Troya. Tal acción era imposible: no era posible introducir hombres más potentes que los griegos, ¿cómo? Por las puertas no era posible, porque están cerradas y los encargados de abrirlas eran los generales; no era posible sobre los muros, con ayuda de escaleras, porque los guardias habrían descubierto las operaciones, y no era posible tajar un pedazo de las murallas, porque ello habría sido evidente a todos; ¿por qué habría sido evidente? Porque estábamos en una campaña, responde el héroe. Veamos y oigamos cómo describe tal situación; pero, antes, imaginemos aquel sitio: unos dardos perdidos respiran aires silbantes; veamos las tiendas de campaña; marquemos el ritmo de los acompasados guardias que van y vienen a manera de péndulos; escuchemos el cuerno y, a la vez, el tan-tan de los monótonos tambores . . . Esto y más sugiere la descripción que Gorgias hace del campamento, aliterando aspiraciones y letras silbantes, y, sin aludir al ritmo cuantitativo, cuidando la disposición de los acentos: ὑπαίθριος γὰρ ὁ βίος (στρατόπεδον γὰρ) ἔστ' ἐν

[148] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 25.

ὅπλοις, ἐν οἷς (pues la vida —ya que es un campamento— es al aire libre en las campañas, en las cuales ...) En seguida, se escucha la monotonía de los tambores, mediante la aliteración del grupo παντ-, aliteraciones entre las que simétricamente se intercalan aspiraciones y silbantes que recuerdan el tema anterior πάντες πάντα ὁρῶσι καὶ πάντες ὑπὸ πάντων ὁρῶνται (todos todo observan y todos por todos son observados). Para terminar, se desborda la onomatopéyica aliteración tamborilesca, con un ritmo francamente marcial: πάντως ἄρα καὶ πάντηι πάντα πράττειν ἀδύνατον ἦν μοι (por tanto, totalmente y en todas partes, realizar todo me era imposible).

La lectura de conjunto sugiere la música latente del campamento que se describe: ὑπαίθριος γὰρ ὁ βίος (στρατόπεδον γὰρ) ἔστ' ἐν ὅπλοις, ἐν οἷς πάντες πάντα ὁρῶσι καὶ πάντες ὑπὸ πάντων ὁρῶνται. πάντως ἄρα καὶ πάντηι πάντα πράττειν ἀδύνατον ἦν μοι.[149]

En el texto que sigue, el lector tiene la impresión de estar más cerca de la poesía que de la prosa, en términos tradicionales. Si no es el ritmo, es el homoioteleuton (rima); si no es la rima, es la aliteración; si no hay aliteración, hay figuras acumulantes, y a falta de éstas, hay simetrías, o antítesis, o poliptoton. Con tal derroche de majestuosidad plantea el sofista las posibles causas de la marcha de Helena, y refuta la primera de ellas. Para efectos de economía, se presenta el texto ya dividido en sus *cola* correspondientes que, además, facilitan la inteligencia de lo dicho:

1. ἢ γὰρ Τύχης βουλήμασι
   καὶ θεῶν βουλεύμασι

[149] Gorgias, *Fragmentos*. B 11a, 12.

καὶ ᾿Ανάγκης ψηφίσμασιν
ἔπραξεν ἃ ἔπραξεν,

ἢ βίαι ἁρπασθεῖσα,
ἢ λόγοις πεισθεῖσα,
ἢ ἔρωτι ἁλοῦσα.
εἰ μὲν οὖν διὰ τὸ πρῶτον,
ἄξιος αἰτιᾶσθαι ὁ αἰτιώμενος·

θεοῦ γὰρ προθυμίαν ἀνθρωπίνηι προμηθίαι
ἀδύνατον κωλύειν.
πέφυκε γὰρ
οὐ τὸ κρεῖσσον ὑπὸ τοῦ ἥσσονος κωλύεσθαι
ἀλλὰ τὸ ἧσσον ὑπὸ τοῦ κρείσσονος ἄρχεσθαι

καὶ ἄγεσθαι,
καὶ τὸ μὲν κρεῖσσον ἡγεῖσθαι,
τὸ δὲ ἧσσον ἕπεσθαι[150]

El colon segundo rima con el primero y es paralelo a él; el tercero es idéntico al segundo; el cuarto rompe la simetría y pierde la rima; pero acumula sinónimos, presenta aliteración y se presenta como núcleo de los tres *cola* anteriores y de los tres siguientes; el quinto es antitético de los tres primeros; el sexto es paralelo al quinto, rima con él y es antítesis de los anteriores; el séptimo es idéntico al sexto; el octavo es paradigma de la *brevitas* y de la sagacidad de Gorgias: la primera causa, la planteada con más complejidad, con los tres primeros *cola,* es la única que no repite, antes de refutarla. Gorgias dice: Helena, "o por designios de Fortuna / y decisiones de los dioses / y decretos de Necesidad / hizo lo que hizo, / o rap-

[150] Gorgias, *Fragmentos.* B 11, 6.

tada por fuerza / o persuadida por palabras / o atrapada por amor". Sin duda cabrían otras causas por las que Helena marchó a Troya, el sofista lo sabe, y, por lo mismo, su prosa no da oportunidad a la búsqueda de ellas, pues agrega sin punto y aparte: "sin duda que, si por lo primero, / el acusador es digno de ser acusado". La complejidad del planteamiento de la primera causa y el hecho de que Gorgias no la repita como lo hace al refutar las otras, produce un efecto obvio: la atención del oyente queda obligada, por una parte, a recordar un enunciado complejo a fin de seguir la argumentación del discurso; por otra, a no pensar en otras posibles causas que le evitarían caer en las engañosas redes de la prosa dialéctica.

El colon noveno contiene poliptoton y aliteración; el décimo alitera la *zeta* y presenta antítesis entre dios y el hombre; el undécimo es un *comma* paralelo a los dos que forman el décimo; el duodécimo introduce sintáctica y semánticamente la sentencia que viene en los siguientes; el decimotercero es una sentencia; el decimocuarto, por quiasmo, es la antítesis del anterior, rima con él y le es paralelo; el decimoquinto no tiene comentario...; los dos últimos son respectivamente, tesis y antítesis amplificativas de las planteadas en el decimotercero y decimocuarto, son simétricos, riman entre sí y con los anteriores. Si este texto está vuelto sobre sí mismo, más que sobre Helena, que lo digan los peritos; las manipulaciones que se hacen a la lengua son evidentes. Como este ejemplo hay muchos otros; véase el texto griego de los dos párrafos que siguen al mismo fragmento.

El quiasmo, en su aspecto más superficial, es un fenómeno de la *brevitas*; mediante él, se invierte el paralelismo y se profundiza la antítesis. Se habla de pequeños o grandes quiasmos, según que se crucen palabras u oraciones, respectiva-

mente; en Gorgias se hallan con abundancia estas construcciones, pero enriquecidas con algún otro tipo de ornamentación, como la similicadencia, el paralelismo, la aliteración, el homoioteleuton y otros fenómenos de la amplificación.

Cuando Palamedes, por ejemplo, en la parte inicial de su defensa plantea a los jueces la problemática de la situación, recurre al fenómeno en forma grandiosa: "siendo esto doble, vosotros tenéis la supremacía de un todo, y yo, del otro: yo la del derecho, vosotros la del poder".[151] Aquí, la posición cruzada de las oraciones elípticas y referidas semánticamente unas a otras dentro del periodo, es evidente:

A. Vosotros tenéis la supremacía de un todo,

B. yo (tengo la supremacía) del otro:

B. yo (tengo la supremacía) del derecho,

A. vosotros (tenéis la supremacía) del poder.

Más adelante, al dirigirse a su acusador a fin de contraacusarlo de mentiroso, al probarle que no sabe, sino que sólo opina, le dice: si sabes, sabes habiendo visto o habiendo tomado parte o por el que tomó parte habiendo sido informado; pues bien, continúa, "si habiendo visto, indica a éstos el modo, el lugar, el tiempo, cuándo, en dónde, cómo viste".[152] La traducción logra calcar la elipsis, la anáfora y el quiasmo:

Si habiendo visto,

A. indica a éstos el modo,

[151] Gorgias, *Fragmentos.* B 11a, 2.
[152] *Id., ib.* B 11a, 22.

B. (indica a éstos) el lugar,

C. (indica a éstos) el tiempo,

cuándo (viste), C

en dónde (viste), B

cómo viste. A

Están entre paréntesis los miembros elididos, las letras mayúsculas señalan los elementos cruzados, y el artículo, como en el texto griego, tiene colocación anafórica (x... x... x...); lo que parece ciclo o epanadiplosis (x...x): "si habiendo visto... viste", más bien es un poliptoton que en el texto griego es mucho más rico:

εἰ μὲν οὖν ἰδών,

A. φράσον τούτοις τὸν τρόπον,

B. (φράσον τούτοις) τὸν τόπον,

C. (φράσον τούτοις) τὸν χρόνον,

πότε (εἶδες), C

ποῦ (εἶδες), B

πῶς εἶδες. A

Aparte de la anáfora, del poliptoton, del quiasmo y de la elipsis, contiene paranomasia: τρόπον, τόπον, χρόνον. En la primera parte del quiasmo alitera la *tau* desde τούτοις hasta el τόν de χρόνον, y presenta similicadencia: -ον, -ον, -ον. En la segunda parte, alitera la *pi*: πότε, ποῦ, πῶς.

Finalmente, veamos un conjunto de grandes quiasmos, que hablan por sí mismos y de su ornato, sobre todo en el texto griego. Gorgias ha comenzado el *Encomio de Helena*. Quiere que ella cese de su mala fama. La mala fama corresponde a los mentirosos acusadores. Los que acusan deben cesar de su insensatez, "porque —dice Gorgias— nadie niega que la mujer en torno a la cual hago mi discurso es, por naturaleza y nacimiento, lo mejor de los primeros hombres y mujeres". [153] "Pues es evidente —continúa— que de madre nació de Leda, y de padre

A. del que lo fue, un dios,

B. y del considerado, un mortal:

B. Tíndaro

A. y Zeus,

A. de los cuales, éste, por serlo, pareció,

B. y aquél, por decirlo, fue despreciado,

B. y era éste el mejor de los hombres,

A. y aquél, el señor de todos." [154]

Sin duda, la traducción ofrece la conjunción de los tres grandes quiasmos que, mediante perfectos paralelismos, A-B, B-A, A-B y B-A, dejan ver el juego antitético entre Tíndaro y Zeus: entre el hombre y el dios; tal vez alguien intuya la presencia de anáforas, gracias a la falsa anáfora de la traducción (del . . . del . . .); no obstante, el texto griego ofrece más elementos:

[153] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 3.
[154] *Id., ib.*

A. τοῦ μὲν γενομένου θεοῦ,

B. λεγομένου δὲ θνετοῦ,

B. Τυνδάρεω

A. καὶ Διός.

A. ὧν ὁ μὲν διὰ τὸ εἶναι ἔδοξεν,

B. ὁ δὲ διὰ τὸ φάναι ἠλέγχη,

B. καὶ ἦν ὁ μὲν ἀνδρῶν κράτιστος

A. ὁ δὲ πάντων τύραννος.

El texto desenmascara la antítesis entre Tíndaro y Zeus: en el primer paralelismo (A-B), γενομένου se opone a λεγομένου, y en el tercero (A-B), τὸ εἶναι se opone a τὸ φάναι. Además, el primer paralelismo refuerza la antítesis mediante la paronomasia θεοῦ, θνητοῦ (dios, mortal). Las anáforas son reales: ὁ μὲν διὰ τὸ . . . ὁ δὲ διὰ τὸ . . . , ὁ μὲν . . . ὁ δὲ . . . , en los grupos tercero y cuarto (A-B y B-A), respectivamente. Por lo demás, y ya para terminar, el homoioteleuton está logrado en seis de los ocho *cola*: -ου -ου, -εν -η, -ος -ος.

8. *Voluntad semántica y estética*

Lo dicho acerca del estilo de Gorgias, en el *Encomio de Helena* y en la *Defensa de Palamedes*, parece demostrar que el sofista, más allá de su primera intención, más allá de su voluntad semántica, más allá de lo que dice en sus discursos y muy por encima de un encomio y de una defensa, tiene, gracias a sus temas paradójicos y a sus paradójicas figuras y a sus fi-

guras majestuosas, intenciones estéticas: ha querido una prosa rítmica hasta lo musical; una prosa que habla, pero no de Helena ni de Palamedes, sino de sí misma; una prosa que manipula el lenguaje con ciertos fenómenos cuya naturaleza ha permitido que los discursos de Gorgias, valga la repetición, no hablen fundamentalmente de lo que hablan (de Helena y de Palamedes), sino de sí mismos. Esta realidad es la que ahora obliga una palabra sobre la retórica, "ciencia conocida o mal conocida principalmente por sus flores y sus figuras".[155] Es preciso revisarla. Es necesario ver si al menos entre sus pandóricos tesoros guarda una explicación para el discurso que no sólo habla, sino que respira; para el discurso que no sólo habla bien, sino que canta, y canta respira y habla con melodía de sirenas, una melodía que lleva más allá de sí misma.

[155] Jean-Paul, Colin, "Rhétorique et stylistique", en Bernard Pottier (director), *Le langage*. Paris, Denoël, 1973, p. 254.

III. A PROPÓSITO DE GORGIAS: LA RETÓRICA

Gorgias cree
que hay que hacer a los jóvenes,
fuertes en el hablar.[156]

1. *Observaciones*

Se trata de la retórica, pero no es un compendio ni se intenta un manual de retórica; de ésta, únicamente volveremos sobre los términos que permitan ubicarla a fin de que, a propósito de Gorgias, ella hable de Gorgias o Gorgias de la retórica. Los términos habrán de conducirnos a unos conceptos que, si no iluminan del todo, por lo menos bosquejan una explicación a la prosa del sofista de Leontini.

Cuando se anuncia la posibilidad de que Gorgias hable de la retórica, hay que tener cuidado: no se trata de hacerlo decir lo que no dijo, sino de recordar algo de lo que dijo; no se trata de formular un tratado con base en sus afirmaciones, sino de recordar que escribió un tratado retórico cuyo contenido posiblemente teorizaba lo que hemos visto ejemplificado en los discursos que nos quedan de él.

Sin duda sería interesante ensayar una teoría retórica gorgiana basada en las afirmaciones y prácticas literarias de Gorgias; sin embargo, por el momento sólo se buscan algunos conceptos retóricos que bosquejen una explicación al estilo de Gorgias.

[156] Platón, *Menón.* 95C.

2. *El término*

No pocos se han dado a la obra de distinguir y explicar lo que es retórica, lo que hay que entender por oratoria, qué es elocuencia; las conclusiones no han sido siempre las mismas. En busca de cierta unificación y aun arriesgando ahondar las diferencias, habrá que abordar los mismos temas. Conviene, antes de entrar en materia, recordar que una cosa es lo que significa una palabra, y otra, lo que en un contexto dado se quiere significar con ella; recordemos: "no es la palabra la que explica lo de fuera, sino que lo de fuera se hace significativo de la palabra".[157] De otro modo, una cosa es la denotación de un término, y otra, su connotación. Esta breve reminiscencia puede explicar algunas diferencias y guiar la tarea del momento: explicar los términos antes mencionados.

De Córax y Tisias a Lausberg y Dubois *et alii,* pasando por los sofistas, Platón, Aristóteles, Quintiliano, el Medievo y otros lugares, el término "retórica" se ha prestado a distintos significados. El hecho, por supuesto, no debe extrañar; casi en todos los campos del saber ha sucedido lo mismo. Baste recordar, a manera de ejemplo, toda la polémica que ha existido en torno al término "poesía"; la confusión, vuelta ironía, hizo que Schlegel dijera: "Poesía es lo que en algún tiempo y en algún lugar se ha llamado así."[158]

Por supuesto, aquí sería el lugar de unos párrafos sobre la evolución del término; sin embargo, rebasa los límites de este

[157] Gorgias, *Fragmentos.* B 3, 85. El texto tiene un contexto distinto; sin embargo, sus consecuencias son muy semejantes.

[158] Schlegel, "Athenaeumsfragmente", 114, en Helmut Schanze, *op. cit.,* p. 110.

ensayo. Por lo demás, de algún modo, otros lo han hecho, y, más que unos párrafos, el problema merece todo un estudio, puesto que "la retórica aparece hoy no sólo como una ciencia de porvenir, sino aun como una ciencia de moda, en los límites del estructuralismo, de la nueva crítica y de la semiología".[159] Basten, de momento, unos lineamientos muy generales.

Sistemáticamente perdidos entre los puntos de vista de los siglos, hay que confesar, a la manera de Edipo, la nostalgia por el origen de estos términos; por eso, para explicarlos, hay que ir a la etimología de los mismos: algo de mono queda en todos los hombres... Ojalá que, unas líneas más abajo, también se pueda cantar: ἰήιε Φοῖβε, σοὶ δὲ/ ταῦτ' ἀρέστ' εἴη.[160]

La palabra "retórica" está compuesta del sustantivo ῥήτωρ, el que habla (del verbo εἴρω: hablar, decir), y del sufijo ικός, relativo a, ciencia o arte de; por tanto, retórica, en su origen, es el arte o la ciencia del que habla. De aquí al "arte de hablar"[161] prácticamente no hay distancia. No debe extrañar que "la realidad designada con este nombre desusado era, de todas las disciplinas antiguas, la que mejor merecía el nombre de ciencia".[162] Baste imaginar a Córax y a Tisias, a Gorgias y a los sofistas, a Aristóteles y su *Retórica*; recordemos también que Gorgias se proponía hacer a los jóvenes, fuertes en el hablar.

La etimología del término concuerda con lo que hoy se entiende por el mismo. Ha habido variantes; no obstante, en todas ellas y a pesar de lo que se quiera, donde se ha hablado de

[159] Dubois, J. *et alii*, *Rhétorique générale*. Paris, Larousse, 1970, p. 8.

[160] Sófocles, *Edipo rey*. vv. 1096-1097: "¡ea, ea, Febo, y a ti / esto sea agradable!"

[161] Lausberg, *op. cit.*, p. 13.

[162] Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 8.

retórica, queda algo de ciencia o de arte, algo del que habla y del hablar.

Por lo que se refiere a "oratoria", las cosas llegaron a mayores; se llegó a decir, por ejemplo, que la oratoria es la práctica de la retórica, y se connotaron tantas cosas con este término —igual que con el de retórica—, que la misma Real Academia de la Lengua Española ha consagrado denotaciones diferentes para cada uno de ellos. Hay que decir, para empezar, que en el principio no fue así, y que actual y afortunadamente, apenas alguien hablará de la oratoria, para distinguirla de la retórica.

El término "oratoria" tiene su origen en el latín: quienquiera sabe que *os* significa boca; que de *os* viene el verbo *oro*, que significa hablar; que del supino del verbo *oro* (*or-a-t-um*) más el sufijo latino *-or* derivan palabras que indican ocupación estable de la persona, y que el sufijo *-ia* forma sustantivos que significan cualidad. De aquí que or-a-t-or-ia, en su origen, es la cualidad relativa a la persona que tiene como ocupación constante el hablar. Así, oratoria significa, en latín, lo que en griego significa retórica; de hecho, cuando el diccionario latino registra *oratoria*, habla muy claro de que tal vocablo es traducción del griego ῥητορική.

No obstante, se ha hablado de la oratoria como si se tratara de algo distinto de la retórica; se suele decir que la retórica es el todo, y la oratoria, la parte; se dice que la oratoria es "el arte de emplear el pensamiento y la palabra para la consecución de un fin determinado", [163] y que, como se dijo arriba, "retórica es la teoría de la oratoria". [164] Sin duda, significar

[163] Jesús Ma. Ruano, *Lecciones de literatura preceptiva*. Bogotá, Ed. Voluntad, 1942, p. 379 y ss.

[164] Coll y Vehí, *Elementos de literatura*. Barcelona, Imprenta Barce-

todo esto con el término oratoria, resulta justificable, si se mira con ojos de otros tiempos, y más con motivos didácticos que científicos. Se habló, en esta línea, de oratoria sagrada, política y forense. [165]

Lo que se ha dicho de retórica y de oratoria podría decirse de la "elocuencia"; sin embargo, a pesar de su denotación casi sinónima de la de aquellos términos, ha sido usada con una connotación referida al arte de obligar a alguno con el poder de las razones o de los motivos a ejecutar o creer algo. [166] De este modo, se puede ser elocuente con la palabra, con los hechos, con los gestos y aun por la violencia: según Gorgias, lo propio de la persuasión es parecer que te guía voluntariamente, que no tiene aspecto de necesidad, pero tiene su misma fuerza (B 11, 12).

De lo dicho parece deducirse que ya no es preciso el querer ver diferentes artes o técnicas o ciencias en unos términos que etimológicamente casi remiten a la misma realidad. Sin duda las tres palabras fueron usadas por los Cicerones y Quintilianos; sin embargo, tal uso más parece obedecer a ornato sinonímico que a contenidos diferentes.

3. *Retórica y transretórica*

Tanto entre los antiguos como entre los modernos es bien claro que retórica en general es la técnica de hablar en general, y que su abierta finalidad es la de enseñar técnicas para persuadir; y es precisamente ese "persuadir" lo que ha condu-

lonesa, 1904, p. 337. Arriba, la definición está invertida: oratoria es la práctica de la retórica.

[165] Coll y Vehí, *op. cit.*, p. 397.

[166] *Id.*, *ib.* p. 336.

cido al malentendido y al desprecio. Una palabra sobre el malentendido, ella puede llevarnos a la verdadera retórica, a la otra retórica y a los propósitos centrales del capítulo, el estilo de Gorgias a la luz de estas ciencias.

Generalmente, tan pronto como se oye el término "retórica", también se escucha su eco, pero, gracias a una acústica misteriosa, bajo los seudosinónimos de palabrería, demagogia, charlatanería, adorno y como lujo, inútil. Del eco al persuadir hay demasiada distancia, y ni se diga, si el término de comparación es el hablar. La retórica no apunta "tan alto". Quien apunta alto o, si se quiere, profundo, es "el hablar", que ha sido establecido como objeto de la retórica.

Se habla con palabras, pero la palabra es muy problemática, y, en general, no se habla simplemente por hablar. La lógica del lenguaje lleva a pensar que los elementos más originales de éste son la palabra y el enunciado, aquélla por ser el signo de las cosas y éste por establecer, mediante palabras, la adecuación o no adecuación entre un sujeto y un predicado. Ambos elementos, palabra y enunciado, implican cierto conocimiento, y conocer algo significa asimilar de alguna manera ese algo. ¿Cómo? Que responda alguna teoría del conocimiento; aquí y a propósito de ellas, sólo traeremos a colación el balbuceo de Gorgias: "la palabra nos resulta de los hechos acaecidos fuera . . . , pues del encuentro del sabor se origina en nosotros la palabra pronunciada tocante a esa cualidad, y del deslizamiento del color, la tocante al color . . . " [167]

Así pues, en la forma que se quiera, el que habla ha asimilado, conoce y enuncia a otro el conocimiento de su asimilación. Por lo demás, no se asimila por lujo, sino por necesidad, y la etimología misma de tal palabra indica reducir diferencias y

[167] Gorgias, *Fragmentos.* B 3, 85.

establecer semejanza, igualdad, acuerdo. De este modo, cuando se habla, el ser humano intenta reducir la distancia o la diferencia entre sí y el mundo que lo rodea.

Por otra parte, se habla con la palabra, y ésta, como dice Gorgias, "es un gran potentado que lleva a cabo obras divinas",[168] terriblemente buenas o malas; sin embargo, ella se comporta a manera de mujer mala que sirve a éste, ése y aquél, ya que no es ella "la que significa lo de fuera, sino que lo de fuera (el contexto) se hace significativo de la palabra".[169] Si la palabra, pues, se resiste a trabajar para un solo señor en el múltiple mundo que, a su vez y quién sabe por qué, ha perdido su comunión con el hombre y pide ser asimilado antes de ser enunciado, se hacen necesarias ciertas leyes precisas para poder hablar; es decir, para lograr el objetivo de la comunicación: conseguir el asentimiento del oyente, y reposar el propio proceso cognoscitivo.

El problema de la comunicación lingüística fue bien conocido por Gorgias; gracias al escepticismo o al relativismo o a una ejercitación didáctica, aparte de negar otras cosas, negó la posibilidad de comunicación lingüística,[170] y, curiosamente, antes de ser el gran teórico y práctico del lenguaje, estuvo muy lejos de legislar en favor de la palabra y del hablar.

Pues bien, estas leyes precisas para hablar son el objeto de la retórica; lo que en otras circunstancias puede parecer adorno, lujo y artificio de los retóricos no es sino "el ineludible recurso que tiene cierto poder para volver a las fuentes del íntimo acuerdo"[171] y para evitar ciertos malentendidos y sofismas. Es claro que la retórica únicamente establece la posi-

[168] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 8.
[169] *Id., ib.* B 3, 85.
[170] *Id., ib.*, B 3, 83 y 53.
[171] Jean-Paul Colin, *op. cit.*, p. 254.

bilidad de volver al acuerdo y de evitar malentendidos y sofismas; a tal posibilidad escapan ciertos engaños y desacuerdos y oscuridades lingüísticas cuya naturaleza, según Gorgias, hay que atribuir a la ignorancia [172] más que a la palabra, que no es sino delatora de aquélla.

A estas alturas y en este contexto, puede entenderse mejor la siguiente definición de retórica: "sistema más o menos estructurado de formas conceptuales y lingüísticas que pueden servir para conseguir el efecto pretendido por el hablante en una situación". [173] La retórica debe arreglárselas para lograr la comunicación, para conseguir el efecto pretendido, y esto, mediante un lenguaje sistematizado.

Es claro, pues, que la retórica tiene que ver con los diferentes aspectos del lenguaje, a fin de lograr lo que se propone: la comunicación perfecta. Por eso, aquí habría que decir lo pertinente acerca de esos aspectos [174] del lenguaje que únicamente quedarán enunciados.

Dada como lugar común la diferencia sausuriana entre lenguaje, lengua y habla, puede decirse que dentro de la lengua hay diferentes factores (aspectos) a los que corresponden diferentes funciones. Emisor, código, receptor, canal y contexto son los factores que hacen posible la transmisión de un mensaje; a ellos corresponden la función expresiva, metalingüística, conativa, fática y referencial, respectivamente. Aunque lo más común es la función referencial, "quedan los mensajes centrados en sí mismos, por predominio de lo que Jakobson llama función

172 Gorgias, *Fragmentos.* B 11, 11.

173 Lausberg, *op. cit.*, p. 8.

174 Para mayor información, léase Sebeok, T. A., *Estilo del lenguaje.* Madrid, Ed. Cátedra, 1974, p. 123 y ss.; además, Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 23 y ss.

poética y que nosotros preferimos llamar función retórica"; [175] entre este tipo de mensajes creemos que hay que colocar el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes*. De acuerdo con el grupo μυ[176] y para facilitar las cosas, hay que identificar función poética (retórica) y función literaria, antes de seguir adelante.

No cabe duda que, de las funciones de la lengua, la más importante es la retórica, puesto que no sólo supone y puede afectar a todos los demás aspectos, sino que es capaz de meterse y de hecho se mete a hacer modificaciones profundas al mismo código que, no hay que olvidar, por naturaleza es convencionalmente fijo en su semántica, en su sintaxis y en su morfología, a fin de hacer posible la comunicación. Ahora bien, la literatura y la poesía resultan, en primer lugar, de un uso singular de la lengua, cuya teoría constituye el primer objeto de una función retórica general de la lengua. De este modo, hay que definir la retórica como la teoría de los usos de la lengua.

Así pues, dado que la retórica modifica o puede modificar todos los aspectos y funciones de la lengua, es fácil entender que va más allá de la poesía y de la literatura, ya que estas realidades sólo constituyen un uso de la lengua o, si se quiere, un aspecto funcional de ella. Puede decirse que toda la poesía queda en el ámbito de la retórica, pero la retórica no se reduce al ámbito de la poesía o de la literatura, ya que puede estar normando otras funciones no precisamente poéticas, como la referencial, la fática, la conativa, etcétera.

Sin embargo, el objeto fundamental de la retórica es modi-

[175] Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 23.

[176] Es el nombre del Centro de Estudios Poéticos de la Universidad de Lieja.

ficar el código de la lengua, cuando ésta se refiere y se cierra sobre el mensaje mismo; es decir, cuando, a pesar de que se habla de un referente real, lo que importa no es el referente, no es la realidad externa al poema, sino el texto mismo, que, como tal, se convierte en una realidad autónoma. De esta manera, una retórica debe proponerse el estudio de los mecanismos (transformaciones) que puede sufrir la lengua a fin de posibilitar mensajes vueltos sobre sí mismos, mensajes independientes del contexto referencial, poemas, o textos poéticos como los de Gorgias, en los que no hay que confundir lo poético con lo emotivo.

No queremos decir que el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes* sean dos poemas, sino que son dos textos en donde la lengua ha sufrido transformaciones que los orientan hacia lo poético; queremos recordar que estos textos hablan de unos referentes reales, Helena y Palamedes, y, sin embargo, gracias a los mecanismos retóricos que contienen, más que de aquellos personajes míticos, hablan de sí mismos.

Lo dicho acerca de Gorgias y la retórica puede sintetizarse en la forma siguiente:

1. La "retórica general", entendida como ciencia o arte de hablar en general, después de ser cultivada por la "retórica escolar" (ciencia o arte del discurso de la parte), proyecta sus dominios a la "retórica literaria", en la cual se aplican a la poesía las prácticas realizadas por la retórica escolar, y "se proyecta necesariamente en una transretórica, que es precisamente lo que en otro tiempo se llamaba segunda retórica o poética", [177] que actualmente se define como "el conocimiento de los procedimientos del lenguaje característicos de la lite-

[177] Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 27.

ratura (poesía)",[178] a la que Gorgias definía como "un discurso que tiene medida".[179]

2. Los textos de Gorgias suponen, ni habría que decirlo, una retórica general; ejemplifican el discurso de la parte (retórica escolar), que, en estos casos, encomia a Helena y defiende a Palamedes, y evidencian una teoría o, por lo menos, una práctica de la retórica literaria: suponen el conocimiento de los procedimientos o mecanismos o transformaciones que puede sufrir la lengua a fin de que un texto rebase el referente y se convierta en realidad autónoma.

[178] Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 26.
[179] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 9.

APÉNDICE

A manera de conclusión

EL PORQUÉ DEL MENOSPRECIO DE LA RETÓRICA

> ¡Cuántos a cuántos, en torno a cuánto, han persuadido y aún persuaden, pero plasmando un discurso mentiroso! [180]

Hablar del porqué y del menosprecio y de la retórica obliga a precisar algunos conceptos. Algo se ha dicho, hay que decir algo más, puesto que, como ya se hizo notar, el significado de retórica no ha sido uniforme. Ya en 1871, don Pedro Felipe Monlau decía: "Los estudios retóricos se denominan muchas veces, aunque harto vagamente, con los nombres de Literatura elemental, Bellas Letras, Buenas Letras, Elocuencia, Oratoria, etcétera." [181] De todos estos términos, se ha dado más importancia a los de oratoria, elocuencia y retórica, ya para usarlos como sinónimos, ya para matizarlos o encuadrarlos dentro de programas escolares. Se dijo que científicamente no es preciso hacer tales distinciones; sin embargo, ello no quiere decir que no hay que distinguir, sino que el soporte terminológico de esas distinciones es endeble: un simple ornato sinonímico.

Cuando se habló de "el término" y de "retórica y transretórica", se intentó tender un puente entre el allá y el aquí de la retórica, entre sus rústicos orígenes y sus residencias de

[180] Gorgias, *Fragmentos*. B 11, 11.

[181] Pedro Felipe Monlau, *Elementos de literatura o tratado de retórica y poética*. Madrid, Librería Clásica de la Publicidad, 1871, p. 1.

moda; pero todavía quedan flotando ideas en forma de preguntas: ¿y la palabra viva?, ¿y la suasoria?, ¿y el *movere*?, ¿tienen o no esas realidades relación con la retórica? Claro que la tienen. Para entenderla, hay que hacer unas distinciones que, por una parte, obedecen a la realidad; por otra, y a diferencia de aquellas de que se habló, se fundamentarán en las categorías lógicas de "materia" y "forma". Ello ayudará a precisar conceptos; por lo demás, será sencillo.

Si la retórica es una realidad, no resulta novedoso aplicarle los conceptos escolares de materia y forma; así, una es la retórica formal, otra es la retórica material. Por la primera hay que entender todo, casi todo, lo que se dijo en el título de "retórica y transretórica"; por la material, todo lo referente a la palabra viva, al discurso vivo, a la elocuencia viva que pueden impulsar los acontecimientos concretos de los tiempos concretos. Cuando el grupo μυ habla de retórica fundamental y de retórica general, se refiere a lo que hemos llamado retórica formal; cuando hay que hablar del porqué del menosprecio, hay que pensar en la retórica formal, pero sobre todo en la retórica material; ésta, más que la otra, ha terminado en la obediencia.

El problema tiene raíces tan profundas y antiquísimas, como antiquísimo y profundo es el hombre en sus monomanías metafísicas y en su innato deseo de poder y gloria: mientras haya, entre los oyentes, Filipos y Césares, Señores y Bismarckes, Ismos y Cias, la palabra viva será un vivo peligro; sangre fresca y negra, aquí y allá, ayer y hoy podrían demostrarlo: ¡Salve Arturo! ¡Salve a ellos! ¡Salve, Rodolfos!... Por lo demás, el problema de "verdad y apariencia" puso a Platón en conflicto con la retórica; lo mismo sucedió entre retórica y estoicismo: la amplificación de la retórica, destinada a mover

las voluntades mediante el apasionamiento de las mismas, resultaba totalmente inmoral para la impasibilidad y apatía estoicas; con Descartes, prácticamente se presencia el conflicto definitivo y divorcio total entre pensamiento y retórica, y fue Hegel quien, con su *Estética*, dio base al golpe definitivo y perfecto. Claro, no hay que olvidarse del romanticismo ni de la situación social del siglo XIX: el Estado y el soberano.

Ni hay que intentar por ahora hacer el desarrollo de los anteriores enunciados: sería interesante, pero complejo, nada fácil y un tanto ajeno a este ensayo en el que, únicamente a manera de conclusión, se aborda nuevamente un tema retórico. De manera que lo que se ha titulado "el porqué del menosprecio de la retórica", sólo será esbozado a la luz de la última situación filosófico-política, cuyas consecuencias aún estamos contemplando.

La retórica, sin más distinciones, pasó de Grecia a Roma, de los clásicos a la Edad Media, de aquí al humanismo y de éste al barroco. A mediados del siglo XVIII, las cosas comenzaron a cambiar radicalmente para la retórica: "en su lugar aparece un nuevo programa literario, una nueva teoría literaria que ha de resumirse bajo el vago concepto de romanticismo". [182] Desde muy al principio, desde Platón hasta Descartes, el conflicto había sido entre la filosofía y la retórica, ahora lo es entre retórica y romanticismo.

Con Schiller, Wagner y Kant, la retórica es desalojada de su puesto rector en cuestiones teóricas del lenguaje. Las consecuencias son múltiples; en principio, la retórica es relegada a simple tropología o teoría de las figuras, que también es llamada *leporia*; por otra parte, la teoría retórica del *aptum*,

182 Helmut Schanze, *op. cit.*, p. 105.

teoría de los estilos, dentro de los *genera elocutionis*, es relegada de sus seculares dominios en el campo del discurso.

Si fueran válidas unas líneas a manera de síntesis del programa literario-romántico, serían las siguientes: el romanticismo proclama el imperativo de la sintética en favor de una poesía universal progresiva. Esto significa que todos los tradicionales géneros, especies y límites retóricos deben anularse o, si se quiere, fundirse en una única unidad poética que, por su parte, no es simple unión estática de conceptos existentes en la retórica tradicional, sino evolución constante: "clasicidad ilimitadamente creciente". [183] La formulación nos recuerda la imagen que utilizó Auden para presentar el romanticismo en contraste con el clasicismo:

> El clasicismo puede simbolizarse en la casa, en el equilibrio y la medida de lo que está establecido de una vez por todas; el romanticismo podría simbolizarse por el barco, por el espíritu de movimiento, de cambio, que a veces resulta en espíritu de aventura, otras en espíritu de nostalgia por el pasado . . . [184]

Su espíritu aventurero y peregrinante y anticlásico los rebela contra toda posible ley retórica clásica en el decir, y su nostalgia por lo clásico los obliga a formular "retóricamente" un programa antirretórico: no únicamente los textos representativos de su nuevo programa literario emancipativo, sino también los antirretóricos lugares comunes de Goethe, Kant, Wagner y otros están elaborados a base de elementos que, de uno u otro modo, tienen que ver con la retórica tradicional.

[183] Helmut Schanze, *op. cit.*, p. 112.

[184] Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*. México, UNAM, 1971, p. 296.

Esto resulta curioso, si se recuerda, por una parte, que el romanticismo es, de algún modo, una reacción contra el clasicismo; por otra, que en cierta forma, el racionalismo es característico de éste, como el irracionalismo lo es de aquél. Que uno y otro se fundamenten en la retórica, hace patente la polivalencia de ésta, que, como dice Linn, "también es del todo *anceps*, está en capacidad de servir como apoyo a las dos corrientes poético-estéticas, tanto a la del racionalismo agonizante como también a la del irracionalismo incipiente". [185]

Con tales antecedentes, no era posible esperar que el siglo XIX fuera un siglo retórico: unos despreciarán la retórica por motivos teóricos, y otros, con la máscara teórica, por motivos sociopolíticos; imperios, absolutismos y dictaduras encuentran en las teorías estéticas de Hegel una inmejorable máquina antirretórica, o si se quiere, un motivo aliado a fin de que la retórica, alejada del ámbito de lo poético, sea relegada a un inofensivo, antiestético y apolítico silencio.

Las teorías estéticas de Hegel y quienes las rodean, quieren independizar el arte, quieren que la poesía se desligue del mundo que la rodea, quieren que retórica y poesía deshagan la íntima unión que habían vivido con la política del convulsivo y luminoso siglo XVIII.

Para los propósitos de este ensayo, basta decir que Hegel, en su *Estética*, dice que arte es la manifestación de lo bello, [186] y que lo bello "es la manifestación sensible de la idea" [187] (idea que es verdad, verdad que es belleza); ya antes había dicho que el arte, como la religión y la filosofía, "se ocupa de lo verdadero

[185] Marie Luise Linn, "La estética de A. G. Baumgarten y la retórica antigua", en Helmut Schanze, *op. cit.,* p. 103.

[186] Hegel, *De lo Bello y sus formas* (*estética*). Madrid, Espasa-Calpe S. A., 1969, p. 61.

[187] *Id., ib*. p. 65.

como objeto absoluto de la conciencia", [188] y que está "destinado a satisfacer el interés que en el espíritu despierta la belleza..." [189] Lo bello, lo absoluto, lo ideal, son los objetos del arte; pero no se trata de cualquier manifestación de la verdad ni de lo absoluto ni de lo ideal, sino de una manifestación libre de fines. Así, en el arte, no únicamente es libre el objeto artístico, sino que el mismo sujeto que contempla está libre de deseos; "el sujeto", dice Hegel,

> retira sus propios fines frente al objeto, que considera como existente por sí mismo, como teniendo su fin propio e independiente. Por ello, el objeto es libre, puesto que no es un medio, un instrumento afecto a otra existencia. De su lado, el sujeto (espectador) se siente completamente libre porque en él la distinción de sus fines y los medios de satisfacerlos desaparece, porque para él la necesidad y el deber de desarrollar estos mismos fines realizándolos y objetivándolos no le retienen en la esfera de lo finito, y, por el contrario, tiene ante sí la idea y el fin realizados de manera perfecta. [190]

De este modo, los quehaceres artísticos no son un medio, no son un instrumento para lograr objetivos ajenos a sí mismos: propagar ideologías, mover voluntades, denotar referentes, etcétera. La manifestación de lo bello es una realidad autónoma, independiente, cerrada sobre sí misma. De estas ideas acerca del arte, ya puede deducirse lo que Hegel piensa de la obra de arte poética, lo que piensa acerca de la retórica. Los siguientes textos esclarecerán sus ideas.

En la *Poética*, dentro de su *Estética*, Hegel dice:

[188] Hegel, *op. cit.*, p. 61.
[189] *Id., ib.* p. 59.
[190] *Id., ib.* p. 66.

> Toda obra verdaderamente poética es, en resumen, un organismo infinito, perfecto en sí; rico por su fondo, que se desarrolla bajo la forma conveniente; pleno de unidad, sin estar regido por la ley de la conformidad a un fin, ley que somete de manera lógica lo particular a lo general; ofreciendo en sus partes esta independencia viviente que constituye un todo armonioso sin finalidad aparente; penetrado y desbordante de realidad, sin depender de ella ni de ningún otro fin extraño perteneciente a otro dominio que el del pensamiento; producto de una actividad libre, que únicamente se propone manifestar la idea de las cosas bajo su imagen verdadera y poner la existencia exterior en armonioso acuerdo con su esencia más íntima. [191]

En cuanto a la retórica, Hegel, consecuente con sus teorías estéticas de lo bello y del arte, piensa que es utilitaria, finalística e interesada en algo que no pertenece al arte; los que escuchan al rétor, al orador, no se disponen a satisfacer el simple interés que en el espíritu despierta la belleza, sino que se prestan, en cuanto a su disposición, a las intenciones del que habla. El orador, dice Hegel,

> no tiene mayor interés en la presentación y perfección artística . . . , más allá del arte, persigue otro objetivo: servirse de la forma y de la construcción del discurso como del medio más eficaz para conseguir un interés extraartístico. Además, no busca mover a sus oyentes simplemente por moverlos, sino que quiere servirse de la emoción y convicción de los mismos, como de un medio para alcanzar el fin que persigue y que no es puramente artístico. [192]

[191] Hegel, *Poética*. Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, S. A., 1947, p. 50 (Colección Austral, n. 773).

[192] Hegel, *Esthétique*, traduction intégrale de S. Jankélévich (t. III, 2e Partie). Paris, Aubier, Éditions Montaigne, 1944, p. 42.

Cuando se trata, pues, de discursos y de rétores, se trata de una actividad inferior; de algo que, si pudiera llamarse artístico, ni siquiera entraría en comparación con la poesía. La intención es determinante para Hegel; ella deslinda no a nivel de especie, sino de género; esto es, distingue lo totalmente distinto. En poesía y en retórica se usa de un mismo instrumento, el lenguaje; pero la intención del usuario, correspondiente a una función distinta del lenguaje, da por resultado algo genéricamente distinto: el peor poema está tan lejos del mejor discurso, como el mono más sabio está en las antípodas del hombre más tonto.

El orador, dice Hegel,

> subordina tanto el conjunto como las partes de su obra a la intención subjetiva que ella comporta; de este modo, la obra de arte, puesta al servicio de un fin preciso, no tiene nada de artístico. Apuntando a producir un efecto práctico, a provocar una reacción viva, el orador debe tener en cuenta el lugar en que habla, el grado de instrucción, la facultad de comprensión y el carácter de su auditorio, a fin de no malograr su efecto, al adoptar un tono que no conviene ni a la hora ni al lugar en que habla ni al público al que se dirige. [193]

Nadie ignora que la ideología hegeliana no únicamente tuvo gran influjo en Alemania, sino que invadió a Europa y cruzó el Atlántico; por eso, la retórica, como consecuencia de tal valoración estética, fue devaluada y despreciada universalmente durante el siglo XIX. Sin duda el idealismo artístico de la estética del siglo juega un papel importante en tal menosprecio. No obstante, los ideólogos y literatos de entonces resultarían con

[193] Hegel, *ibidem*, p. 43.

las manos limpias, si tal teoría constituyera el mayor motivo. La historia demostraría lo contrario a quien así lo pensara. Lo cierto es que esa valoración sólo está en la base del descuido que el siglo XIX guardó y transmitió para la retórica. Bueno hubiera sido que, como el romanticismo, también los literatos del siglo pasado hubieran hecho a un lado a la retórica merced a un programa puramente estético-filosófico; sin embargo, la realidad fue otra.

Si el romanticismo buscaba liberación, el siglo XIX buscaba el silencio, buscaba las comodidades que le proporcionaba un generoso Mecenas (Estado, sistema, capital) a fin de que proclamara, procurara y programara un arte totalmente inofensivo, idealista y apolítico; un arte que no habla de lo que pasa, un arte que no denuncia lo acusable, un arte que se ocupa de lo absoluto y descuida lo relativo...

Después de la primera llamada de atención que el sistema hizo a los críticos de la literatura, éstos, casi unánimemente, se dieron sumisa y venturosamente a la tarea de devaluar la retórica; pero, según ellos, no porque resultaba un peligro para el régimen, sino bajo el sapientísimo y equívoco pretexto de tratarse de una actividad inferior, interesada e impura en sus fines poco artísticos.

Éstos son los elementos que aún actualmente permiten una acústica que reproduce el término de retórica bajo los seudosinónimos de palabrería, demagogia, charlatanería, lujo... Estas interesadas causas sociopolíticas son, en última instancia, las que permitieron programas antirretóricos y antidemocráticos... Éstos son algunos de los motivos por lo que actualmente se debieran buscar otros motivos para adecuarse a los intereses históricos del momento; de lo contrario, pensar que aquel desprecio sigue siendo válido en nuestros días, significaría que

el poder y la gloria siguen generosamente patrocinando el silencio artístico de un falso idealismo.

Decir que actualmente se está presenciando un renacimiento de la retórica, es válido; ello puede demostrarse mediante las múltiples publicaciones que han visto la luz a partir de 1966. También es válido esperar que se liquide la idea de que el arte es un adorno que se agrega; sin embargo, desear que la retórica sea vista "no como una arma de la dialéctica, sino como un medio de la poética", [194] ciertamente no es pensar a lo hegeliano, pero sí puede dar pie a intereses actuales semejantes a los de ayer.

Estas líneas pueden dar una idea del porqué del menosprecio de la retórica, ciencia "olvidada o mal conocida", [195] "conocida o mal conocida", [196] "olvidada o malquerida" [197] y, entre nosotros, tal vez desconocida y, por lo mismo, gratuitamente menospreciada. Ojalá el verbo, abandonando sus reales de papel escrito, se encarne en las gargantas.

[194] Dubois, J. *et alii*, *op. cit.*, p. 12.

[195] Munteano, B., "Principes et structures rhétoriques", en RLC 31, 1957, p. 388.

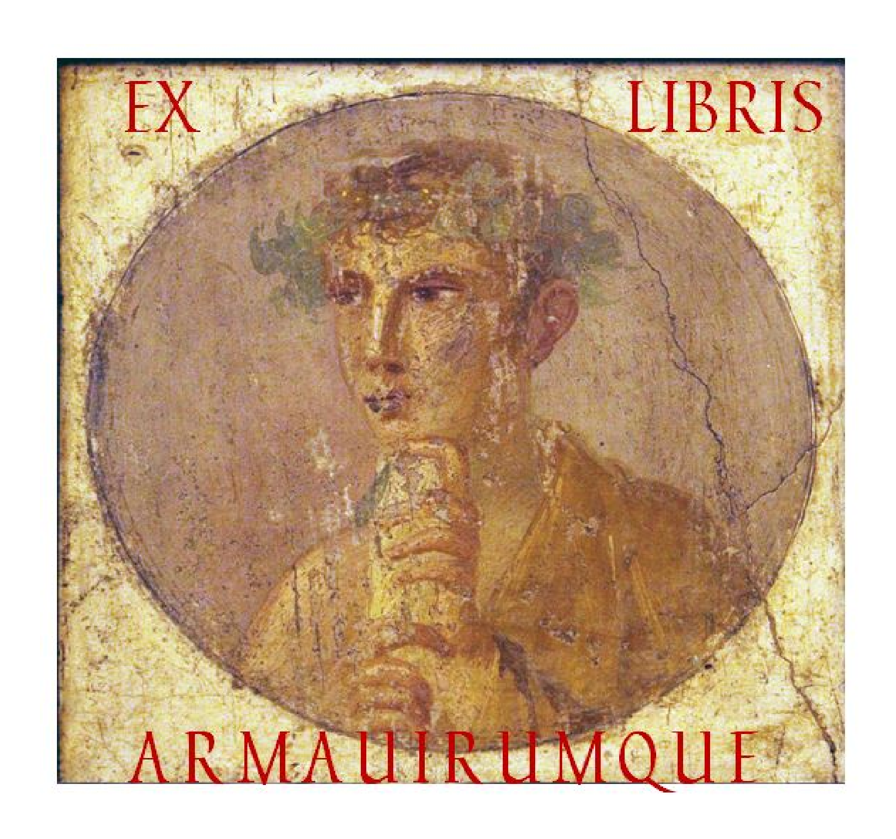
[196] Jean-Paul Colin, *op. cit.*, 254.

[197] Helmut Schanze, *op. cit.*, p. 7.

FRAGMENTOS

GORGIAS DE LEONTINI

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL



B. FRAGMENTE

ΓΟΡΓΙΟΥ ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΜΗ ΟΝΤΟΣ Η ΠΕΡΙ ΦΥΣΕΩΣ

1. Isocr. 10, 3 πῶς γὰρ ἄν τις ὑπερβάλοιτο Γοργίαν τὸν τολμήσαντα λέγειν, ὡς οὐδὲν τῶν ὄντων ἔστιν, ἢ Ζήνωνα τὸν ταὐτὰ δυνατὰ καὶ πάλιν ἀδύνατα πειρώμενον ἀποφαίνειν. 15, 268 τοὺς λόγους τοὺς τῶν παλαιῶν σοφιστῶν, ὧν ὁ μὲν ἄπειρον τὸ πλῆθος ἔφησεν εἶναι τῶν ὄντων . . . Παρμενίδης δὲ καὶ Μέλισσος ἕν, Γ. δὲ παντελῶς οὐδέν.

2. Olymp. in Plat. Gorg. p. 112 Jahn [s. A 10 275, 3] ἀμέλει καὶ γράφει ὁ Γ. Περὶ φύσεως σύγγραμμα οὐκ ἄκομψον τῆι πδ ὀλυμπιάδι [444—1].

3. Sext. adv. math. vii 65ff. Γ. δὲ ὁ Λεοντῖνος ἐκ τοῦ αὐτοῦ μὲν τάγματος ὑπῆρχε τοῖς ἀνῃρηκόσι τὸ κριτήριον, οὐ κατὰ τὴν ὁμοίαν δὲ ἐπιβολὴν τοῖς περὶ τὸν Πρωταγόραν. ἐν γὰρ τῶι ἐπιγραφομένωι Περὶ τοῦ μὴ ὄντος ἢ Περὶ φύσεως τρία κατὰ τὸ ἑξῆς κεφάλαια κατασκευάζει, ἓν μὲν καὶ πρῶτον ὅτι οὐδὲν ἔστιν, δεύτερον ὅτι εἰ καὶ ἔστιν, ἀκατάληπτον ἀνθρώπωι, τρίτον ὅτι εἰ καὶ καταληπτόν, ἀλλὰ τοί γε ἀνέξοιστον καὶ ἀνερμήνευτον τῶι πέλας. (66) ὅτι μὲν οὖν οὐδὲν ἔστιν, ἐπιλογίζεται τὸν τρόπον τοῦτον· εἰ γὰρ ἔστι <τι>, ἤτοι τὸ ὂν ἔστιν ἢ τὸ μὴ ὄν, ἢ καὶ τὸ ὂν ἔστι καὶ τὸ μὴ ὄν. οὔτε δὲ τὸ ὂν ἔστιν, ὡς παραστήσει, οὔτε τὸ μὴ ὄν, ὡς παραμυθήσεται, οὔτε τὸ ὂν καὶ <τὸ> μὴ ὄν, ὡς καὶ τοῦτο διδάξει· οὐκ ἄρα ἔστι τι. (67) καὶ δὴ τὸ μὲν μὴ ὂν οὐκ ἔ-

B. FRAGMENTOS

DE GORGIAS, ACERCA DEL NO SER O ACERCA DE LA NATURALEZA

1. Isócr. 10, 3 ¡Cómo, en efecto, alguien superaría a Gorgias[1] quien se atrevió a decir que ninguno de los seres existe, o a Zenón[2] quien intentó demostrar que la misma cosa es posible y a la vez imposible! 15, 268 las palabras[3] de los antiguos sabios, de los cuales éste afirmó que existe un número infinito de seres . . . Parménides[4] y Meliso,[5] que uno solo, y Gorgias, que absolutamente ninguno.

2. Olimp. en Plat., *Gorg.* p. 112 Jahn [s. A 10 275, 3] Y ciertamente Gorgias escribe un tratado no malhecho *Acerca de la naturaleza,* en la Olimpiada 84[6] [444-441].

3. Sext., *adv. math.* vii 65 y ss. Gorgias el leontino, del mismo grupo, estuvo de acuerdo con los que excluyen un criterio,[7] pero no conforme a la misma postura de los discípulos de Protágoras.[8] Así, en su tratado *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza,* dispone en orden tres cosas capitales: una y primera, que nada existe; segunda, que aunque exista, es incomprensible para el hombre, y tercera, que aunque sea comprensible, ciertamente es incomunicable e inexplicable al vecino. (66) Así pues, que nada existe, lo considera de esta manera: en realidad, si algo existe, ciertamente es o el ser o el no ser o es tanto el ser como el no ser. Ni existe el ser como lo demostrará ni el no ser como lo sugerirá ni el ser y el no ser como también lo enseñará; por tanto, no existe algo. (67)

στιν. εἰ γὰρ τὸ μὴ ὂν ἔστιν, ἔσται τε ἅμα καὶ οὐκ ἔσται· ἧι μὲν γὰρ οὐκ ὂν νοεῖται, οὐκ ἔσται, ἧι δὲ ἔστι μὴ ὄν, πάλιν ἔσται. παντελῶς δὲ ἄτοπον τὸ εἶναί τι ἅμα καὶ μὴ εἶναι· οὐκ ἄρα ἔστι τὸ μὴ ὄν. καὶ ἄλλως, εἰ τὸ μὴ ὂν ἔστι, τὸ ὂν οὐκ ἔσται· ἐναντία γάρ ἐστι ταῦτα ἀλλήλοις, καὶ εἰ τῶι μὴ ὄντι συμβέβηκε τὸ εἶναι τῶι ὄντι συμβήσεται τὸ μὴ εἶναι. οὐχὶ δέ γε τὸ ὂν οὐκ ἔστιν· <τοίνυν> οὐδὲ τὸ μὴ ὂν ἔσται. (68) καὶ μὴν οὐδὲ τὸ ὂν ἔστιν. εἰ γὰρ τὸ ὂν ἔστιν, ἤτοι ἀίδιόν ἐστιν ἢ γενητὸν ἢ ἀίδιον ἅμα καὶ γενητόν· οὔτε δὲ ἀίδιόν ἐστιν οὔτε γενητὸν οὔτε ἀμφότερα, ὡς δείξομεν· οὐκ ἄρα ἔστι τὸ ὄν. εἰ γὰρ ἀίδιόν ἐστι τὸ ὄν (ἀρκτέον γὰρ ἐντεῦθεν), οὐκ ἔχει τινὰ ἀρχήν. (69) τὸ γὰρ γινόμενον πᾶν ἔχει τιν' ἀρχήν, τὸ δὲ ἀίδιον ἀγένητον καθεστὼς οὐκ εἶχεν ἀρχήν. μὴ ἔχον δὲ ἀρχὴν ἄπειρόν ἐστιν. εἰ δὲ ἄπειρόν ἐστιν, οὐδαμοῦ ἐστιν. εἰ γάρ πού ἐστιν, ἕτερον αὐτοῦ ἐστιν ἐκεῖνο τὸ ἐν ὧι ἐστιν, καὶ οὕτως οὐκέτ' ἄπειρον ἔσται τὸ ὂν ἐμπεριεχόμενόν τινι· μεῖζον γάρ ἐστι τοῦ ἐμπεριεχομένου τὸ ἐμπεριέχον, τοῦ δὲ ἀπείρου οὐδέν ἐστι μεῖζον, ὥστε οὐκ ἔστι που τὸ ἄπειρον. (70) καὶ μὴν οὐδ' ἐν αὑτῶι περιέχεται. ταὐτὸν γὰρ ἔσται τὸ ἐν ὧι καὶ τὸ ἐν αὐτῶι, καὶ δύο γενήσεται τὸ ὄν, τόπος τε καὶ σῶμα (τὸ μὲν γὰρ ἐν ὧι τόπος ἐστίν, τὸ δ' ἐν αὑτῶι σῶμα). τοῦτο δέ γε ἄτοπον. τοίνυν οὐδὲ ἐν αὑτῶι ἐστι τὸ ὄν. ὥστ' εἰ ἀίδιόν ἐστι τὸ ὄν, ἄπειρόν ἐστιν, εἰ δὲ ἄπειρόν ἐστιν, οὐδαμοῦ ἐστιν, εἰ δὲ μηδαμοῦ ἐστιν, οὐκ ἔστιν. τοίνυν εἰ ἀίδιόν ἐστι τὸ ὄν, οὐδὲ τὴν ἀρχὴν ὄν ἐστιν. (71) καὶ μὴν οὐδὲ γενητὸν εἶναι δύναται τὸ ὄν. εἰ γὰρ γέγονεν, ἤτοι ἐξ ὄντος ἢ ἐκ μὴ ὄντος γέγονεν. ἀλλ' οὔτε ἐκ τοῦ ὄντος γέγο-

Y verdaderamente el no ser no existe; porque si el no ser existe, existirá y al mismo tiempo no existirá; pues en cuanto es conocido como no ser, no existirá, y en cuanto existe el no ser, existirá a su vez. Y es del todo absurdo que algo exista y al mismo tiempo no exista; por tanto, el no ser no existe. Y además, si el no ser existe, el ser no existirá, porque estas cosas son contrarias mutuamente; y si al no ser ha ocurrido el existir, al ser ocurrirá el no existir. Sin embargo, no es lógico decir que[9] lo que es no es; [10] de donde, ni el no ser existirá. (68) Y ciertamente ni el ser existe. Porque si el ser existe, sin duda o es eterno o creado o al mismo tiempo eterno y creado; pero ni es eterno ni creado ni ambas cosas, según mostraremos; por tanto, no existe el ser. Porque si el ser es eterno (hay que empezar de aquí), no tiene principio alguno. (69) En efecto, todo lo existente tiene algún principio, y lo eterno, teniéndolo establecido como increado, no tuvo principio. No teniendo principio, es infinito. Y si es infinito, está en ninguna parte. Porque si está en alguna parte, aquello en lo que está es otro distinto de éste, y así, ya no será infinito el ser contenido en algo; pues es mayor que el contenido el continente, y nada es mayor que el infinito, de manera que no está en alguna parte lo infinito. (70) Y ciertamente, ni en sí mismo está contenido. Porque sería lo mismo el "en que" y el "en sí mismo", y el ser resultaría doble, lugar y cuerpo (ya que por una parte el "en que" es lugar, y, por otra, el "en sí mismo", cuerpo). Pero eso es absurdo. De donde, ni en sí mismo está el ser. De manera que, si el ser es eterno, es infinito, y si es infinito en ninguna parte está, y si en ninguna parte está, no existe. De donde, si el ser es eterno, ni siquiera desde el principio es ser. [11] (71) Y ciertamente, el ser tampoco puede ser creado. Porque si ha sido creado, ciertamente o del ser o del no ser

νεν· εἰ γὰρ ὄν ἐστιν, οὐ γέγονεν ἀλλ' ἔστιν ἤδη· οὔτε ἐκ τοῦ μὴ ὄντος· τὸ γὰρ μὴ ὂν οὐδὲ γεννῆσαί τι δύναται διὰ τὸ ἐξ ἀνάγκης ὀφείλειν ὑπάρξεως μετέχειν τὸ γεννητικόν τινος. οὐκ ἄρα οὐδὲ γενητόν ἐστι τὸ ὄν. (72) κατὰ τὰ αὐτὰ δὲ οὐδὲ τὸ συναμφότερον, ἀίδιον ἅμα καὶ γενητόν· ταῦτα γὰρ ἀναιρετικά ἐστιν ἀλλήλων, καὶ εἰ ἀίδιόν ἐστι τὸ ὄν, οὐ γέγονεν, καὶ εἰ γέγονεν, οὐκ ἔστιν ἀίδιον. τοίνυν εἰ μήτε ἀίδιόν ἐστι τὸ ὂν μήτε γενητὸν μήτε τὸ συναμφότερον, οὐκ ἂν εἴη τὸ ὄν. (73) καὶ ἄλλως, εἰ ἔστιν, ἤτοι ἕν ἐστιν ἢ πολλά· οὔτε δὲ ἕν ἐστιν οὔτε πολλά, ὡς παρασταθήσεται· οὐκ ἄρα ἔστι τὸ ὄν. εἰ γὰρ ἕν ἐστιν, ἤτοι ποσόν ἐστιν ἢ συνεχές ἐστιν ἢ μέγεθός ἐστιν ἢ σῶμά ἐστιν. ὅ τι δὲ ἂν ἦι τούτων, οὐχ ἕν ἐστιν, ἀλλὰ ποσὸν μὲν καθεστὼς διαιρεθήσεται, συνεχὲς δὲ ὂν τμηθήσεται. ὁμοίως δὲ μέγεθος νοούμενον οὐκ ἔσται ἀδιαίρετον. σῶμα δὲ τυγχάνον τριπλοῦν ἔσται· καὶ γὰρ μῆκος καὶ πλάτος καὶ βάθος ἕξει. ἄτοπον δέ γε τὸ μηδὲν τούτων εἶναι λέγειν τὸ ὄν· οὐκ ἄρα ἐστὶν ἓν τὸ ὄν. (74) καὶ μὴν οὐδὲ πολλά ἐστιν. εἰ γὰρ μή ἐστιν ἕν, οὐδὲ πολλά ἐστιν· σύνθεσις γὰρ τῶν καθ' ἕν ἐστι τὰ πολλά, διόπερ τοῦ ἑνὸς ἀναιρουμένου συναναιρεῖται καὶ τὰ πολλά ἀλλὰ γὰρ ὅτι μὲν οὔτε τὸ ὂν ἔστιν οὔτε τὸ μὴ ὂν ἔστιν, ἐκ τούτων συμφανές. (75) ὅτι δὲ οὐδὲ ἀμφότερα ἔστιν, τό τε ὂν καὶ τὸ μὴ ὄν, εὐεπιλόγιστον. εἴπερ γὰρ τὸ μὴ ὂν ἔστι καὶ τὸ ὂν ἔστι, ταὐτὸν ἔσται τῶι ὄντι τὸ μὴ ὂν ὅσον ἐπὶ τῶι εἶναι· καὶ διὰ τοῦτο οὐδέτερον αὐτῶν ἔστιν. ὅτι γὰρ τὸ μὴ ὂν οὐκ ἔστιν, ὁμόλογον· δέδεικται δὲ ταὐτὸ τούτωι καθεστὼς τὸ ὄν· καὶ αὐτὸ τοίνυν οὐκ ἔσται. (76) οὐ μὴν ἀλλ' εἴπερ ταὐτόν ἐστι τῶι μὴ ὄντι τὸ

ha sido creado. Sin embargo, ni del ser ha sido creado, porque si es ser, no ha sido creado, sino que ya es; ni del no ser, porque el no ser tampoco puede producir algo, por tener necesariamente lo engendrado que participar la existencia de algo. Por tanto, el ser tampoco es creado. (72) Según esto mismo, ni ambas cosas a la vez: eterno y al mismo tiempo creado; ya que estas cosas son destructivas una de otra; y si el ser es eterno, no ha sido creado, y si ha sido creado, no es eterno. De donde, si el ser no es eterno ni creado ni una y otra cosa a la vez, el ser no podría ser. (73) Y además, si existe, ciertamente o es uno o múltiple; pero ni es uno ni múltiple, como se demostrará; por tanto no existe el ser. Ya que si es uno, ciertamente o es cantidad o es continuo o es magnitud o es cuerpo. Y cualquier cosa que él fuera de éstas no es uno, pues, teniéndolo establecido como cantidad, será dividido, y, siendo continuo, será cortado; e igualmente, considerado magnitud, no será indivisible.[12] Encontrándose como cuerpo será triple, pues tendrá tanto longitud como anchura y grosor. Y sin duda es absurdo decir que nada de esto es el ser; por tanto, el ser no es uno. (74) Y en verdad, tampoco es múltiple. Porque si no es uno, tampoco es múltiple; ya que la síntesis de los singulares es lo múltiple; por lo cual, quitado el uno, se quita juntamente también lo múltiple. Y sin duda, de estas cosas resulta claro que ciertamente ni el ser existe ni el no ser existe. (75) Y que tampoco es ambas cosas, tanto el ser como el no ser, es fácil de calcular. Pues si verdaderamente el no ser existe y el ser existe, será lo mismo para el ser el no ser, como para éste[13] el ser, y por esto mismo ni uno ni otro de éstos existe. En efecto, que el no ser no existe, es coherente, y, teniéndolo establecido, queda demostrado que es lo mismo que ése[14] el ser; de donde, también éste[15] no existirá. (76) Ciertamente

ὄν, οὐ δύναται ἀμφότερα εἶναι· εἰ γὰρ ἀμφότερα, οὐ ταὐτόν, καὶ εἰ ταὐτόν, οὐκ ἀμφότερα. οἷς ἕπεται τὸ μηδὲν εἶναι. εἰ γὰρ μήτε τὸ ὂν ἔστι μήτε τὸ μὴ ὂν μήτε ἀμφότερα, παρὰ δὲ ταῦτα οὐδὲν νοεῖται, οὐδὲν ἔστιν.

(77) ὅτι δὲ κἂν ἦι τι, τοῦτο ἄγνωστόν τε καὶ ἀνεπινόητόν ἐστιν ἀνθρώπωι, παρακειμένως ὑποδεικτέον. εἰ γὰρ τὰ φρονούμενα, φησὶν ὁ Γοργίας, οὐκ ἔστιν ὄντα, τὸ ὂν οὐ φρονεῖται. καὶ κατὰ λόγον· ὥσπερ γὰρ εἰ τοῖς φρονουμένοις συμβέβηκεν εἶναι λευκοῖς, κἂν συμβεβήκει τοῖς λευκοῖς φρονεῖσθαι, οὕτως εἰ τοῖς φρονουμένοις συμβέβηκεν μὴ εἶναι οὖσι, κατ' ἀνάγκην συμβήσεται τοῖς οὖσι μὴ φρονεῖσθαι. (78) διόπερ ὑγιὲς καὶ σῶιζον ἀκολουθίαν ἐστὶ τὸ 'εἰ τὰ φρονούμενα οὐκ ἔστιν ὄντα, τὸ ὂν οὐ φρονεῖται'. τὰ δέ γε φρονούμενα (προληπτέον γάρ) οὐκ ἔστιν ὄντα, ὡς παραστήσομεν· οὐκ ἄρα τὸ ὂν φρονεῖται. καὶ <μὴν> ὅτι τὰ φρονούμενα οὐκ ἔστιν ὄντα, συμφανές· (79) εἰ γὰρ τὰ φρονούμενά ἐστιν ὄντα, πάντα τὰ φρονούμενα ἔστιν, καὶ ὅπη ἄν τις αὐτὰ φρονήσηι. ὅπερ ἐστὶν ἀπεμφαῖνον· [εἰ δέ ἐστι, φαῦλον.] οὐδὲ γὰρ ἂν φρονῆι τις ἄνθρωπον ἱπτάμενον ἢ ἅρματα ἐν πελάγει τρέχοντα, εὐθέως ἄνθρωπος ἵπταται ἢ ἅρματα ἐν πελάγει τρέχει. ὥστε οὐ τὰ φρονούμενά ἐστιν ὄντα. (80) πρὸς τούτοις εἰ τὰ φρονούμενά ἐστιν ὄντα, τὰ μὴ ὄντα οὐ φρονηθήσεται. τοῖς γὰρ ἐναντίοις τὰ ἐναντία συμβέβηκεν, ἐναντίον δέ ἐστι τῶι ὄντι τὸ μὴ ὄν. καὶ διὰ τοῦτο πάντως, εἰ τῶι ὄντι συμβέβηκε τὸ φρονεῖσθαι, τῶι μὴ ὄντι συμβήσεται τὸ μὴ φρονεῖσθαι. ἄτοπον δ' ἐστὶ τοῦτο· καὶ γὰρ Σκύλλα καὶ Χίμαιρα καὶ πολλὰ τῶν μὴ ὄντων φρονεῖται. οὐκ ἄρα τὸ ὂν φρονεῖται. (81) ὥσπερ

no, ya que si el ser es lo mismo que el no ser, no es posible que ambas cosas existan; porque si ambas, no son lo mismo, y si lo mismo, no son ambas. Por lo cual se sigue que nada existe. Porque si ni el ser existe ni el no ser ni ambas cosas, y fuera de esto nada se conoce, nada existe.

(77) Y, que si acaso existiera algo, esto es ininteligible así como inconcebible para el hombre, hay que demostrar en igual forma. Ya que si las cosas que se piensan, dice Gorgias, no son seres, el ser no se piensa. Y con razón. Pues así como [16] si a las cosas pensadas ha ocurrido ser blancas, también ocurriría a las cosas blancas ser pensadas; de la misma manera, [17] si a las cosas pensadas ha ocurrido no ser seres, necesariamente ocurrirá a los seres no ser pensados. (78) Por lo cual, algo sano y vital es la conclusión de que "si las cosas que se piensan no son seres, el ser no se piensa". En verdad, las cosas que se piensan (hay que anticipar) no son seres, como lo demostraremos; por tanto, el ser no se piensa. Y ciertamente, que las cosas que se piensan no son seres, es evidente. (79) Porque si las cosas pensadas son seres, todo lo pensado existe y como uno lo haya pensado. Lo cual es incoherente [y si existe, malo]. Porque no es verdad que si uno piensa acaso a un hombre volando o a unos carros corriendo en el piélago, al punto un hombre vuela o unos carros corren en el piélago. De manera que las cosas pensadas no son seres. (80) Además de esto, si lo que se piensa es existente, lo no existente no será pensado. Porque a los contrarios corresponde lo contrario, y es contrario al ser el no ser. Y absolutamente, por esto, si al ser corresponde el ser pensado, al no ser corresponderá el no ser pensado. Pero esto es absurdo, ya que se piensa a la Escila [18] y a la Quimera [19] y a muchos de los no existentes, luego el ser no se piensa. (81) Así como lo que se ve, por eso, porque se

τε τὰ ὁρώμενα διὰ τοῦτο ὁρατὰ λέγεται ὅτι ὁρᾶται, καὶ τὰ ἀκουστὰ διὰ τοῦτο ἀκουστὰ ὅτι ἀκούεται, καὶ οὐ τὰ μὲν ὁρατὰ ἐκβάλλομεν ὅτι οὐκ ἀκούεται, τὰ δὲ ἀκουστὰ παραπέμπομεν ὅτι οὐχ ὁρᾶται (ἕκαστον γὰρ ὑπὸ τῆς ἰδίας αἰσθήσεως ἀλλ' οὐχ ὑπ' ἄλλης ὀφείλει κρίνεσθαι), οὕτω καὶ τὰ φρονούμενα καὶ εἰ μὴ βλέποιτο τῆι ὄψει μηδὲ ἀκούοιτο τῆι ἀκοῆι ἔσται, ὅτι πρὸς τοῦ οἰκείου λαμβάνεται κριτηρίου. (82) εἰ οὖν φρονεῖ τις ἐν πελάγει ἅρματα τρέχειν, καὶ εἰ μὴ βλέπει ταῦτα, ὀφείλει πιστεύειν ὅτι ἅρματα ἔστιν ἐν πελάγει τρέχοντα. ἄτοπον δὲ τοῦτο· οὐκ ἄρα τὸ ὂν φρονεῖται καὶ καταλαμβάνεται.

(83) καὶ εἰ καταλαμβάνοιτο δέ, ἀνέξοιστον ἑτέρωι. εἰ γὰρ τὰ ὄντα ὁρατά ἐστι καὶ ἀκουστὰ καὶ κοινῶς αἰσθητά, ἅπερ ἐκτὸς ὑπόκειται, τούτων τε τὰ μὲν ὁρατὰ ὁράσει καταληπτά ἐστι τὰ δὲ ἀκουστὰ ἀκοῆι καὶ οὐκ ἐναλλάξ, πῶς οὖν δύναται ταῦτα ἑτέρωι μηνύεσθαι; (84) ὧι γὰρ μηνύομεν, ἔστι λόγος, λόγος δὲ οὐκ ἔστι τὰ ὑποκείμενα καὶ ὄντα· οὐκ ἄρα τὰ ὄντα μηνύομεν τοῖς πέλας ἀλλὰ λόγον, ὃς ἕτερός ἐστι τῶν ὑποκειμένων. καθάπερ οὖν τὸ ὁρατὸν οὐκ ἂν γένοιτο ἀκουστὸν καὶ ἀνάπαλιν, οὕτως ἐπεὶ ὑπόκειται τὸ ὂν ἐκτός, οὐκ ἂν γένοιτο λόγος ὁ ἡμέτερος· (85) μὴ ὢν δὲ λόγος οὐκ ἂν δηλωθείη ἑτέρωι. ὅ γε μὴν λόγος, φησίν, ἀπὸ τῶν ἔξωθεν προσπιπτόντων ἡμῖν πραγμάτων συνίσταται, τουτέστι τῶν αἰσθητῶν· ἐκ γὰρ τῆς τοῦ χυλοῦ ἐγκυρήσεως ἐγγίνεται ἡμῖν ὁ κατὰ ταύτης τῆς ποιότητος ἐκφερόμενος λόγος, καὶ ἐκ τῆς τοῦ χρώματος ὑποπτώσεως ὁ κατὰ τοῦ χρώματος. εἰ δὲ τοῦτο, οὐχ ὁ λόγος τοῦ ἐκτὸς παραστατικός ἐστιν, ἀλλὰ τὸ ἐκτὸς τοῦ λόγου μηνυτικὸν γίνεται. (86) καὶ μὴν οὐδὲ ἔνεστι λέγειν ὅτι ὃν τρόπον τὰ ὁρατὰ καὶ ἀκουστὰ ὑπόκειται, οὕτως καὶ ὁ λόγος, ὥστε δύνασθαι ἐξ ὑποκειμένου αὐτοῦ καὶ ὄντος τὰ

ve, se dice visible, y lo que se oye, por eso, porque se oye, audible, y ciertamente no rechazamos lo visible porque no se oye, ni despreciamos lo audible porque no se ve (ya que cada cosa debe ser juzgada por su propio sentido y no por otro), así también lo que se piensa, existirá, aun cuando no fuera visto por la vista ni oído por el oído, ya que es concebido por su criterio adecuado. (82) Entonces, si piensa alguien que unos carros corren en el piélago, aun cuando no los ve, debe creer que unos carros están corriendo en el piélago. Pero esto es absurdo; luego el ser no se piensa ni se comprende.

(83) Pero aun cuando se comprendiera, es incomunicable al otro. Pues si los seres son visibles y audibles y, comúnmente, sensibles —los que subsisten fuera—, de éstos, los visibles son recibidos por la vista, y los audibles por el oído, y no inversamente; ¿cómo, pues, es posible que esto sea significado al otro? (84) La palabra es con lo que declaramos, pero la palabra no es substancias y seres; [20] por tanto, no declaramos a los vecinos los seres, [21] sino la palabra, que es distinta de las substancias. [22] Pues así como lo visible no podría llegar a ser audible y viceversa, así el ser, ya que subsiste fuera, no podría llegar a ser la palabra nuestra. (85) Y no siendo la palabra, [23] no podría ser mostrado al otro. Porque la palabra, dice, nos resulta de los hechos acaecidos fuera, esto es, de los sensibles; pues del encuentro del sabor se origina en nosotros la palabra pronunciada tocante a esa cualidad, y del deslizamiento del color, la tocante al color. Y si esto es así, no es la palabra la que explica lo de fuera, sino que lo de fuera se hace significativo de la palabra. (86) Y ciertamente tampoco es posible decir que de la manera que subsiste lo visible y lo audible, así también la palabra, de manera que sea posible, por su substancia y ser, significar las substancias y seres. Por-

ὑποκείμενα καὶ ὄντα μηνύεσθαι. εἰ γὰρ καὶ ὑπόκειται, φησίν, ὁ λόγος, ἀλλὰ διαφέρει τῶν λοιπῶν ὑποκειμένων, καὶ πλείστωι διενήνοχε τὰ ὁρατὰ σώματα τῶν λόγων· δι' ἑτέρου γὰρ ὀργάνου ληπτόν ἐστι τὸ ὁρατὸν καὶ δι' ἄλλου ὁ λόγος. οὐκ ἄρα ἐνδείκνυται τὰ πολλὰ τῶν ὑποκειμένων ὁ λόγος, ὥσπερ οὐδὲ ἐκεῖνα τὴν ἀλλήλων διαδηλοῖ φύσιν. (87) τοιούτων οὖν παρὰ τῶι Γοργίαι ἠπορημένων οἴχεται ὅσον ἐπ' αὐτοῖς τὸ τῆς ἀληθείας κριτήριον· τοῦ γὰρ μήτε ὄντος μήτε γνωρίζεσθαι δυναμένου μήτε ἄλλωι παρασταθῆναι πεφυκότος οὐδὲν ἂν εἴη κριτήριον.

Ahnlicher Auszug in [Aristot.] d. MXG. 5. 6. 979a 11—980b 21 Aristoteles selbst hatte eine Monographie Πρὸς τὰ Γοργίου ᾱ geschrieben (Diog. v 25).

4. Plato Meno 76Aff. [Menon und Sokr.] Τὸ δὲ χρῶμα τί λέγεις, ὦ Σώκρατες; — Ὑβριστής γ' εἶ, ὦ Μένων· ἀνδρὶ πρεσβύτηι πράγματα προστάττεις ἀποκρίνεσθαι, αὐτὸς δὲ οὐκ ἐθέλεις ἀναμνησθεὶς εἰπεῖν, ὅ τί ποτε λέγει Γ. ἀρετὴν εἶναι . . . c. Βούλει οὖν σοι κατὰ Γοργίαν ἀποκρίνωμαι, ἧι ἄν συ μάλιστα ἀκολουθήσαις; — Βούλομαι· πῶς γὰρ οὔ; — Οὐκοῦν λέγετε [Menon und Gorgias] ἀπορροάς τινας τῶν ὄντων κατὰ Ἐμπεδοκλέα [I 307, 4]; — Σφόδρα γε. — Καὶ πόρους εἰς οὓς καὶ δι' ὧν αἱ ἀπορροαὶ πορεύονται; — Πάνυ γε. — Καὶ τῶν ἀπορροῶν τὰς μὲν ἁρμόττειν ἐνίοις τῶν πόρων, τὰς δὲ ἐλάττους ἢ μείζους εἶναι; — Ἔστι ταῦτα. — Οὐκοῦν καὶ ὄψιν καλεῖς τι; — Ἔγωγε. — Ἐκ τούτων δὴ 'σύνες ὅ τοι λέγω', ἔφη Πίνδαρος [fr. 105/6 Schr.[3]]· ἔστιν γὰρ χρόα ἀπορροὴ χρημάτων ὄψει σύμμετρος καὶ αἰσθητός. — Ἄριστά μοι δοκεῖς, ὦ Σώκρατες, ταύτην τὴν ἀπόκρισιν εἰρηκέναι. — Ἴσως γάρ σοι κατὰ συνήθειαν εἴρηται· καὶ ἅμα οἶμαι ἐννοεῖς, ὅτι ἔχοις ἂν ἐξ αὐτῆς εἰπεῖν καὶ

que aunque subsiste, dice, la palabra, sin embargo, difiere de las demás substancias, y principalmente difieren de las palabras las cosas visibles; pues mediante un órgano es palpable lo visible y mediante otro la palabra. Por tanto, la palabra no muestra la gran parte de las substancias, como tampoco ésas manifiestan la naturaleza de unas y otras.[24] (87) Así, de estas cosas dudosas presentadas por Gorgias, desaparece —en cuanto está en ellas— el criterio de verdad; pues de lo que ni existe ni puede ser conocido ni ha tocado en suerte ser comunicado al otro, no podría existir criterio alguno.

4. PLATÓN, *Menon* 76 A y ss. [Menón y Sócrates] —Y del color, ¿qué dices, Sócrates?[25] —Eres insolente, Menón.[26] A un hombre viejo propones que responda preguntas, pero tú mismo, recordando, no quieres decir lo que en otro tiempo dijo Gorgias que era la virtud... C. Así pues, ¿quieres que te responda según el estilo de Gorgias, al que tú más te adaptarías? —Quiero, ¿pues cómo no? —¿Acaso no decís [Menón y Gorgias] que existen ciertas emanaciones de los seres, según la mente de Empédocles?[27] [I 307, 4] —Muy cierto. —¿Y que existen ciertos poros hacia los cuales y a través de los cuales pasan las emanaciones? —Ciertamente. —¿Y que unas de las emanaciones se ajustan a algunos de los poros, y otras son más pequeñas o más grandes? —Así es. —¿Acaso no también llamas vista a algo? —Yo, ciertamente. —De acuerdo con esto, "escucha lo que te digo",[28] dijo Píndaro[29] [fr. 105/6 Schr.]: ciertamente, para la vista, el color es una emanación simétrica y sensible de las cosas. —Me parece, Sócrates, que has formulado excelentemente esa respuesta. —Tal vez ha sido dicha según tu costumbre. Y al mismo tiempo, creo, piensas que, de acuerdo con ella misma, podrías decir el sonido, lo que

φωνήν, ὃ ἔστι καὶ ὀσμὴν καὶ ἄλλα πολλὰ τῶν τοιούτων. — Πάνυ μὲν οὖν. — Τραγικὴ γάρ ἐστιν, ὦ Μένων, ἡ ἀπόκρισις.

5. THEOPHR. de igne 73 p. 20 Gercke (Progr. Gryph. 1896) ὅτι δ' ἀπὸ μὲν τοῦ ἡλίου φῶς ἅπτουσι τῆι ἀνακλάσει ἀπὸ τῶν λείων [τί τὸ ἄπορον] (συμμιγνῦσι δὲ τὸ ὑπέκκαυμα), ἀπὸ δὲ τοῦ πυρὸς οὐχ ἅπτουσιν, αἴτιον [δ'] ἥ τε λεπτομέρεια καὶ ὅτι συνεχὲς γίγνεται μᾶλλον ἀνακλώμενον, τὸ δὲ ἀδυνατεῖ διὰ τὴν ἀνομοιότητα. ὥστε τὸ μὲν τῶι ἀθροισμῶι καὶ τῆι λεπτότητι διαδυόμενον εἰς τὸ ἔκκαυμα δύναται καίειν, τὸ δ' οὐδέτερον ἔχον οὐ δύναται. ἐξάπτεται δὲ ἀπό τε τῆς ὑέλου καὶ ἀπὸ τοῦ χαλκοῦ καὶ τοῦ ἀργύρου τρόπον τινὰ ἐργασθέντων, οὐχ, ὥσπερ Γ. φησὶ καὶ ἄλλοι δέ τινες οἴονται, διὰ τὸ ἀπιέναι τὸ πῦρ διὰ τῶν πόρων.

ΕΠΙΤΑΦΙΟΣ

5a [fr. 14 Sauppe *Orat. Att.* II 131]. ATHANASIUS Alexandr. *Rhet. Gr.* XIV, 180, 9 Rabe τὴν δὲ τρίτην ῥητορικὴν περὶ γελοιώδη τινὰ τῶν μειρακίων τὸν κρότον ἀνεγείρουσαν καὶ κολακείαν ὑπάρχουσαν ἀναιδῆ, ἣν καὶ μετεχειρίσαντο ἐν μὲν χαρακτῆρι καὶ ἐνθυμήμασιν ἡμαρτημένοις οἱ περὶ Θρασύμαχον καὶ Γοργίαν, πολλῶι μὲν τῶι παρίσωι χρησάμενοι καὶ τὴν εὐκαιρίαν ἠγνοηκότες τούτου τοῦ σχήματος, ἐν δὲ διανοίαι καὶ τρόπωι λέξεως ἄλλοι τε πολλοὶ καὶ δὴ καὶ Γ. αὐτὸς κουφότατος ὤν, ὃς κατὰ τὴν ἀπαγγελίαν αὐτὴν ἐν τῶι Ἐπιταφίωι αὐτοῦ οὐκ ἰσχύων γῦπας εἰπεῖν ζῶντας εἴρηκε τάφους· διανοίαι δὲ ὑπεκπίπτει τοῦ δέοντος ὡς καὶ Ἰσοκράτης μαρτυρεῖ οὕτως φάσκων· 'τίς γὰρ

es,[30] y el olor y otras muchas cosas semejantes. —Absolutamente. —Trágica pues es, oh Menón, la respuesta.[31]

5. TEOFR., *De igne 73 p.* 20 Gercke. De que, por una parte, la flama del sol abraza[32] por su reflexión en las cosas lisas [una cosa impenetrable] (y se mezcla al combustible), y, por otra, la del fuego no abraza, la causa es la sutileza y también el hecho de que continuamente resulta más reflejada,[33] y ésta[34] no puede, merced a su irregularidad. De manera que aquélla, por su condensación y delicadeza, deslizándose hacia lo inflamable, puede quemarlo, y ésta, no teniendo ambas cualidades, no puede. Se trasmite desde el cristal y desde el bronce y de la plata que están trabajados en cierta forma, y no, como dice Gorgias y algunos otros creen, *por el pasar el fuego a través de los poros.*

EPITAFIO

5a [fr. 14 SAUPPE *O. A.* II 131] ATANASIO Alej., *Rhet. Gr.* XIV, 180, 9 Rabe. La tercera forma de retórica es la que, en relación con algún ridículo de los jóvenes,[35] levanta el estrépito y es una adulación atrevida, y a ésta manejaron en el estilo y razonamientos erróneos los discípulos de Trasímaco[36] y Gorgias, usando mucha parísosis e ignorando la oportunidad de esta figura; y en el concepto y modo de dicción[37] muchos otros, sin duda siendo habilísimo el mismo Gorgias quien, según esta manera de hablar, en su Epitafio[38] no pudiendo decir "buitres", dijo "tumbas vivientes", y por su idea, decae de lo conveniente, como también Isócrates[39] lo atestigua diciendo así: "Pues quién podría . . . etcétera" [B 1]. LONGIN. π. ὕψους

ἂν κτλ.' [B1]. [LONGIN.] π. ὕψους 3, 2 ταύτηι καὶ τὰ τοῦ Λεοντίνου Γοργίου γελᾶται γράφοντος Ξέρξης ὁ τῶν Περσῶν Ζεὺς καὶ Γῦπες ἔμψυχοι τάφοι.

5b [fr. 4 Sauppe *Orat. Att.* II 129]. PHILOSTR. V. S. I 9, 5 [A 1 II 272, 14] τὰ μὲν κατὰ τῶν βαρβάρων τρόπαια ὕμνους ἀπαιτεῖ τὰ δὲ κατὰ τῶν Ἑλλήνων θρήνους.

6 [5]. PLANUD. ad Hermog. V 548 Walz Διονύσιος ὁ πρεσβύτερος ἐν τῶι δευτέρωι Περὶ χαρακτήρων περὶ Γοργίου λέγων τάδε φησίν· 'δικανικοῖς μὲν οὖν οὐ περιέτυχον αὐτοῦ λόγοις, δημηγορικοῖς δὲ ὀλίγοις καί τισι καὶ τέχναις, τοῖς δὲ πλείοσιν ἐπιδεικτικοῖς. τῆς δὲ ἰδέας αὐτοῦ τῶν λόγων τοιοῦτος ὁ χαρακτήρ (ἐγκωμιάζει δὲ τοὺς ἐν πολέμοις ἀριστεύσαντας Ἀθηναίων)·

τί γὰρ ἀπῆν τοῖς ἀνδράσι τούτοις ὧν δεῖ ἀνδράσι προσεῖναι; τί δὲ καὶ προσῆν ὧν οὐ δεῖ προσεῖναι; εἰπεῖν δυναίμην ἃ βούλομαι, βουλοίμην δ' ἃ δεῖ, λαθὼν μὲν τὴν θείαν νέμεσιν, φυγὼν δὲ τὸν ἀνθρώπινον φθόνον. οὗτοι γὰρ ἐκέκτηντο ἔνθεον μὲν τὴν ἀρετήν, ἀνθρώπινον δὲ τὸ θνητόν, πολλὰ μὲν δὴ τὸ πρᾶον ἐπιεικὲς τοῦ αὐθάδους δικαίου προκρίνοντες, πολλὰ δὲ νόμου ἀκριβείας λόγων ὀρθότητα, τοῦτον νομίζοντες θειότατον καὶ κοινότατον νόμον, τὸ δέον ἐν τῶι δέοντι καὶ λέγειν καὶ σιγᾶν καὶ ποιεῖν <καὶ ἐᾶν>, καὶ δισσὰ ἀσκήσαντες μάλιστα ὧν δεῖ, γνώμην <καὶ ῥώμην>, τὴν μὲν βουλεύοντες τὴν δ' ἀποτελοῦντες, θεράποντες μὲν τῶν ἀδίκως δυστυχούντων, κολασταὶ δὲ τῶν ἀδίκως εὐτυχούντων, αὐθάδεις πρὸς τὸ συμφέρον, εὐόργητοι πρὸς τὸ πρέπον, τῶι φρονίμωι τῆς γνώμης παύοντες τὸ ἄφρον <τῆς ῥώμης>, ὑβρισταὶ εἰς τοὺς ὑβριστάς, κόσμιοι εἰς τοὺς κοσμίους, ἄφοβοι εἰς τοὺς ἀφό-

3, 2. Por esto hacen reír las frases de Gorgias de Leontini que escribe: "Jerjes,[40] Zeus[41] de los persas" y "Buitres, tumbas animadas."

5b [fr. 4 SAUPPE *O. A.* II 129]. FILÓSTR. *V. S.* I 9, 5 [A 1 II 272, 14]. Los trofeos obtenidos[42] de los bárbaros[43] reclaman himnos; los de los helenos, trenos.

6 [5] PLANUD. *Ad Hermog.* V 548 Walz. Dionisio el Viejo,[44] en su segunda parte *Acerca de los caracteres,* hablando de Gorgias dice esto: "Ciertamente no he encontrado discursos judiciales suyos, sino unos pocos deliberativos y otros artísticos; los más, epidícticos.[45] Del estilo de sus discursos, tal es un ejemplo (encomia, de los atenienses, a los sobresalientes en las guerras):

¿Qué, pues, faltaba a hombres tales de lo que conviene que en hombres esté presente? ¿Y qué estaba presente de lo que no conviene que esté presente? Decir pudiera lo que yo quiero y quisiera lo que conviene, ocultándome, por un lado, a la divina venganza, y rehuyendo, por otro,[46] a la humana envidia. Éstos tenían infundida, por una parte, la inspirada virtud, por otra, la humana muerte; muchas veces, en efecto, la mansa equidad al opresor derecho prefiriendo, y muchas veces, al rigor de la ley lo más recto de la razón; a esta ley juzgando la más divina y común: lo conveniente, cuando conveniente,[47] decir y callar y hacer y omitir; y dos cosas ejercitando más de las que conviene, razón y fuerza, a una deliberando y a otra actuando; protectores de los injustamente desafortunados y castigadores de los injustamente afortunados, orgullosos ante la abundancia y pacatos ante el decoro,[48] con lo sensato de la razón calmando la necedad de la fuerza; violentos con los violentos, ordenados

βους, δεινοὶ ἐν τοῖς δεινοῖς. μαρτύρια δέ τούτων τρόπαια ἐστήσαντο τῶν πολεμίων, Διὸς μὲν ἀγάλματα, ἑαυτῶν δὲ ἀναθήματα, οὐκ ἄπειροι οὔτε ἐμφύτου ἄρεος οὔτε νομίμων ἐρώτων οὔτε ἐνοπλίου ἔριδος οὔτε φιλοκάλου εἰρήνης, σεμνοὶ μὲν πρὸς τοὺς θεοὺς τῶι δικαίωι, ὅσιοι δὲ πρὸς τοὺς τοκέας τῆι θεραπείαι, δίκαιοι δὲ πρὸς τοὺς ἀστοὺς τῶι ἴσωι, εὐσεβεῖς δὲ πρὸς τοὺς φίλους τῆι πίστει. τοιγαροῦν αὐτῶν ἀποθανόντων ὁ πόθος οὐ συναπέθανεν, ἀλλ' ἀθάνατος οὐκ ἐν ἀθανάτοις σώμασι ζῆι οὐ ζώντων'.

ΟΛΥΜΠΙΚΟΣ

7 [2]. ARISTOT. Rhet. Γ 14. 1414 b 29 λέγεται δὲ τὰ τῶν ἐπιδεικτικῶν προοίμια ἐξ ἐπαίνου ἢ ψόγου οἷον Γ. μὲν ἐν τῶι Ὀλυμπικῶι λόγωι ' Ὑπὸ πολλῶν ἄξιοι θαυμάζεσθαι, ὦ ἄνδρες Ἕλληνες'. ἐπαινεῖ γὰρ τοὺς τὰς πανηγύρεις συνάγοντας.

8 [0]. CLEM. Str. I 51 [II 33, 18 St.] καὶ τὸ ἀγώνισμα ἡμῶν κατὰ τὸν Λεοντῖνον Γοργίαν διττῶν [δὲ] ἀρετῶν δεῖται, τόλμης καὶ σοφίας· τόλμης μὲν τὸ κίνδυνον ὑπομεῖναι, σοφίας δὲ τὸ πλίγμα (?) γνῶναι. ὁ γάρ τοι λόγος καθάπερ τὸ κήρυγμα τὸ Ὀλυμπίασι καλεῖ μὲν τὸν βουλόμενον, στεφανοῖ δὲ τὸν δυνάμενον.

8a [0]. PLUT. Coni. praec. 43 p. 144 B C Γοργίου τοῦ ῥήτορος ἀναγνόντος ἐν Ὀλυμπίαι λόγον περὶ ὁμονοίας τοῖς Ἕλλησιν ὁ Μελάνθιος· οὗτος ἡμῖν, ἔφη, συμβουλεύει περὶ ὁμονοίας, ὃς

con los ordenados, intrépidos con los intrépidos, terribles entre los terribles. Como testigos de estas cosas, trofeos levantaron de sus enemigos, por una parte, adornos de Zeus, por otra, ofrendas de sí mismos; no inexpertos ni de innato guerrero ni de legales amores ni de luchas armadas ni de paz amante de la justicia; graves para con los dioses por su justicia, piadosos para con sus padres por su solicitud, justos para con los ciudadanos por su equidad, fieles para con los amigos por su fe. Por eso, habiendo ellos muerto, su recuerdo con ellos no ha muerto, sino que inmortal, no en inmortales cuerpos, vive, de no vivientes. [49]

OLÍMPICO

7 [2]. Aristót., *Rhet.* Γ 14. 1414b 29. Los proemios de los epidícticos [50] exponen temas de alabanza o censura, cual Gorgias en su discurso Olímpico: [51] "Dignos de ser admirados por muchos, oh varones helenos." Alaba, pues, a los que organizan las reuniones nacionales.

8 [0]. Clem., *Strom.* I 51 [ii 33, 18 St.] Y nuestra lucha, según el leontino Gorgias, tiene necesidad de dos virtudes: valor y sabiduría; de valor para resistir el peligro, [52] de sabiduría para conocer su monta [53] (?). Porque la palabra, según el pregón en las Olimpiadas, [54] llama al que quiere, pero corona al que puede.

8a [0]. Plut., *Coni. praec.* 43 p. 144 B C. Habiendo leído Gorgias, el orador, en Olimpia, [55] su discurso a los griegos acerca de la unanimidad, dijo Melancio: [56] "Nos aconseja acerca de la unanimidad este que en la vida privada no ha logrado

αὑτὸν καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὴν θεράπαιναν ἰδίαι τρεῖς ὄντας ὁμονοεῖν οὐ πέπεικεν· ἦν γὰρ ὥς ἔοικέ τις ἔρως τοῦ Γοργίου καὶ ζηλοτυπία τῆς γυναικὸς πρὸς τὸ θεραπαινίδιον. Vgl. aber A 20.

ΠΥΘΙΚΟΣ

9 [6]. PHILOSTR. I 9, 4 [s. A 1 II 272, 2].

ΕΓΚΩΜΙΟΝ ΕΙΣ ΗΛΕΙΟΥΣ

10 [7]. ARISTOT. Rhet. Γ 14. 1416a 1 τοιοῦτον γὰρ τὸ Γοργίου Ἐγκώμιον εἰς Ἠλείους· οὐδὲν γὰρ προεξαγκωνίσας οὐδὲ προανακινήσας εὐθὺς ἄρχεται ‘Ἦλις πόλις εὐδαίμων’.

ΓΟΡΓΙΟΥ ΕΛΕΝΗΣ ΕΓΚΩΜΙΟΝ

11. (1) Κόσμος πόλει μὲν εὐανδρία, σώματι δὲ κάλλος, ψυχῆι δὲ σοφία, πράγματι δὲ ἀρετή, λόγωι δὲ ἀλήθεια· τὰ δὲ ἐναντία τούτων ἀκοσμία. ἄνδρα δὲ καὶ γυναῖκα καὶ λόγον καὶ ἔργον καὶ πόλιν καὶ πρᾶγμα χρὴ τὸ μὲν ἄξιον ἐπαίνου ἐπαίνωι τιμᾶν, τῶι δὲ ἀναξίωι μῶμον ἐπιτιθέναι· ἴση γὰρ ἁμαρτία καὶ ἀμαθία μέμφεσθαί τε τὰ ἐπαινετὰ καὶ ἐπαινεῖν τὰ μωμητά. (2) τοῦ δ' αὐτοῦ ἀνδρὸς λέξαι τε τὸ δέον ὀρθῶς καὶ ἐλέγξαι * * * τοὺς μεμφομένους Ἑλένην, γυναῖκα περὶ ἧς ὁμόφωνος καὶ ὁμόψυχος γέγονεν ἥ τε τῶν ποιητῶν ἀκουσάντων πίστις ἥ τε τοῦ ὀνόματος φήμη, ὃ τῶν συμφορῶν μνήμη γέγονεν. ἐγὼ δὲ βούλομαι λογισ-

que él, su mujer [57] y su criada, que son tres, tengan la misma opinión"; se trataba, según parece, de cierto amor de Gorgias y celos de su mujer hacia la criadita.

PÍTICA

9 [6]. FILÓSTR. I 9, 4 *cf.* A 1 II 272, 2. [58]

ENCOMIO A ELIS

10 [7]. ARISTÓT., *Rhet.* Γ 14. 1416a 1. Tal encomio de Gorgias a Elis; habiendo preludiado nada ni hecho movimiento alguno, inmediatamente comienza: "Elis, *polis* dichosa."

GORGIAS, ENCOMIO DE HELENA

11. (1) Orden para la ciudad, la bravura, [59] y para el cuerpo la belleza, y para el espíritu la sabiduría, y para la acción la virtud, [60] y para la palabra [61] la verdad; y lo contrario de esto, desorden. Conviene que el hombre y la mujer y la palabra y la obra y la ciudad y la acción honren con la alabanza a lo digno de alabanza, y apliquen el reproche a lo indigno, pues igual error e ignorancia es reprobar lo laudable como alabar lo reprobable. (2) Es propio del mismo hombre tanto decir lo rectamente necesario como despreciar [lo dicho no rectamente. Conviene, entonces, despreciar] [62] a los que reprochan a Helena, [63] mujer en torno a la cual han llegado a existir, unísona y unánime, tanto una fe de los poetas que se oyen como una fama [64] del nombre, lo cual ha sido memoria de los sucesos. Y yo quiero, dando cierta consideración al discurso, que la

μόν τινα τῶι λόγωι δοὺς τὴν μὲν κακῶς ἀκούουσαν παῦσαι τῆς αἰτίας, τοὺς δὲ μεμφομένους ψευδομένους ἐπιδείξας καὶ δείξας τἀληθὲς [ἢ] παῦσαι τῆς ἀμαθίας.

(3) ὅτι μὲν οὖν φύσει καὶ γένει τὰ πρῶτα τῶν πρώτων ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν ἡ γυνὴ περὶ ἧς ὅδε ὁ λόγος, οὐκ ἄδηλον οὐδὲ ὀλίγοις. δῆλον γὰρ ὡς μητρὸς μὲν Λήδας, πατρὸς δὲ τοῦ μὲν γενομένου θεοῦ, λεγομένου δὲ θνητοῦ, Τυνδάρεω καὶ Διός, ὧν ὁ μὲν διὰ τὸ εἶναι ἔδοξεν, ὁ δὲ διὰ τὸ φάναι ἠλέγχθη, καὶ ἦν ὁ μὲν ἀνδρῶν κράτιστος ὁ δὲ πάντων τύραννος.

(4) ἐκ τοιούτων δὲ γενομένη ἔσχε τὸ ἰσόθεον κάλλος, ὃ λαβοῦσα καὶ οὐ λαθοῦσα ἔσχε· πλείστας δὲ πλείστοις ἐπιθυμίας ἔρωτος ἐνειργάσατο, ἑνὶ δὲ σώματι πολλὰ σώματα συνήγαγεν ἀνδρῶν ἐπὶ μεγάλοις μέγα φρονούντων, ὧν οἱ μὲν πλούτου μεγέθη, οἱ δὲ εὐγενείας παλαιᾶς εὐδοξίαν, οἱ δὲ ἀλκῆς ἰδίας εὐεξίαν, οἱ δὲ σοφίας ἐπικτήτου δύναμιν ἔσχον· καὶ ἧκον ἅπαντες ὑπ' ἔρωτός τε φιλονίκου φιλοτιμίας τε ἀνικήτου. (5) ὅστις μὲν οὖν καὶ δι' ὅτι καὶ ὅπως ἀπέπλησε τὸν ἔρωτα τὴν Ἑλένην λαβών, οὐ λέξω· τὸ γὰρ τοῖς εἰδόσιν ἃ ἴσασι λέγειν πίστιν μὲν ἔχει, τέρψιν δὲ οὐ φέρει. τὸν χρόνον δὲ τῶι λόγωι τὸν τότε νῦν ὑπερβὰς ἐπὶ τὴν ἀρχὴν τοῦ μέλλοντος λόγου προβήσομαι, καὶ προθήσομαι τὰς αἰτίας, δι' ἃς εἰκὸς ἦν γενέσθαι τὸν τῆς Ἑλένης εἰς τὴν Τροίαν στόλον.

(6) ἢ γὰρ Τύχης βουλήμασι καὶ θεῶν βουλεύμασι καὶ Ἀνάγκης ψηφίσμασιν ἔπραξεν ἃ ἔπραξεν, ἢ βίαι ἁρπασθεῖσα, ἢ λόγοις πεισθεῖσα, <ἢ ἔρωτι ἁλοῦσα>. εἰ μὲν οὖν διὰ τὸ πρῶτον, ἄξιος

que es tenida por mala cese de la culpa,[65] y, mostrando y demostrando la verdad, que los mentirosos acusadores cesen de su insensatez.

(3) Que ciertamente,[66] por naturaleza y nacimiento, la mujer en torno a la cual este discurso, es lo mejor de los primeros hombres y mujeres, no es desconocido ni de pocos.[67] Pues es evidente que de madre es de Leda,[68] y de padre, del que lo fue, un dios, y del considerado, un mortal: Tíndaro[69] y Zeus. De los cuales éste, por serlo, pareció, y aquél, por decirlo, fue despreciado; y era éste el mejor de los hombres, y aquél, el señor de todos.

(4) Y nacida de éstos, tuvo su belleza cuasidivina que, tomada y no escondida, conservó. Y en muchísimos, muchísimos deseos de amor insertó, y a un cuerpo congregó muchos cuerpos de hombres muy ufanados en muchas cosas, de los cuales unos tenían cantidad de riqueza, otros celebridad de antigua nobleza, otros vigor de hazaña personal, y otros fuerza de sabiduría adquirida. Y llegaron todos, tanto por el amor victorioso como por la ambición invencible. (5) Así pues, no diré quién y por qué y cómo, habiendo tomado[70] a Helena, cumplió su amor; porque el decir a los que saben lo que saben provoca fe,[71] pero no produce deleite. Y ahora, franqueando en el discurso el tiempo de entonces, avanzaré hacia el principio del discurso por venir, y presentaré los motivos por los cuales habría sido conveniente que sucediera la marcha de Helena hacia Troya.

(6) Pues o por designios de Fortuna[72] y decisiones de los dioses y decretos de la Necesidad[73] hizo lo que hizo, o raptada por fuerza o persuadida con palabras o atrapada por amor.

αἰτιᾶσθαι ὁ αἰτιώμενος· θεοῦ γὰρ προθυμίαν ἀνθρωπίνηι προμηθίαι ἀδύνατον κωλύειν. πέφυκε γὰρ οὐ τὸ κρεῖσσον ὑπὸ τοῦ ἥσσονος κωλύεσθαι, ἀλλὰ τὸ ἧσσον ὑπὸ τοῦ κρείσσονος ἄρχεσθαι καὶ ἄγεσθαι, καὶ τὸ μὲν κρεῖσσον ἡγεῖσθαι, τὸ δὲ ἧσσον ἕπεσθαι. θεὸς δ' ἀνθρώπου κρεῖσσον καὶ βίαι καὶ σοφίαι καὶ τοῖς ἄλλοις. εἰ οὖν τῆι Τύχηι καὶ τῶι θεῶι τὴν αἰτίαν ἀναθετέον, [ἢ] τὴν Ἑλένην τῆς δυσκλείας ἀπολυτέον.

(7) εἰ δὲ βίαι ἡρπάσθη καὶ ἀνόμως ἐβιάσθη καὶ ἀδίκως ὑβρίσθη, δῆλον ὅτι ὁ <μὲν> ἁρπάσας ὡς ὑβρίσας ἠδίκησεν, ἡ δὲ ἁρπασθεῖσα ὡς ὑβρισθεῖσα ἐδυστύχησεν. ἄξιος οὖν ὁ μὲν ἐπιχειρήσας βάρβαρος βάρβαρον ἐπιχείρημα καὶ λόγωι καὶ νόμωι καὶ ἔργωι λόγωι μὲν αἰτίας, νόμωι δὲ ἀτιμίας, ἔργωι δὲ ζημίας τυχεῖν· ἡ δὲ βιασθεῖσα καὶ τῆς πατρίδος στερηθεῖσα καὶ τῶν φίλων ὀρφανισθεῖσα πῶς οὐκ ἂν εἰκότως ἐλεηθείη μᾶλλον ἢ κακολογηθείη; ὁ μὲν γὰρ ἔδρασε δεινά, ἡ δὲ ἔπαθε· δίκαιον οὖν τὴν μὲν οἰκτῖραι, τὸν δὲ μισῆσαι.

(8) εἰ δὲ λόγος ὁ πείσας καὶ τὴν ψυχὴν ἀπατήσας, οὐδὲ πρὸς τοῦτο χαλεπὸν ἀπολογήσασθαι καὶ τὴν αἰτίαν ἀπολύσασθαι ὧδε. λόγος δυνάστης μέγας ἐστίν, ὃς σμικροτάτωι σώματι καὶ ἀφανεστάτωι θειότατα ἔργα ἀποτελεῖ· δύναται γὰρ καὶ φόβον παῦσαι καὶ λύπην ἀφελεῖν καὶ χαρὰν ἐνεργάσασθαι καὶ ἔλεον ἐπαυξῆσαι. ταῦτα δὲ ὡς οὕτως ἔχει δείξω· (9) δεῖ δὲ καὶ δόξηι δεῖξαι τοῖς ἀκούουσι· τὴν ποίησιν ἅπασαν καὶ νομίζω καὶ ὀνομάζω λόγον ἔχοντα μέτρον· ἧς τοὺς ἀκούοντας εἰσῆλθε καὶ φρίκη πε-

Sin duda que, si por lo primero,[74] el acusador es digno de ser acusado, porque es imposible al cuidado humano impedir la voluntad de dios. Pues ha sucedido por naturaleza que lo mejor no sea impedido por lo inferior, sino que lo inferior sea gobernado y conducido por lo mejor, y que lo mejor guíe y lo inferior vaya en pos; y dios es cosa superior al hombre tanto en fuerza como en sabiduría y demás cosas. Si pues a la fortuna y a dios hay que atribuir la culpa,[75] hay que absolver de la ignominia a Helena.

(7) Y si por la fuerza[76] fue raptada e ilegalmente forzada e injustamente violentada,[77] es evidente que el raptor, porque violentó, injurió, y la raptada, porque fue violentada, sufrió infortunio. Es digno, por tanto, el bárbaro que emprendió una empresa bárbara tanto de palabra como por ley y de hecho, de obtener tanto la culpa[78] de palabra como la infamia por la ley y el castigo de hecho; en cambio, la que fue forzada y privada de la patria y hecha huérfana de los amigos, ¿cómo no con razón sería absuelta más que castigada? Porque él obró cosas terribles y ella padeciólas; por tanto, es justo que ella sea compadecida y él detestado.

(8) Y si la palabra[79] fue la que persuadió y engañó al espíritu, tampoco por esto es difícil defender y de este modo absolver la culpa. La palabra es un gran potentado que, con muy pequeño e imperceptible cuerpo, lleva a cabo obras divinas, ya que puede tanto calmar el miedo como quitar la pena y engendrar el gozo y acrecentar la misericordia; y mostraré que esto es así. (9) Y conviene aun con una opinión explicar a los que escuchan:[80] considero y nombro a la poesía toda como un discurso que tiene medida; ha invadido a los que la escuchan tanto un estremecimiento espantoso como una mise-

ρίφοβος καὶ ἔλεος πολύδακρυς καὶ πόθος φιλοπενθής, ἐπ' ἀλλοτρίων τε πραγμάτων καὶ σωμάτων εὐτυχίαις καὶ δυσπραγίαις ἴδιόν τι πάθημα διὰ τῶν λόγων ἔπαθεν ἡ ψυχή. φέρε δὴ πρὸς ἄλλον ἀπ' ἄλλου μεταστῶ λόγον. (10) αἱ γὰρ ἔνθεοι διὰ λόγων ἐπωιδαὶ ἐπαγωγοὶ ἡδονῆς, ἀπαγωγοὶ λύπης γίνονται· συγγινομένη γὰρ τῆι δόξηι τῆς ψυχῆς ἡ δύναμις τῆς ἐπωιδῆς ἔθελξε καὶ ἔπεισε καὶ μετέστησεν αὐτὴν γοητείαι. γοητείας δὲ καὶ μαγείας δισσαὶ τέχναι εὕρηνται, αἵ εἰσι ψυχῆς ἁμαρτήματα καὶ δόξης ἀπατήματα. (11) ὅσοι δὲ ὅσους περὶ ὅσων καὶ ἔπεισαν καὶ πείθουσι δὲ ψευδῆ λόγον πλάσαντες. εἰ μὲν γὰρ πάντες περὶ πάντων εἶχον τῶν <τε> παροιχομένων μνήμην τῶν τε παρόντων <ἔννοιαν> τῶν τε μελλόντων πρόνοιαν, οὐκ ἂν ὁμοίως ὅμοιος ἦν ὁ λόγος, οἷς τὰ νῦν γε οὔτε μνησθῆναι τὸ παροιχόμενον οὔτε σκέψασθαι τὸ παρὸν οὔτε μαντεύσασθαι τὸ μέλλον εὐπόρως ἔχει· ὥστε περὶ τῶν πλείστων οἱ πλεῖστοι τὴν δόξαν σύμβουλον τῆι ψυχῆι παρέχονται. ἡ δὲ δόξα σφαλερὰ καὶ ἀβέβαιος οὖσα σφαλεραῖς καὶ ἀβεβαίοις εὐτυχίαις περιβάλλει τοὺς αὐτῆι χρωμένους. (12) † τίς οὖν αἰτία κωλύει καὶ τὴν Ἑλένην ὕμνος ηλθεν ὁμοίως ἂν οὐ νέαν οὖσαν ὥσπερ εἰ βιατήριον βία ἡρπάσθη. τὸ γὰρ τῆς πειθοῦς ἐξῆν ὁ δὲ νοῦς καίτοι εἰ ἀνάγκη ὁ εἰδὼς ἕξει μὲν οὖν, τὴν δὲ δύναμιν τὴν αὐτὴν ἔχει. λόγος γὰρ ψυχὴν ὁ πείσας, ἣν ἔπεισεν, ἠνάγκασε καὶ πιθέσθαι τοῖς λεγομένοις καὶ συναινέσαι τοῖς ποιουμένοις. ὁ μὲν οὖν πείσας ὡς ἀναγκάσας ἀδικεῖ, ἡ δὲ πεισθεῖσα ὡς ἀναγκασθεῖσα τῶι λόγωι μάτην ἀκούει κακῶς. (13) ὅτι δ' ἡ πειθὼ προσιοῦσα τῶι λόγωι καὶ τὴν ψυχὴν ἐτυπώσατο ὅπως ἐβούλετο, χρὴ μαθεῖν πρῶτον μὲν τοὺς

ricordia muy llorosa y un deseo ansioso. En las acciones así como en los cuerpos ajenos, por las prosperidades y adversidades, el espíritu ha padecido cierto particular padecimiento por medio de las palabras; ¡vamos, pase yo de una razón a otra! (10) Pues los encantos inspirados por medio de las palabras, se hacen inductores de placer y deportadores de pena; porque la fuerza del encanto, sumada a la opinión del espíritu, fascinó así como persuadió y cambió al mismo con el hechizo. Del hechizo así como de la magia se han encontrado dos artes que son errores del espíritu y argucias de la opinión. (11) ¡Cuántos a cuántos, en torno a cuánto, han persuadido y aún persuaden, pero plasmando un discurso mentiroso! Pues si todos en torno a todo tuvieran tanto memoria de lo pasado como consideración de lo presente y previsión del porvenir, no sería igualmente igual la palabra para quienes ciertamente, hoy, ni es fácil recordar el pasado ni observar el presente ni vaticinar el porvenir. De manera que, en torno a la mayor parte de las cosas, la mayoría ha presentado al espíritu la opinión como consejera, y la opinión, siendo vacilante e inestable, envuelve con eventualidades vacilantes e inestables a los que la usan. (12) Por tanto, ¿qué causa impide pensar que también Helena bajo las palabras igualmente hubiera marchado sin querer, como si hubiera sido raptada por la fuerza de los violentos? Pues lo propio de la persuasión es parecer que gobierna, ella ciertamente no tiene aspecto de necesidad, pero tiene su misma fuerza.[81] Porque aquella palabra que persuade al espíritu, al que persuade, persuadió a creer en los dichos y a condescender con los hechos. Por tanto, el que persuade, porque obliga, injuria, y la persuadida, porque es obligada con palabras, vanamente es mal afamada. (13) Y merced a que la persuasión, uniéndose a la palabra, también modeló al espíritu como quiso,

τῶν μετεωρολόγων λόγους, οἵτινες δόξαν ἀντὶ δόξης τὴν μὲν ἀφελόμενοι τὴν δ' ἐνεργασάμενοι τὰ ἄπιστα καὶ ἄδηλα φαίνεσθαι τοῖς τῆς δόξης ὄμμασιν ἐποίησαν· δεύτερον δὲ τοὺς ἀναγκαίους διὰ λόγων ἀγῶνας, ἐν οἷς εἷς λόγος πολὺν ὄχλον ἔτερψε καὶ ἔπεισε τέχνηι γραφείς, οὐκ ἀληθείαι λεχθείς· τρίτον <δὲ> φιλοσόφων λόγων ἁμίλλας, ἐν αἷς δείκνυται καὶ γνώμης τάχος ὡς εὐμετάβολον ποιοῦν τὴν τῆς δόξης πίστιν. (14) τὸν αὐτὸν δὲ λόγον ἔχει ἥ τε τοῦ λόγου δύναμις πρὸς τὴν τῆς ψυχῆς τάξιν ἥ τε τῶν φαρμάκων τάξις πρὸς τὴν τῶν σωμάτων φύσιν. ὥσπερ γὰρ τῶν φαρμάκων ἄλλους ἄλλα χυμοὺς ἐκ τοῦ σώματος ἐξάγει, καὶ τὰ μὲν νόσου τὰ δὲ βίου παύει, οὕτω καὶ τῶν λόγων οἱ μὲν ἐλύπησαν, οἱ δὲ ἔτερψαν, οἱ δὲ ἐφόβησαν, οἱ δὲ εἰς θάρσος κατέστησαν τοὺς ἀκούοντας, οἱ δὲ πειθοῖ τινι κακῆι τὴν ψυχὴν ἐφαρμάκευσαν καὶ ἐξεγοήτευσαν.

(15) καὶ ὅτι μέν, εἰ λόγωι ἐπείσθη, οὐκ ἠδίκησεν ἀλλ' ἠτύχησεν, εἴρηται· τὴν δέ τετάρτην αἰτίαν τῶι τετάρτωι λόγωι διέξειμι. εἰ γὰρ ἔρως ἦν ὁ ταῦτα πάντα πράξας, οὐ χαλεπῶς διαφεύξεται τὴν τῆς λεγομένης γεγονέναι ἁμαρτίας αἰτίαν. ἃ γὰρ ὁρῶμεν, ἔχει φύσιν οὐχ ἣν ἡμεῖς θέλομεν, ἀλλ' ἣν ἕκαστον ἔτυχε· διὰ δὲ τῆς ὄψεως ἡ ψυχὴ κἀν τοῖς τρόποις τυποῦται. (16) αὐτίκα γὰρ ὅταν πολέμια σώματα [καὶ] πολέμιον ἐπὶ πολεμίοις ὁπλίσηι κόσμον χαλκοῦ καὶ σιδήρου, τοῦ μὲν ἀλεξητήριον τοῦ δὲ † προβλήματα, εἰ θεάσεται ἡ ὄψις, ἐταράχθη καὶ ἐτάραξε τὴν ψυχήν, ὥστε πολλάκις κινδύνου τοῦ μέλλοντος <ὡς> ὄντος φεύγουσιν ἐκπλαγέντες. ἰσχυρὰ γὰρ ἡ συνήθεια τοῦ νόμου διὰ τὸν

conviene considerar, en primer lugar, las teorías de los meteorólogos, quienes a la opinión ante la opinión, quitando a una e insertando a otra, hicieron que lo increíble e invisible apareciera a los ojos de la opinión; en segundo lugar, las contiendas necesarias de palabras,[82] en las cuales un discurso alegro y persuadió a una gran multitud, habiendo sido escrito con arte, no habiendo sido dicho con verdad; en tercer lugar, las discusiones de palabras de los filósofos, en las cuales se muestra también la rapidez de la inteligencia, que es mudable, en cuanto hace creencia de la opinión. (14) La misma razón tiene tanto la fuerza de la palabra ante la disposición del espíritu, como la disposición de los remedios ante la naturaleza de los cuerpos; pues así como unos de los remedios expulsan del cuerpo a unos humores y otros a otros, y unos calman la enfermedad y otros la vida, así también, de las palabras, unas afligieron, otras alegraron, otras espantaron, otras trasportaron a los oyentes hacia el valor y otras, con cierta mala persuasión, remediaron y encantaron al espíritu.

(15) Ciertamente se ha dicho que si fue persuadida por la palabra, no injurió, sino fue desgraciada. Examinaré la cuarta causa con el cuarto discurso. Si pues fue el amor el que obró todo esto, no difícilmente escapará a la culpa[83] del error que se dice haber existido; porque las cosas que vemos no tienen la naturaleza que nosotros queremos, sino la que tocó en suerte a cada una; y a través de la vista el espíritu se modela también en formas. (16) Pues inmediatamente, cuando los elementos enemigos disponen el equipo enemigo de bronce y hierro contra los enemigos, defensa de uno y pertrecho de otro, si la vista contempla se turba y turba al espíritu, de manera que muchas veces, siendo futuro el peligro, huyen abatidos. En verdad, la sólida conducta de la ley es desalojada a través del miedo originado

φόβον ἐξωικίσθη τὸν ἀπὸ τῆς ὄψεως, ἥτις ἐλθοῦσα ἐποίησεν ἀμελῆσαι καὶ τοῦ καλοῦ τοῦ διὰ τὸν νόμον κρινομένου καὶ τοῦ ἀγαθοῦ τοῦ διὰ τὴν νίκην γινομένου. (17) ἤδη δέ τινες ἰδόντες φοβερὰ καὶ τοῦ παρόντος ἐν τῶι παρόντι χρόνωι φρονήματος ἐξέστησαν· οὕτως ἀπέσβεσε καὶ ἐξήλασεν ὁ φόβος τὸ νόημα. πολλοὶ δὲ ματαίοις πόνοις καὶ δειναῖς νόσοις καὶ δυσιάτοις μανίαις περιέπεσον· οὕτως εἰκόνας τῶν ὁρωμένων πραγμάτων ἡ ὄψις ἐνέγραψεν ἐν τῶι φρονήματι. και τὰ μὲν δειματοῦντα πολλὰ μὲν παραλείπεται, ὅμοια δ' ἐστὶ τὰ παραλειπόμενα οἷάπερ ‹τὰ› λεγόμενα. (18) ἀλλὰ μὴν οἱ γραφεῖς ὅταν ἐκ πολλῶν χρωμάτων καὶ σωμάτων ἓν σῶμα καὶ σχῆμα τελείως ἀπεργάσωνται, τέρπουσι τὴν ὄψιν· ἡ δὲ τῶν ἀνδριάντων ποίησις καὶ ἡ τῶν ἀγαλμάτων ἐργασία θέαν ἡδεῖαν παρέσχετο τοῖς ὄμμασιν. οὕτω τὰ μὲν λυπεῖν τὰ δὲ ποθεῖν πέφυκε τὴν ὄψιν. πολλὰ δὲ πολλοῖς πολλῶν ἔρωτα καὶ πόθον ἐνεργάζεται πραγμάτων καὶ σωμάτων. (19) εἰ οὖν τῶι τοῦ Ἀλεξάνδρου σώματι τὸ τῆς Ἑλένης ὄμμα ἡσθὲν προθυμίαν καὶ ἅμιλλαν ἔρωτος τῆι ψυχῆι παρέδωκε, τί θαυμαστόν; ὃς εἰ μὲν θεὸς ‹ὢν ἔχει› θεῶν θείαν δύναμιν, πῶς ἂν ὁ ἥσσων εἴη τοῦτον ἀπώσασθαι καὶ ἀμύνασθαι δυνατός; εἰ δ' ἐστὶν ἀνθρώπινον νόσημα καὶ ψυχῆς ἀγνόημα, οὐχ ὡς ἁμάρτημα μεμπτέον ἀλλ' ὡς ἀτύχημα νομιστέον· ἦλθε γάρ, ὡς ἦλθε, τύχης ἀγρεύμασιν, οὐ γνώμης βουλεύμασιν, καὶ ἔρωτος ἀνάγκαις, οὐ τέχνης παρασκευαῖς.

(20) πῶς οὖν χρὴ δίκαιον ἡγήσασθαι τὸν τῆς Ἑλένης μῶμον, ἥτις εἴτ' ἐρασθεῖσα εἴτε λόγωι πεισθεῖσα εἴτε βίαι ἁρπασθεῖσα εἴτε ὑπὸ θείας ἀνάγκης ἀναγκασθεῖσα ἔπραξεν ἃ ἔπραξε, πάντως διαφεύγει τὴν αἰτίαν;

(21) ἀφεῖλον τῶι λόγωι δύσκλειαν γυναικός, ἐνέμεινα τῶι νό-

de la vista, desaparecida la cual, hace descuidar tanto lo juzgado bello a través de la ley como lo que sucede de bueno a través de la victoria. (17) Y al punto algunos, viendo lo espantoso del presente en el tiempo presente, se perturbaron de la mente: de tal modo extingue y desecha el miedo al pensamiento. Y muchos perecieron a causa de inútiles trabajos y terribles enfermedades e incurables manías: de tal modo la vista graba en la mente las imágenes de las acciones que vemos. Y ciertamente muchas cosas espantosas se omiten, pero las omitidas son iguales a las dichas. (18) Verdaderamente los escritos, cuando llevan a cabo completamente un solo cuerpo y figura de muchos colores y cuerpos, deleitan a la vista; y la creación de estatuas como el trabajo de ornamentación han suministrado a los ojos un aspecto agradable; así, unas cosas han hecho que la vista sufra, y otras, que desee. Y muchas cosas han producido en muchos amor y deseo de muchas acciones y cuerpos. (19) Por tanto, si la vista de Helena, deleitándose con el cuerpo de Alejandro,[84] procuró a su espíritu deseo y anhelo de amor, ¿qué de extraordinario? Si éste,[85] siendo dios, tiene la fuerza divina de los dioses, ¿cómo el inferior podría ser capaz de rechazarlo y defenderse? Y si existe la enfermedad humana y la ignorancia del espíritu, no debe ser reprobada como error, sino considerada como desgracia. Vino, pues, cuando vino, por las redes de Fortuna, no por decisión de inteligencia, y por necesidades de amor, no por preparativos de arte.

(20) ¿De qué modo, por tanto, conviene considerar justo el reproche de Helena que ora arrobada, ora persuadida por la palabra, ora raptada por la fuerza, ora obligada por la divina necesidad hizo lo que hizo y totalmente escapa a la culpa?

(21) Alejé con la palabra la ignominia de una mujer, sostuve la ley que puse al principio del discurso; me propuse destruir la

μωι ὃν ἐθέμην ἐν ἀρχῆι τοῦ λόγου· ἐπειράθην καταλῦσαι μώμου ἀδικίαν καὶ δόξης ἀμαθίαν, ἐβουλήθην γράψαι τὸν λόγον Ἑλένης μὲν ἐγκώμιον, ἐμὸν δὲ παίγνιον.

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΥΠΕΡ ΠΑΛΑΜΗΔΟΥΣ ΑΠΟΛΟΓΙΑ

11a. (1) Ἡ μὲν κατηγορία καὶ ἡ ἀπολογία κρίσις οὐ περὶ θανάτου [γίγνεσθαι]· θάνατον μὲν γὰρ ἡ φύσις φανερᾶι τῆι ψήφωι πάντων κατεψηφίσατο τῶν θνητῶν, ἧιπερ ἡμέραι ἐγένετο· περὶ δὲ τῆς ἀτιμίας καὶ τῆς τιμῆς ὁ κίνδυνός ἐστι, πότερά με χρὴ δικαίως ἀποθανεῖν ἢ μετ' ὀνειδῶν μεγίστων καὶ τῆς αἰσχίστης αἰτίας βιαίως ἀποθανεῖν. (2) δισσῶν δὲ τούτων ὄντων τοῦ μὲν ὅλου ὑμεῖς κρατεῖτε, τοῦ δ' ἐγώ, τῆς μὲν δίκης ἐγώ, τῆς δὲ βίας ὑμεῖς. ἀποκτεῖναι μὲν γάρ με δυνήσεσθε βουλόμενοι ῥαιδίως· κρατεῖτε γὰρ καὶ τούτων, ὧν οὐδὲν ἐγὼ τυγχάνω κρατῶν. (3) εἰ μὲν οὖν ὁ κατήγορος Ὀδυσσεὺς ἢ σαφῶς ἐπιστάμενος προδιδόντα με τὴν Ἑλλάδα τοῖς βαρβάροις ἢ δοξαζων γ' ἁμῆ οὕτω ταῦτα ἔχειν ἐποιεῖτο τὴν κατηγορίαν δι' εὔνοιαν τῆς Ἑλλάδος, ἄριστος ἂν ἦν [ὁ] ἀνήρ· πῶς γὰρ <οὔχ>, ὅς γε σώιζει πατρίδα, τοκέας, τὴν πᾶσαν Ἑλλάδα, ἔτι δὲ πρὸς τούτοις τὸν ἀδικοῦντα τιμωρούμενος; εἰ δὲ φθόνωι ἢ κακοτεχνίαι ἢ πανουργίαι συνέθηκε ταύτην τὴν αἰτίαν, ὥσπερ δι' ἐκεῖνα κράτιστος ἂν ἦν ἀνήρ, οὕτω διὰ ταῦτα κάκιστος ἀνήρ. (4) περὶ τούτων δὲ λέγων πόθεν ἄρξωμαι; τί δὲ πρῶτον εἴπω; ποῖ δὲ τῆς ἀπολογίας τράπωμαι; αἰτία γὰρ ἀνεπίδεικτος ἔκπληξιν ἐμφανῆ ἐμποιεῖ, διὰ δὲ τὴν ἔκπληξιν ἀπορεῖν ἀνάγκη τῶι λόγωι, ἂν μή τι παρ' αὐτῆς τῆς ἀληθείας καὶ τῆς παρούσης ἀνάγκης μάθω, διδασκάλων ἐπικινδυνοτέρων ἢ πορι‌μωτέρων τυχών. (5) ὅτι μὲν οὖν οὐ

injusticia de un reproche y la insensatez de una opinión; me decidí a escribir un discurso, por una parte, encomio de Helena y, por otra, pasatiempo mío.

DEL MISMO, LA DEFENSA DE PALAMEDES [86]

11a. (1) La acusación y la defensa sea un juicio no en torno a la muerte, pues a la muerte la decreta con visible decreto la naturaleza de todos los mortales en el preciso día en que se nace; el peligro está en torno a la deshonra y al honor, si conviene que yo muera naturalmente o, con reproches gravísimos y torpísima culpa, muera violentamente. (2) Siendo esto doble, vosotros tenéis la supremacía de un todo, y yo, del otro: yo la del derecho y vosotros la del poder. En realidad, queriendo, podréis matarme fácilmente, pues tenéis la supremacía de esto en lo cual sucede que yo no tengo ninguna supremacía. (3) Ciertamente que si el acusador Odiseo, [87] o sabiendo con evidencia que yo he entregado Grecia a los bárbaros o en cierta forma opinando que esto es así, hiciera la acusación por benevolencia hacia Grecia, éste sería el mejor varón, ¿y cómo no, [88] aquel que salva patria, padres, toda la Grecia, y quien además de esto aun castiga al traidor? Mas si por envidia o afectación o malicia hubiera puesto la acusación, como por aquello habría sido el mejor varón, así por ésta, el peor varón. (4) Hablando acerca de esto, ¿por dónde debo empezar? ¿Qué debo decir primero? ¿A qué parte de la defensa debo volverme? Pues una causa no demostrada engendra estupor evidente, y a través del estupor fuerza es turbarse en el discurso, si es que no aprendo algo de la misma verdad y de la presente necesidad, hallando por suerte maestros más peligrosos que provechosos. (5) Sé con evidencia que ciertamente el acusador me

σαφῶς <εἰδὼς> ὁ κατήγορος κατηγορεῖ μου, σαφῶς οἶδα· σύνοιδα γὰρ ἐμαυτῶι σαφῶς οὐδὲν τοιοῦτον πεποιηκώς· οὐδὲ οἶδ' ὅπως ἂν εἰδείη τις ὂν τὸ μὴ γενόμενον. εἰ δὲ οἰόμενος οὕτω ταῦτα ἔχειν ἐποιεῖτο τὴν κατηγορίαν, οὐκ ἀληθῆ λέγειν διὰ δισσῶν ὑμῖν ἐπιδείξω τρόπων· οὔτε γὰρ βουληθεὶς ἐδυνάμην ἂν οὔτε δυνάμενος ἐβουλήθην ἔργοις ἐπιχειρεῖν τοιούτοις.

(6) ἐπὶ τοῦτον δὲ τὸν λόγον εἶμι πρῶτον, ὡς ἀδύνατός εἰμι τοῦτο πράττειν. ἔδει γάρ τινα πρῶτον ἀρχὴν γενέσθαι τῆς προδοσίας, ἡ δὲ ἀρχὴ λόγος ἂν εἴη· πρὸ γὰρ τῶν μελλόντων ἔργων ἀνάγκη λόγους γίνεσθαι πρότερον. λόγοι δὲ πῶς ἂν γένοιντο μὴ συνουσίας τινὸς γενομένης; συνουσία δὲ τίνα τρόπον γένοιτ' ἂν μήτ' ἐκείνου πρὸς ἐμὲ πέμψαντος μήτε <του> παρ' ἐμοῦ πρὸς ἐκεῖνον ἐλθόντος; οὐδὲ γὰρ ἀγγελία διὰ γραμματείων ἀφῖκται ἄνευ τοῦ φέροντος. (7) ἀλλὰ δὴ τοῦτο τῶι λόγωι δυνατὸν γενέσθαι. καὶ δὴ τοίνυν σύνειμι καὶ σύνεστι κἀκεῖνος ἐμοὶ κἀκείνωι ἐγώ —τίνα τρόπον; τίνι τίς ὤν; Ἕλλην βαρβάρωι. πῶς ἀκούων καὶ λέγων; πότερα μόνος μόνωι; ἀλλ' ἀγνοήσομεν τοὺς ἀλλήλων λόγους. ἀλλὰ μεθ' ἑρμηνέως; τρίτος ἄρα μάρτυς γίνεται τῶν κρύπτεσθαι δεομένων. (8) ἀλλὰ δὴ καὶ τοῦτο γενέσθω, καίπερ οὐ γενόμενον. ἔδει δὲ μετὰ τούτους πίστιν δοῦναι καὶ δέξασθαι. τίς οὖν ἂν ἦν ἡ πὶστις; πότερον ὅρκος; τίς οὖν ἐμοὶ τῶι προδότηι πιστεύειν ἔμελλεν; ἀλλ' ὅμηροι; τίνες; οἷον ἐγὼ τὸν ἀδελφὸν ἔδωκ' ἄν (οὐ γὰρ εἶχον ἄλλον), ὁ δὲ βάρβαρος τῶν υἱέων τινά· πιστότατα γὰρ ἂν ἦν οὕτως ἐμοί τε παρ' ἐκείνου ἐκείνωι τε παρ' ἐμοῦ. ταῦτα δὲ γινόμενα πᾶσιν ὑμῖν ἂν ἦν φανερά. (9) φήσει τις ὡς χρήμασι τὴν πίστιν ἐποιούμεθα,

acusa no sabiendo con evidencia, pues soy consciente con evidencia de no haber hecho tal cosa, ni sé cómo sabría alguien que existe lo no sucedido. Y aunque él hiciera la acusación sabiendo que esto es así, de dos maneras os demostraré que no dice la verdad: ni habiendo querido podría yo, ni pudiendo yo habría querido poner las manos en tales hechos.

(6) Hacia este razonamiento me encaminaré primero: que me es imposible hacer eso. En primer lugar convenía que existiera cierto principio de la traición, y este principio sería un proyecto;[89] pues antes de los hechos que están por venir, fuerza es que antes haya proyectos. Pero, ¿cómo se generarían los proyectos, no existiendo una complicidad? ¿Y de qué manera se generaría una complicidad, no enviando aquél hacia mí ni yendo alguien de parte mía hacia aquél?, ya que mediante oficios no llega un mensaje sin el que lo lleva. (7) Pero, sin duda, esto resulta posible por un proyecto; y entonces, verdaderamente soy cómplice y es cómplice tanto aquél conmigo como yo con aquél; ¿de qué manera? ¿Estando quién con quién? Un griego con un bárbaro. ¿Oyendo y hablando cómo? ¿Acaso un particular con un particular? Pero ignoraremos las palabras de uno y otro. ¿Y un intérprete? Entonces un tercero resulta testigo de lo que es necesario ocultar. (8) Pero, vamos, sea esto, aunque no ha sucedido. Sería necesario que entre ellos se dieran y recibieran una garantía. ¿Cuál, pues, sería la garantía? ¿Cuál el juramento? En realidad, ¿quién estaría dispuesto a creer en mí, un traidor? ¿Y rehenes? ¿Quiénes? Como tal yo habría dado a mi hermano (pues no tendría otro) y el bárbaro a alguno de sus hijos, ya que así habría la máxima garantía tanto para mí de parte de aquél como para aquél de parte mía. Sin embargo, sucediendo esto, sería manifiesto a todos vosotros. (9) Dirá alguien que hicimos la garantía por

ἐκεῖνος μὲν διδούς, ἐγὼ δὲ λαμβάνων. πότερον οὖν ὀλίγοις; ἀλλ' οὐκ εἰκὸς ἀντὶ μεγάλων ὑπουργημάτων ὀλίγα χρήματα λαμβάνειν. ἀλλὰ πολλοῖς; τίς οὖν ἦν ἡ κομιδή; πῶς δ' ἂν <εἷς> ἐκόμισεν; ἢ πολλοί; πολλῶν γὰρ κομιζόντων πολλοὶ ἂν ἦσαν μάρτυρες τῆς ἐπιβουλῆς, ἑνὸς δὲ κομίζοντος οὐκ ἂν πολύ τι τὸ φερόμενον ἦν. (10) πότερα δὲ ἐκόμισαν ἡμέρας ἢ νυκτός; ἀλλὰ πολλαὶ καὶ πυκναὶ φυλακαί, δι' ὧν οὐκ ἔστι λαθεῖν. ἀλλ' ἡμέρας; ἀλλά γε τὸ φῶς πολεμεῖ τοῖς τοιούτοις. εἶεν. ἐγὼ δ' ἐξελθὼν ἐδεξάμην, ἢ ἐκεῖνος ὁ φέρων εἰσῆλθεν; ἀμφότερα γὰρ ἄπορα. λαβὼν δὲ δὴ πῶς ἂν ἔκρυψα καὶ τοὺς ἔνδον καὶ τοὺς ἔξω; ποῦ δ' ἂν ἔθηκα; πῶς δ' ἂν ἐφύλαξα; χρώμενος δ' ἂν φανερὸς ἐγενόμην, μὴ χρώμενος δὲ τί ἂν ὠφελούμην ἀπ' αὐτῶν; (11) καὶ δὴ τοίνυν γενέσθω καὶ τὰ μὴ γενόμενα. συνήλθομεν, εἴπομεν, ἠκούσαμεν, χρήματα παρ' αὐτῶν ἔλαβον, ἔλαθον λαβών, ἔκρυψα. ἔδει δήπου πράττειν ὧν ἕνεκα ταῦτα ἐγένετο. τοῦτο τοίνυν ἔτι τῶν εἰρημένων ἀπορώτερον. πράττων μὲν γὰρ αὐτὸς ἔπραττον ἢ μεθ' ἑτέρων· ἀλλ' οὐχ ἑνὸς ἡ πρᾶξις. ἀλλὰ μεθ' ἑτέρων; τίνων; δηλονότι τῶν συνόντων. πότερον ἐλευθέρων ἢ δούλων; ἐλευθέροις μὲν γὰρ ὑμῖν σύνειμι. τίς οὖν ὑμῶν ξύνοιδε; λεγέτω. δούλοις δὲ πῶς οὐκ ἄπιστον; ἑκόντες <τε> γὰρ ἐπ' ἐλευθερίαι χειμαζόμενοί τε δι' ἀνάγκην κατηγοροῦσιν. (12) ἡ δὲ πρᾶξις πῶς <ἂν> ἐγένετο; δηλονότι τοὺς πολεμίους εἰσαγαγεῖν ἔδει κρείττονας ὑμῶν· ὅπερ ἀδύνατον. πῶς ἂν οὖν εἰσήγαγον; πότερα διὰ πυλῶν; ἀλλ' οὐκ ἐμὸν ταύτας οὔτε κλῄειν οὔτε

medio de dinero, aquél dando y yo recibiendo. ¿Acaso, pues, por poco? Sin embargo, no es natural a cambio de grandes servicios, recibir poco dinero. Entonces, ¿por mucho? ¿Cuál, pues, sería el traslado? ¿Cómo habría trasladado uno solo? ¿O muchos? Sin embargo, muchos trasladando, muchos serían testigos de la conspiración, y trasladando uno solo, no sería mucho lo trasladado. (10) Y ¿acaso trasladaron de día o de noche? Pero hay muchas y tupidas guardias entre las cuales no es posible pasar inadvertido. ¿Y de día? Ciertamente la luz hostiliza con ellos. ¡Sea! ¿Yo, habiendo salido, recibí o aquél, trayendo, entró? En verdad ambas cosas son irrealizables, ya que, habiendo tomado yo, ¿cómo lo habría ocultado tanto a los de dentro como a los de fuera? ¿Y dónde lo habría colocado? ¿Y cómo lo habría custodiado? Usándolo, habría sido descubierto; no usándolo, ¿para qué me habría obligado por él?[90] (11) Por lo demás, también sea lo que no ha sucedido. Convinimos, hablamos, oímos, tomé dinero de aquéllos, ocultamente lo tomé, lo escondí. Ciertamente convenía hacer aquello a causa de lo cual esto sucedió. Por lo demás, esto es aún más irrealizable que lo dicho. Pues, en verdad, actuando, ¿actuaba yo solo o de acuerdo con otros? Sin embargo, el asunto no es de uno solo. ¿Y con otros? ¿Con quiénes? Evidentemente con los secuaces. ¿Por ventura libres o esclavos? Sin duda estoy acompañado de vosotros, los libres. ¿Quién de vosotros es cómplice? ¡Decidlo! ¿Y cómo no desconfiar de los esclavos? Espontáneamente, en efecto, acusan zarandeados ya por la libertad ya por la necesidad.[91] (12) Y la acción, ¿cómo habría sucedido? Evidentemente era necesario introducir a unos enemigos más fuertes que vosotros, lo cual es imposible. ¿Cómo, pues, los habría introducido? ¿Acaso a través de las puertas? Pero no es asunto mío el abrirlas ni cerrarlas, ya que los jefes son señores de

ἀνοίγειν, ἀλλ' ἡγεμόνες κύριοι τούτων. ἀλλ' ὑπὲρ τειχέων <διὰ> κλίμακος; οὔκουν <ἐφωράθην ἄν;> ἅπαντα γὰρ πλήρη φυλακῶν. ἀλλὰ διελὼν τοῦ τείχους; ἅπασιν ἄρα φανερὰ γένοιτο ἄν. ὑπαίθριος γὰρ ὁ βίος (στρατόπεδον γάρ) ἔστ' ἐν ὅπλοις, ἐν οἷς <πάντες> πάντα ὁρῶσι καὶ πάντες ὑπὸ πάντων ὁρῶνται. πάντως ἄρα καὶ πάντηι πάντα πράττειν ἀδύνατον ἦν μοι.

(13) σκέψασθε κοινῇ καὶ τόδε. τίνος ἕνεκα προσῆκε βουληθῆναι ταῦτα πράττειν, εἰ μάλιστα πάντων ἐδυνάμην; οὐδείς γὰρ βούλεται προῖκα τοὺς μεγίστους κινδύνους κινδυνεύειν οὐδὲ τὴν μεγίστην κακότητα εἶναι κάκιστος. ἀλλ' ἕνεκα τοῦ; (καὶ αὖθις πρὸς τόδ' ἐπάνειμι.) πότερον <τοῦ> τυραννεῖν; ὑμῶν ἢ τῶν βαρβάρων; ἀλλ' ὑμῶν [ἀλλ'] ἀδύνατον τοσούτων καὶ τοιούτων, οἷς ὑπάρχει ἅπαντα μέγιστα, προγόνων ἀρεταί χρημάτων πλῆθος, ἀριστεῖαι, ἀλκὴ φρονημάτων, βασιλεία πόλεων. (14) ἀλλὰ τῶν <βαρβάρων>; ὁ δὲ παραδώσων τίς; ἐγὼ δὲ ποίαι δυνάμει παραλήψομαι Ἕλλην βαρβάρους, εἷς ὢν πολλούς; πείσας ἢ βιασάμενος; οὔτε γὰρ ἐκεῖνοι πεισθῆναι βούλοιντ' ἄν, οὔτ' ἐγὼ βιάσασθαι δυναίμην. ἀλλ' ἴσως ἑκόντες ἑκόντι παραδώσουσιν, μισθὸν τῆς προδοσίας ἀντιδιδόντες; ἀλλά γε ταῦτα πολλῆς μωρίας καὶ πιστεῦσαι καὶ δέξασθαι· τίς γὰρ ἂν ἕλοιτο δουλείαν ἀντὶ βασιλείας, ἀντὶ τοῦ κρατίστου τὸ κάκιστον; (15) εἴποι τις ἂν ὅτι πλούτου καὶ χρημάτων ἐρασθεὶς ἐπεχείρησα τούτοις. ἀλλὰ χρήματα μὲν μέτρια κέκτημαι, πολλῶν δὲ οὐθὲν δέομαι· πολλῶν γὰρ δέονται χρημάτων οἱ πολλὰ δαπανῶντες, ἀλλ' οὐχ οἱ κρείττονες τῶν τῆς φύσεως ἡδονῶν, ἀλλ' οἱ δουλεύοντες ταῖς ἡδοναῖς καὶ ζητοῦντες ἀπὸ πλούτου καὶ μεγαλοπρεπείας τὰς τιμὰς κτᾶσθαι. τούτων δὲ ἐμοὶ πρόσεστιν οὐθέν. ὡς δ' ἀληθῆ λέγω, μάρτυρα πιστὸν παρέξομαι τὸν παροιχόμενον βίον· τῶι δὲ

eso. ¿Y sobre los muros, a través de una escalera? ¿Acaso no habría sido yo descubierto?, pues todo está lleno de guardias. ¿Y tajando un pedazo del muro? Entonces sería manifiesto a todos, pues la vida (ya que es un campamento) es al aire libre en las campañas, en las cuales todos todo observan y todos por todos son observados. Por tanto, totalmente y en todas partes, realizar todo me era imposible.

(13) Considerad en común también esto: ¿Por qué convendría querer hacer eso,[92] si pudiera más que todos?[93] Nadie, en efecto, quiere gratuitamente peligrar peligros grandísimos ni ser el peor por la mayor maldad. Entonces, ¿a causa de qué? (y nuevamente vuelvo hacia esto), ¿acaso para ser tirano? ¿De vosotros o de los bárbaros? Era imposible serlo de vosotros, tantos y tales, para quienes está al alcance todo lo mejor: virtudes de antepasados, cantidad de riquezas, valores, vigor de pensamiento, reinado de ciudades. (14) ¿Y de los bárbaros? ¿Y quién, el que entregaría? Por otra parte, ¿con qué fuerza tomaría yo, griego, a los bárbaros, siendo uno a muchos? ¿Persuadiendo o forzando? Pues ni aquéllos querrían ser sometidos, ni yo podría forzar. ¿Y acaso igualmente espontáneos al espontáneo entregarían,[94] devolviendo la paga de la traición?[95] Sin embargo, creer y aceptar estas cosas es de mucha necedad, pues, ¿quién tomaría la esclavitud a cambio de la realeza, y a cambio de lo mejor, lo peor? (15) Diría alguien que fascinado por la riqueza y el dinero puse las manos en tales asuntos. Sin embargo, poseo moderados dineros y no necesito de muchos, ya que necesitan de muchos dineros los que mucho dilapidan, y no los dueños de los placeres de la naturaleza, sino los esclavos de los placeres y los que buscan adquirir honores de la riqueza y magnificencia; y nada de esto me asiste. De que digo la verdad, presento como testigo fidedigno mi vida pasada; seáis

μάρτυρι μάρτυρες ὑμεῖς ἦτε· σύνεστε γάρ μοι, διὸ σύνιστε ταῦτα. (16) καὶ μὴν οὐδ' ἂν τιμῆς ἕνεκα τοιούτοις ἔργοις ἀνὴρ ἐπιχειρήσειε καὶ μέσως φρόνιμος. ἀπ' ἀρετῆς γὰρ ἀλλ' οὐκ ἀπὸ κακότητος αἱ τιμαί· προδότηι δὲ τῆς Ἑλλάδος ἀνδρὶ πῶς ἂν γένοιτο τιμή; πρὸς δὲ τούτοις οὐδὲ τιμῆς ἐτύγχανον ἐνδεὴς ὤν· ἐτιμώμην γὰρ ἐπὶ τοῖς ἐντιμοτάτοις ὑπὸ τῶν ἐντιμοτάτων, ὑφ' ὑμῶν ἐπὶ σοφίαι. (17) καὶ μὴν οὐδ' ἀσφαλείας [ὢν] οὕνεκά τις ἂν ταῦτα πράξαι. πᾶσι γὰρ ὅ γε προδότης πολέμιος, τῶι νόμωι, τῆι δίκηι, τοῖς θεοῖς, τῶι πλήθει τῶν ἀνθρώπων· τὸν μὲν γὰρ νόμον παραβαίνει, τὴν δὲ δίκην καταλύει, τὸ δὲ πλῆθος διαφθείρει, τὸ δὲ θεῖον ἀτιμάζει. ὧι δὲ τοιοῦτος <ὁ> βίος περὶ κινδύνων τῶν μεγίστων, οὐκ ἔχει ἀσφάλειαν. (18) ἀλλὰ δὴ φίλους ὠφελεῖν βουλόμενος ἢ πολεμίους βλάπτειν; καὶ γὰρ τούτων ἕνεκά τις ἂν ἀδικήσειεν. ἐμοὶ δὲ πᾶν τοὐναντίον ἐγίνετο· τοὺς μὲν φίλους κακῶς ἐποίουν, τοὺς δὲ ἐχθροὺς ὠφέλουν. ἀγαθῶν μὲν οὖν κτῆσιν οὐδεμίαν εἶχεν ἡ πρᾶξις· κακῶς δὲ παθεῖν οὐδὲ εἷς ἐπιθυμῶν πανουργεῖ. (19) τὸ δὲ λοιπόν ἐστιν, εἴ τινα φόβον ἢ πόνον ἢ κίνδυνον φεύγων ἔπραξα. ταῦτα δ' οὐθεὶς ἂν εἰπεῖν ἔχοι τί μοι προσήκειν. δισσῶν γὰρ τούτων ἕνεκα πάντες πάντα πράττουσιν, ἢ κέρδος τι μετιόντες ἢ ζημίαν φεύγοντες· ὅσα δὲ τούτων ἔξω πανουργεῖται * * * κακῶς ἐμαυτὸν ἐποίουν ταῦτα [γὰρ] πράττων, οὐκ ἄδηλον· προδιδοὺς γὰρ τὴν Ἑλλάδα προὐδίδουν ἐμαυτόν, τοκέας, φίλους, ἀξίωμα προγόνων, ἱερὰ πατρῶια, τάφους, πατρίδα τὴν μεγίστην τῆς Ἑλλάδος. ἃ δὲ πᾶσι περὶ παντός ἐστι, ταῦτα ἂν τοῖς ἀδικηθεῖσιν ἐνεχείρισα. (20) σκέψασθε δὲ καὶ τόδε. πῶς οὐκ ἂν ἀβίωτος ἦν ὁ βίος μοι πράξαντι ταῦτα;

vosotros testigos para el testigo; ya que estáis conmigo, sois conscientes de esto. (16) En verdad, un hombre medianamente sensato no pondría las manos en tales acciones por causa del honor, ya que de la virtud y no de la maldad son los honores. ¿Y cómo se generaría honor para un varón traidor de Grecia? Además de esto, ni adquiriría honor, siendo imperfecto; pues yo era honrado entre los más honrados por los más honrados, por vosotros, en sabiduría.[96] (17) Y ciertamente, ni siquiera por causa de seguridad alguien haría eso, pues para todos el traidor es enemigo: para la ley, para la justicia, para los dioses, para la multitud de los hombres, ya que trasgrede la ley, disuelve la justicia, arruina a la multitud y deshonra lo divino, por lo cual, tal vida en medio de los mayores peligros no tiene seguridad. (18) Pero, vamos, ¿queriendo ayudar a los amigos o dañar a los enemigos?, pues también por causa de esto alguien podría injuriar. Todo me sería contrario: haría mal a los amigos y sería útil a los enemigos. Ciertamente ningún logro de bienes tendría la acción, y ninguno obra malamente, ansioso de sufrir mal. (19) El resto es si actué rehuyendo algún miedo o trabajo o peligro, pero nadie podría decir que esto me aprovecharía en algo. A causa de estas dos cosas, todos hacen todo, o yendo en pos de algún lucro o rehuyendo el castigo, y cuanto se obra maliciosamente fuera de esto [suele rodear de grandes males al que obra. Y que principalmente][97] yo mismo me haría mal al hacer estas cosas, no es desconocido, ya que traicionando a Grecia me traicionaba a mí mismo, a los padres, amigos, gloria de antepasados, tradiciones patrias, tumbas, y a la patria más grande de Grecia. Y lo que para todos es de gran valor, eso habría yo entregado a los criminales. (20) Considerad también esto. ¿Cómo me sería insoportable la vida haciendo esas

ποῖ γὰρ τραπέσθαι με χρῆν; πότερον εἰς τὴν Ἑλλάδα; δίκην δώσοντα τοῖς ἠδικημένοις; τίς δ' ἂν ἀπείχετό μου τῶν κακῶς πεπονθότων; ἀλλὰ μένειν ἐν τοῖς βαρβάροις; παραμελήσαντα πάντων τῶν μεγίστων, ἐστερημένον τῆς καλλίστης τιμῆς, ἐν αἰσχίστηι δυσκλείαι διάγοντα, τοὺς ἐν τῶι παροιχομένωι βίωι πόνους ἐπ' ἀρετῆι πεπονημένους ἀπορρίψαντα; καὶ ταῦτα δι' ἐμαυτόν, ὅπερ αἴσχιστον ἀνδρί, δυστυχεῖν δι' αὑτόν. (21) οὐ μὴν οὐδὲ παρὰ τοῖς βαρβάροις πιστῶς ἂν διεκείμην· πῶς γάρ, οἵτινες ἀπιστότατον ἔργον συνηπίσταντό μοι πεποιηκότι, τοὺς φίλους τοῖς ἐχθροῖς παραδεδωκότι; βίος δὲ οὐ βιωτὸς πίστεως ἐστερημένωι. χρήματα μὲν γὰρ ἀποβαλὼν <ἢ> τυραννίδος ἐκπεσὼν ἢ τὴν πατρίδα φυγὼν ἀναλάβοι τις ἄν· ὁ δὲ πίστιν ἀποβαλὼν οὐκ ἂν ἔτι κτήσαιτο. ὅτι μὲν οὖν οὔτ' ἂν ἐβουλόμην <δυνάμενος οὔτ' ἂν βουλόμενος ἐδυνάμην> προδοῦναι τὴν Ἑλλάδα, διὰ τῶν προειρημένων δέδεικται.

(22) βούλομαι δὲ μετὰ ταῦτα πρὸς τὸν κατήγορον διαλεχθῆναι. τίνι ποτὲ πιστεύσας τοιοῦτος ὢν τοιούτου κατηγορεῖς; ἄξιον γὰρ καταμαθεῖν, οἷος ὢν οἷα λέγεις ὡς ἀνάξιος ἀναξίωι. πότερα γάρ μου κατηγορεῖς εἰδὼς ἀκριβῶς ἢ δοξάζων; εἰ μὲν γὰρ εἰδώς, οἶσθα ἰδὼν ἢ μετέχων ἤ του <μετέχοντος> πυθόμενος. εἰ μὲν οὖν ἰδών, φράσον τούτοις <τὸν τρόπον>, τὸν τόπον, τὸν χρόνον, πότε, ποῦ, πῶς εἶδες· εἰ δὲ μετέχων, ἔνοχος εἶς ταῖς αὐταῖς αἰτίαις· εἰ δέ του μετέχοντος ἀκούσας, ὅστις ἐστίν, αὐτὸς ἐλθέτω, φανήτω, μαρτυρησάτω. πιστότερον γὰρ οὕτως ἔσται τὸ κατηγόρημα μαρτυρηθέν. ἐπεὶ νῦν γε οὐδέτερος ἡμῶν παρέχεται μάρτυρα. (23) φήσεις ἴσως ἴσον εἶναι τὸ σέ γε τῶν γενο-

cosas? ¿A qué parte convendría que me volviera? ¿Acaso hacia Grecia? ¿Para dar justicia a los injuriados? ¿Quién de los que han sufrido mal se apartaría[98] de mí? ¿Y permanecer entre los bárbaros? ¿Despreciando lo mejor de todo, privado del más hermoso honor, viviendo en la más vergonzosa infamia, olvidando los trabajos soportados con valor en la vida pasada? ¡Y esto por mí mismo! Lo que es más vergonzoso para un hombre, ser desgraciado por él mismo. (21) Ciertamente no, ni entre los bárbaros me hallaría confiadamente; pues ¿cómo? ¿Quiénes confiarían en mí, que he realizado el más infame trabajo, que he entregado los amigos a los enemigos? Y la vida no es vida para quien está privado de confianza. Ciertamente, habiendo perdido dinero o caído del mando o rehuido a la patria, alguien se recuperaría, pero el que ha perdido la confianza ya no podría conseguirla. Mediante lo dicho se ha demostrado que ciertamente ni querría pudiendo ni queriendo podría traicionar a Grecia.

(22) Y después de esto, quiero disputar contra el acusador. ¿Fiándote alguna vez en quién, tal siendo, a tal acusas? En verdad es necesario que se sepa que siendo cual eres, dices cual dices: vil y vilmente. ¿Acaso, pues, me acusas sabiendo exactamente u opinando? Ciertamente que, si sabiendo, sabes habiendo visto o habiendo tomado parte o por el que tomó parte habiendo sido informado. Si habiendo visto, indica a éstos el modo, el lugar, el tiempo, cuándo, en dónde, cómo viste. Y si habiendo tomado parte, estás sujeto a las mismas acusaciones. Y si habiendo oído del que tomó parte, quien sea, él mismo venga, preséntese, atestigüe. Así la acusación estará más fielmente atestiguada. Sin embargo, ahora, ciertamente ni uno ni otro de nosotros presenta al testigo. (23) Dirás, tal vez, que es igual el que tú no presentes testigos de lo sucedido como tú dices,

μένων, ὡς σὺ φῄς, μὴ παρέχεσθαι μάρτυρας, τῶν δὲ μὴ γενομένων ἐμέ. τὸ δὲ οὐκ ἴσον ἐστί· τὰ μὲν γὰρ ἀγένητά πως ἀδύνατα μαρτυρηθῆναι, περὶ δὲ τῶν γενομένων οὐ μόνον οὐκ ἀδύνατον, ἀλλὰ καὶ ῥάιδιον, οὐδὲ μόνον ῥάιδιον, ἀλλὰ <καὶ ἀναγκαῖον· ἀλλὰ> σοὶ μὲν οὐκ ἦν οἷόν <τε μὴ> μόνον μάρτυρας ἀλλὰ καὶ ψευδομάρτυρας εὑρεῖν, ἐμοὶ δὲ οὐδέτερον εὑρεῖν τούτων δυνατόν. (24) ὅτι μὲν οὖν οὐκ οἶσθα ἃ κατηγορεῖς, φανερόν· τὸ δὴ λοιπὸν <οὐκ> εἰδότα σε δοξάζειν. εἶτα, ὦ πάντων ἀνθρώπων τολμηρότατε, δόξηι πιστεύσας, ἀπιστοτάτωι πράγματι, τὴν ἀλήθειαν οὐκ εἰδώς, τολμᾶις ἄνδρα περὶ θανάτου διώκειν; ὧι τί τοιοῦτον ἔργον εἰργασμένωι σύνοισθα; ἀλλὰ μὴν τό γε δοξάσαι κοινὸν ἅπασι περὶ πάντων, καὶ οὐδὲν ἐν τούτωι σὺ τῶν ἄλλων σοφώτερος. ἀλλ' οὔτε τοῖς δοξάζουσι δεῖ πιστεύειν ἀλλὰ τοῖς εἰδόσιν, οὔτε τὴν δόξαν τῆς ἀληθείας πιστοτέραν νομίζειν, ἀλλὰ τἀναντία τὴν ἀλήθειαν τῆς δόξης.

(25) κατηγόρησας δέ μου διὰ τῶν εἰρημένων λόγων δύο τὰ ἐναντιώτατα, σοφίαν καὶ μανίαν, ὥπερ οὐχ οἷον τε τὸν αὐτὸν ἄνθρωπον ἔχειν. ὅπου μὲν γάρ με φῂς εἶναι τεχνήεντά τε καὶ δεινὸν καὶ πόριμον, σοφίαν μου κατηγορεῖς, ὅπου δὲ λέγεις ὡς προὐδίδουν τὴν Ἑλλάδα, μανίαν· μανία γάρ ἐστιν ἔργοις ἐπιχειρεῖν ἀδυνάτοις, ἀσυμφόροις, αἰσχροῖς, ἀφ' ὧν τοὺς μὲν φίλους βλάψει, τοὺς δ' ἐχθροὺς ὠφελήσει, τὸν δὲ αὑτοῦ βίον ἐπονείδιστον καὶ σφαλερὸν καταστήσει. καίτοι πῶς χρὴ ἀνδρὶ τοιούτωι πιστεύειν, ὅστις τὸν αὐτὸν λόγον λέγων πρὸς τοὺς αὐτοὺς ἄνδρας περὶ τῶν αὐτῶν τὰ ἐναντιώτατα λέγει; (26) βουλοίμην δ' ἂν παρὰ σοῦ πυθέσθαι, πότερον τοὺς σοφοὺς ἄνδρας νομίζεις ἀνοήτους ἢ φρονίμους. εἰ μὲν γὰρ ἀνοήτους, καινὸς ὁ λόγος, ἀλλ'

ni yo de lo no sucedido. Pero eso no es igual, ya que, por una parte, de alguna manera es imposible que lo no sucedido sea atestiguado, por otra, acerca de lo sucedido no sólo no es imposible, sino también fácil; ni sólo fácil, sino también necesario. Sin embargo, para ti, ciertamente no sería posible encontrar no sólo testigos, sino aun falsos testigos, y para mí, en cambio, sería posible encontrar a ninguno de ésos.[99] (24) Que ciertamente no sabes lo que acusas, es evidente, y por lo demás,[100] que tú, no sabiendo, opinas. Y entonces, ¡oh el más audaz de todos los hombres!, ¿habiendo creído en la opinión, la más increíble circunstancia, no sabiendo la verdad, te atreves a perseguir de muerte a un hombre? ¿Por qué te consta que éste ha cometido tal obra?[101] Sin duda el opinar de todo es común a todos, y ni en esto tú eres más sabio que los demás. Pues conviene creer no a los que opinan, sino a los que saben, y no considerar a la opinión como más creíble que la verdad, sino al contrario, a la verdad, que la opinión.

(25) Por las palabras dichas me has acusado de las dos cosas más opuestas, sabiduría y locura, lo cual no es posible que un mismo hombre tenga. Ciertamente, cuando dices que soy artificioso y terrible e industrioso, me acusas de sabiduría, y cuando dices que traicioné a Grecia, de locura; pues es locura poner las manos en obras imposibles, inútiles, ignominiosas, con las cuales, por una parte, se engañará a los amigos y, por otra, se ayudará a los enemigos y se pondrá la propia vida como vituperable e insegura. Así pues, ¿cómo hay que creer en un tal hombre que, diciendo el mismo discurso hacia los mismos hombres en torno a las mismas cosas, dice todo lo contrario? (26) Quisiera preguntarte si juzgas que los sabios varones son dementes o sensatos. Pues si dementes, tu juicio es nuevo pero no verdadero; y si sensatos, de ninguna manera conviene que

οὐκ ἀληθής· εἰ δὲ φρονίμους, οὐ δήπου προσήκει τούς γε φρονοῦντας ἐξαμαρτάνειν τὰς μεγίστας ἁμαρτίας καὶ μᾶλλον αἱρεῖσθαι κακὰ πρὸ παρόντων ἀγαθῶν. εἰ μὲν οὖν εἰμι σοφός, οὐχ ἥμαρτον· εἰ δ' ἥμαρτον, οὐ σοφός εἰμι. οὐκοῦν δι' ἀμφότερα ἂν εἴης ψευδής.

(27) ἀντικατηγορῆσαι δέ σου πολλὰ καὶ μεγάλα καὶ παλαιὰ καὶ νέα πράσσοντος δυνάμενος οὐ βούλομαι· <βούλομαι> γὰρ οὐ τοῖς σοῖς κακοῖς ἀλλὰ τοῖς ἐμοῖς ἀγαθοῖς ἀποφεύγειν τὴν αἰτίαν ταύτην. πρὸς μὲν οὖν σὲ ταῦτα.

(28) πρὸς δ' ὑμᾶς ὦ ἄνδρες κριταὶ περὶ ἐμοῦ βούλομαι εἰπεῖν ἐπίφθονον μὲν ἀληθὲς δέ, <μὴ> κατηγορημένωι μὲν οὐκ ἂν εἰκότα, κατηγορουμένωι δὲ προσήκοντα. νῦν γὰρ ἐν ὑμῖν εὐθύνας καὶ λόγον ὑπέχω τοῦ παροιχομένου βίου. δέομαι οὖν ὑμῶν, ἂν ὑμᾶς ὑπομνήσω τῶν τι ἐμοὶ πεπραγμένων καλῶν, μηδένα φθονῆσαι τοῖς λεγομένοις, ἀλλ' ἀναγκαῖον ἡγήσασθαι κατηγορημένον δεινὰ καὶ ψευδῆ καί τι τῶν ἀληθῶν ἀγαθῶν εἰπεῖν ἐν εἰδόσιν ὑμῖν· ὅπερ ἥδιστόν μοι. (29) πρῶτον μὲν οὖν καὶ δεύτερον καὶ μέγιστον, διὰ παντὸς ἀπ' ἀρχῆς εἰς τέλος ἀναμάρτητος ὁ παροιχόμενος βίος ἐστί μοι, καθαρὸς πάσης αἰτίας· οὐδεὶς γὰρ ἂν οὐδεμίαν αἰτίαν κακότητος ἀληθῆ πρὸς ὑμᾶς περὶ ἐμοῦ εἰπεῖν ἔχοι. καὶ γὰρ οὐδ' αὐτὸς ὁ κατήγορος οὐδεμίαν ἀπόδειξιν εἴρηκεν ὧν εἴρηκεν· οὕτως λοιδορίαν οὐκ ἔχουσαν ἔλεγχον ὁ λόγος αὐτῶι δύναται. (30) φήσαιμι δ' ἄν, καὶ φήσας οὐκ ἂν ψευσαίμην οὐδ' ἂν ἐλεγχθείην, οὐ μόνον ἀναμάρτητος ἀλλὰ καὶ μέγας εὐεργέτης ὑμῶν καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν ἁπάντων ἀνθρώπων, οὐ μόνον τῶν νῦν ὄντων ἀλλὰ <καὶ> τῶν μελλόντων, εἶναι τίς γὰρ ἂν ἐποίησε τὸν ἀνθρώπειον βίον πόριμον ἐξ ἀπόρου καὶ κεκοσμημένον ἐξ ἀκόσμου, τάξεις τε πολεμικὰς εὑρὼν μέγιστον εἰς

quienes son sensatos cometan los mayores errores y más elijan el mal en lugar de los bienes presentes. Por tanto, si soy sabio, no erré, y si erré, no soy sabio; así que por ambas cosas serías mentiroso.

(27) Pudiendo contraacusarte de que cometes muchos y grandes y antiguos y nuevos cargos, no quiero; pues quiero, no con tus maldades, sino con mis bondades, librar esta acusación. Así pues, respecto a ti, esto.

(28) Y delante de vosotros, oh señores jueces, quiero hablar en torno a mí, cosa odiosa pero verdadera; sin duda no sería conveniente al que no está acusado, pero pertinente al que es acusado. Ahora, en presencia de vosotros, doy cuenta y razón de mi vida pasada. Os pido, pues, si acaso os traigo a la memoria algo de las cosas buenas que han sido realizadas por mí, que nadie cele mis palabras, sino considere necesario que el acusado terrible y falsamente diga también algo de sus verdaderas honestidades en presencia de vosotros, lo cual es muy grato para mí. (29) Así pues, en primero y último y máximo lugar, absolutamente desde el principio hasta el fin, para mí, la vida pasada es irreprensible, limpia de toda culpa, pues nadie podría decir de mí ante vosotros ninguna acusación verdadera de maldad. Y ciertamente, ni el acusador mismo ninguna prueba ha dicho de lo que ha dicho. Así, para él, la palabra significa calumnia que no tiene argumento. (30) Y yo diría, y diciendo no mentiría ni sería convencido de dolo, que no únicamente soy irreprensible, sino también gran benefactor de vosotros y de los griegos y de todos los hombres, no únicamente de los que ahora existen, sino también de los que vendrán. Pues ¿quién de incómoda habría hecho cómoda la vida humana, y de desordenada, ordenada, habiendo inventado formaciones guerreras, cosa muy importante para la superioridad, y leyes escritas, guardianas

πλεονεκτήματα, νόμους τε γραπτοὺς φύλακας [τε] τοῦ δικαίου, γράμματά τε μνήμης ὄργανον, μέτρα τε καὶ σταθμὰ συναλλαγῶν εὐπόρους διαλλαγάς, ἀριθμόν τε χρημάτων φύλακα, πυρσούς τε κρατίστους καὶ ταχίστους ἀγγέλους, πεσσούς τε σχολῆς ἄλυπον διατριβήν; τίνος οὖν ἕνεκα ταῦθ' ὑμᾶς ὑπέμνησα; (31) δηλῶν <μὲν> ὅτι τοῖς τοιούτοις τὸν νοῦν προσέχω, σημεῖον δὲ ποιούμενος ὅτι τῶν αἰσχρῶν καὶ τῶν κακῶν ἔργων ἀπέχομαι· τὸ γὰρ ἐκείνοις τὸν νοῦν προσέχοντα τοῖς τοιούτοις προσέχειν ἀδύνατον. ἀξιῶ δέ, εἰ μηδὲν αὐτὸς ὑμᾶς ἀδικῶ, μηδὲ αὐτὸς ὑφ' ὑμῶν ἀδικηθῆναι. (32) καὶ γὰρ οὐδὲ τῶν ἄλλων ἐπιτηδευμάτων οὕνεκα ἄξιός εἰμι κακῶς πάσχειν, οὔθ' ὑπὸ νεωτέρων οὔθ' ὑπὸ πρεσβυτέρων. τοῖς μὲν γὰρ πρεσβυτέροις ἄλυπός εἰμι, τοῖς δὲ νεωτέροις οὐκ ἀνωφελής, τοῖς εὐτυχοῦσιν οὐ φθονερός, τῶν δυστυχούντων οἰκτίρμων· οὔτε πενίας ὑπερορῶν, οὔτε πλοῦτον ἀρετῆς ἀλλ' ἀρετὴν πλούτου προτιμῶν· οὔτε ἐν βουλαῖς ἄχρηστος οὔτε ἐν μάχαις ἀργός, ποιῶν τὸ τασσόμενον, πειθόμενος τοῖς ἄρχουσιν. ἀλλὰ γὰρ οὐκ ἐμὸν ἐμαυτὸν ἐπαινεῖν· ὁ δὲ παρὼν καιρὸς ἠνάγκασε, καὶ ταῦτα κατηγορημένον, πάντως ἀπολογήσασθαι.

(33) λοιπὸν δὲ περὶ ὑμῶν πρὸς ὑμᾶς ἐστί μοι λόγος, ὃν εἰπὼν παύσομαι τῆς ἀπολογίας. οἶκτος μὲν οὖν καὶ λιταὶ καὶ φίλων παραίτησις ἐν ὄχλωι μὲν οὔσης τῆς κρίσεως χρήσιμα· παρὰ δ' ὑμῖν τοῖς πρώτοις οὖσι τῶν Ἑλλήνων καὶ δοκοῦσιν, οὐ φίλων βοηθείαις οὐδὲ λιταῖς οὐδὲ οἴκτοις δεῖ πείθειν ὑμᾶς, ἀλλὰ τῶι σαφεστάτωι δικαίωι, διδάξαντα τἀληθές, οὐκ ἀπατήσαντά με δεῖ διαφυγεῖν τὴν αἰτίαν ταύτην. (34) ὑμᾶς δὲ χρὴ μὴ τοῖς λόγοις μᾶλλον ἢ τοῖς ἔργοις προσέχειν τὸν νοῦν, μηδὲ τὰς αἰτίας

también de lo justo, y el alfabeto, órgano de la memoria, y las medidas y también los pesos, expeditos cambios de comercio, y el número, guardián de la riqueza, y las señales de fuego, los mejores y más rápidos mensajeros, y los tableros de damas, impasible ocupación del ocio? ¿Para qué, pues, os he recordado esas cosas? (31) Estoy demostrando que ocupo la mente en tales cosas y dando señal de que estoy alejado de obras vergonzosas y malas, ya que es imposible que quien ocupa la mente en aquéllas se dirija a tales. Pienso que si ni yo mismo en nada os injurio, ni yo mismo por vosotros he de ser injuriado. (32) Pues ni en razón de mis demás costumbres soy merecedor de ser maltratado ni por los más jóvenes ni por los más ancianos; esto es, con los ancianos estoy libre de penas y con los jóvenes no soy inútil; con los afortunados no soy envidioso, de los desgraciados soy compasivo; ni desprecio la indigencia, ni prefiero la riqueza ante la virtud, sino la virtud ante la riqueza; ni en las asambleas soy inservible, ni en los combates inactivo; cumplo lo mandado, persuado a los inactivos. No es cosa mía alabarme, sino que la presente situación obliga al acusado de esas cosas a defenderse en cualquier forma.

(33) Ahora, en torno a vosotros y ante vosotros es mi discurso, diciendo el cual, terminaré mi defensa. Ciertamente, compasión y súplicas e intercesión de los amigos, siendo el juicio en medio de la muchedumbre, son provechosas; pero ante vosotros, que sois los principales y juiciosos de los griegos, no conviene persuadiros con ayuda de los amigos ni con súplicas ni compasiones, sino con la más evidente justicia; enseñando la verdad, no engañando, conviene que yo libre esta acusación. (34) Es necesario que vosotros no ocupéis la mente en las palabras más que en los hechos, ni prefiráis las acusa-

τῶν ἐλέγχων προκρίνειν, μηδὲ τὸν ὀλίγον χρόνον τοῦ πολλοῦ σοφώτερον ἡγεῖσθαι κριτήν, μηδὲ τὴν διαβολὴν τῆς πείρας πιστοτέραν νομίζειν. ἅπαντα γὰρ τοῖς ἀγαθοῖς ἀνδράσι μεγάλης εὐλαβείας ἁμαρτάνειν, τὰ δὲ ἀνήκεστα τῶν ἀκεστῶν ἔτι μᾶλλον· ταῦτα γὰρ προνοήσασι μὲν δυνατά, μετανοήσασι δὲ ἀνίατα. τῶν δὲ τοιούτων ἐστίν, ὅταν ἄνδρες ἄνδρα περὶ θανάτου κρίνωσιν· ὅπερ ἐστὶ νῦν παρ' ὑμῖν. (35) εἰ μὲν οὖν ἦν διὰ τῶν λόγων τὴν ἀλήθειαν τῶν ἔργων καθαράν τε γενέσθαι τοῖς ἀκούουσι <καὶ> φανεράν, εὔπορος ἂν εἴη κρίσις ἤδη ἀπὸ τῶν εἰρημένων· ἐπειδὴ δὲ οὐχ οὕτως ἔχει, τὸ μὲν σῶμα τοὐμὸν φυλάξατε, τὸν δὲ πλείω χρόνον ἐπιμείνατε, μετὰ δὲ τῆς ἀληθείας τὴν κρίσιν ποιήσατε. ὑμῖν μὲν γὰρ μέγας ὁ κίνδυνος, ἀδίκοις φανεῖσι δόξαν τὴν μὲν καταβαλεῖν, τὴν δὲ κτήσασθαι. τοῖς δὲ ἀγαθοῖς ἀνδράσιν αἱρετώτερος θάνατος δόξης αἰσχρᾶς· τὸ μὲν γὰρ τοῦ βίου τέλος, ἡ δὲ τῶι βίωι νόσος. (36) ἐὰν δὲ ἀδίκως ἀποκτείνητέ με, πολλοῖς γενήσεται φανερόν· ἐγώ τε γὰρ <οὐκ> ἀγνώς, ὑμῶν τε πᾶσιν Ἕλλησι γνώριμος ἡ κακότης καὶ φανερά. καὶ τὴν αἰτίαν φανερὰν ἅπασιν ὑμεῖς ἕξετε τῆς ἀδικίας, οὐχ ὁ κατήγορος· ἐν ὑμῖν γὰρ τὸ τέλος ἔνι τῆς δίκης. ἁμαρτία δ' οὐκ ἂν γένοιτο μείζων ταύτης. οὐ γὰρ μόνον εἰς ἐμὲ καὶ τοκέας τοὺς ἐμοὺς ἁμαρτήσεσθε δικάσαντες ἀδίκως, ἀλλ' ὑμῖν αὐτοῖς δεινὸν ἄθεον ἄδικον ἄνομον ἔργον συνεπιστήσεσθε πεποιηκότες, ἀπεκτονότες ἄνδρα σύμμαχον, χρήσιμον ὑμῖν, εὐεργέτην τῆς Ἑλλάδος, Ἕλληνες Ἕλληνα, φανερὰν οὐδεμίαν ἀδικίαν οὐδὲ πιστὴν αἰτίαν ἀποδείξαντες.

(37) εἴρηται τὰ παρ' ἐμοῦ, καὶ παύομαι. τὸ γὰρ ὑπομνῆσαι τὰ διὰ μακρῶν εἰρημένα συντόμως πρὸς μὲν φαύλους δικαστὰς

ciones a las refutaciones, ni consideréis que el poco tiempo es juez [102] más sabio que el mucho, ni estiméis que la calumnia es más creíble que la prueba. Es de gran cuidado para los buenos hombres el errar en cualquier cosa, pero en lo incurable más que en lo curable, pues eso es posible [103] a los que piensan antes, pero irremediable [104] a los que piensan después. Y de esto se trata cuando los hombres a un hombre juzgan de muerte, lo cual sucede ahora entre vosotros. (35) Ciertamente, si fuera posible que a través de las palabras la verdad de los hechos fuera limpia y clara a los que oyen, asequible sería el juicio ya por lo dicho; pero ya que esto no es así, custodiad mi cuerpo y aguardad por más tiempo, realizad el juicio con la verdad. Sin duda, para vosotros, al manifestar injustos una opinión, es grande el peligro de perder una y adquirir la otra. [105] Para los buenos hombres es más deseable la muerte que una fama vergonzosa, ya que aquello es el fin de la vida, y esto, enfermedad de la vida. (36) Si injustamente me condenáis a muerte, a muchos será evidente, pues yo no soy desconocido, y la ineptitud evidente de vosotros será conocida por todos los griegos. Y ante todos, vosotros tendréis la culpa evidente de la injusticia, no el acusador, ya que en vosotros está el cumplimiento del derecho. No existirá un error mayor que éste, pues habiendo juzgado injustamente, no sólo erraréis contra mí y contra mis padres, sino que vosotros mismos seréis conscientes de haber realizado una terrible, impía, injusta e ilegal acción, de haber matado a un varón compañero de armas, útil a vosotros, benefactor de Grecia, griegos a un griego, [106] habiendo demostrado ninguna evidente injusticia ni fidedigna causa.

(37) Lo de parte mía está dicho y ceso. Porque el recordar brevemente lo dicho a través de mucho tiene razón ante jueces

ἔχει λόγον· τοὺς δὲ πρώτους τῶν πρώτων Ἕλληνας Ἑλλήνων οὐκ ἄξιον οὐδ' ἀξιῶσαι μήτε προσέχειν τὸν νοῦν μήτε μεμνῆσθαι τὰ λεχθέντα.

TEXNH

12 [12]. ARISTOT. Rhet. Γ 18. 1419b 3 δεῖν ἔφη Γ. τὴν μὲν σπουδὴν διαφθείρειν τῶν ἐναντίων γέλωτι, τὸν δὲ γέλωτα σπουδῆι, ὀρθῶς λέγων.

13 [13]. DIONYS. de comp. verb. 12 p. 84 καιροῦ δὲ ουτε ῥήτωρ οὐδεὶς οὔτε φιλόσοφος εἰς τόδε χρόνου τέχνην ὥρισεν οὐδ' ὅσπερ πρῶτος ἐπεχείρησε περὶ αὐτοῦ γράφειν Γ. ὁ Λεοντῖνος οὐδ' ὅτι λόγου ἄξιον ἔγραψεν.

14. Zur Techne, gehörten vermutlich auch die kleinen, heroisch stilisierten Musterstücke von Apologien wie Helena und Palamedes. ARISTOT. Soph. el. 33. 183b 36 καὶ γὰρ τῶν περὶ τοὺς ἐριστικοὺς λόγους μισθαρνούντων ὁμοία τις ἦν ἡ παίδευσις τῆι Γοργίου πραγματείαι· λόγους γὰρ οἱ μὲν ῥητορικούς, οἱ δὲ ἐρωτητικοὺς ἐδίδοσαν ἐκμανθάνειν, εἰς οὓς πλειστάκις ἐμπίπτειν ὠιήθησαν ἑκάτεροι τοὺς ἀλλήλων λόγους. διόπερ ταχεῖα μὲν ἄτεχνος δ' ἦν ἡ διδασκαλία τοῖς μανθάνουσι παρ' αὐτῶν. οὐ γὰρ τέχνην ἀλλὰ τὰ ἀπὸ τῆς τέχνης διδόντες παιδεύειν ὑπελάμβανον, ὥσπερ ἂν εἴ τις ἐπιστήμην φάσκων παραδώσειν ἐπὶ τὸ μηδὲν πονεῖν τοὺς πόδας, εἶτα σκυτοτομικὴν μὲν μὴ διδάσκοι μηδ' ὅθεν δυνήσεται πορίζεσθαι τὰ τοιαῦτα, δοίη δὲ πολλὰ γένη παντοδαπῶν ὑποδημάτων. Vgl. PLATO Phaedr. 261 B (Phaedr.–Sokr.) ἀλλὰ μάλιστα μέν πως περὶ τὰς δίκας λέγεταί τε καὶ γράφε-

vulgares, pero no es digno ni pensar que los principales de los principales, griegos de griegos,[107] ni apliquen su mente ni recuerden lo dicho.

ARTE

12 [12]. Aristót. *Rhet.* Γ 18. 1419b 3. Conviene, dijo Gorgias hablando rectamente, destruir la seriedad de los contrarios con la risa, y la risa con la seriedad.

13 [13]. Dionis. *de comp. verb.* 12 p. 84. Nadie, ni retórico ni filósofo, hasta hoy, ha definido el arte del tiempo oportuno, ni quien intentó el primero escribir sobre el mismo, Gorgias el leontino, y no digo que escribió una cosa digna de mención.

14 Aristót., *Soph. el.* 33, 183b 36. Y, en efecto, la educación de los mercenarios de discursos pendencieros era algo semejante al método de Gorgias, porque unos daban a memorizar discursos retóricos, otros, inquisidores,[108] sobre los cuales todos creían que muchas veces versarían las discusiones recíprocas. Por lo cual, esta enseñanza era rápida para los que aprendían de ellos, pero sin arte. Pues creían educar no dando el arte, sino lo derivado del arte; como si alguien afirmara que va a transmitir el conocimiento acerca de lo que no daña a los pies, y, luego, no enseñara zapatería ni aquello por lo que será posible adquirir tal cosa, sino que diera[109] muchas especies de todo género de calzados. *Cf.* Plato, *Phaedr.* 261B (Fedro y Sócrates) . . . sino principalmente, por una parte, como lo que se habla y escribe[110] con arte en relación a causas jurídicas; por otra, lo que se habla también en relación a las asambleas

ται τέχνηι, λέγεται δὲ καὶ περὶ δημηγορίας· ἐπὶ πλέον δὲ οὐκ ἀκήκοα. — Ἀλλ' ἢ τὰς Νέστορος καὶ Ὀδυσσέως τέχνας μόνον περὶ λόγων ἀκήκοας, ἃς ἐν Ἰλίωι σχολάζοντες συνεγραψάτην, τῶν δὲ Παλαμήδους ἀνήκοος γέγονας; — Καὶ ναὶ μὰ Δί' ἔγωγε τῶν Νέστορος, εἰ μὴ Γοργίαν Νέστορά τινα κατασκευάζεις, ἤ τινα Θρασύμαχόν τε καὶ Θεόδωρον Ὀδυσσέα.

AUS UNBESTIMMTEN SCHRIFTEN

15 [15]. Aristot. Rhet. Γ 3. 1405b 34 τὰ δὲ ψυχρὰ ἐν τέτταρσι γίγνεται κατὰ τὴν λέξιν ἔν τε τοῖς διπλοῖς ὀνόμασιν . . καὶ ὡς Γ. ὠνόμαζεν πτωχομουσοκόλακας καὶ ἐπιορκήσαντας καὶ εὐορκήσαντας.

16 [16]. —— 1406b 4 καὶ ἔτι τέταρτον τὸ ψυχρὸν ἐν ταῖς μεταφοραῖς γίγνεται . . . οἷον Γ. χλωρὰ (τρέμοντα) καὶ ἄναιμα τὰ πράγματα· σὺ δὲ ταῦτα αἰσχρῶς μὲν ἔσπειρας, κακῶς δὲ ἐθέρισας· ποιητικῶς γὰρ ἄγαν.

17 [8]. —— Γ 17. 1418a 32 ἐν δὲ τοῖς ἐπιδεικτικοῖς δεῖ τὸν λόγον ἐπεισοδιοῦν ἐπαίνοις, οἷον Ἰσοκράτης ποιεῖ· ἀεὶ γάρ τινα εἰσάγει. καὶ ὃ ἔλεγεν Γ., ὅτι οὐχ ὑπολείπει αὐτὸν ὁ λόγος, ταὐτό ἐστιν· εἰ γὰρ Ἀχιλλέα λέγων Πηλέα ἐπαινεῖ, εἶτα Αἰακόν, εἶτα τὸν θεόν, ὁμοίως δὲ καὶ ἀνδρίαν, ἢ τὰ καὶ τὰ ποιεῖ ἢ τοιόνδε ἐστίν. Vgl. B 19.

18 [24]. — Polit. A 13. 1260a 27 πολὺ γὰρ ἄμεινον λέγουσιν οἱ ἐξαριθμοῦντες τὰς ἀρετάς, ὥσπερ Γ., τῶν οὕτως ὁριζομένων.

populares; y a más, no he oído.[111] —Pero, ¿acaso únicamente has oído las artes oratorias de Néstor[112] y Odiseo, las cuales escribieron recreándose en Ilión,[113] y has sido sordo a las de Palamedes? —¡Claro que sí, por Zeus! Yo, ciertamente, las de Néstor, si no has hecho de Gorgias un Néstor, o un Trasímaco y un Teodoro de Odiseo.

DE ESCRITOS INCIERTOS

15 [15]. Aristót., *Rhet.* Γ 3. 1405b 34. La frialdad en el estilo radica en cuatro causas: en los nombres compuestos . . . como Gorgias nombraba a los *miserovateaduladores,*[114] y a los perjuros, y a los *eujuros.*

16 [16]. Aristót., *Rhet.* Γ 3. 1406b 4. Finalmente, la cuarta causa, en cuanto a la frialdad, radica en las metáforas . . . como [dice] Gorgias: "pálidos (temblorosos) y anémicos asuntos; tú estas cosas deshonrosamente sembraste, malamente has cosechado". En realidad, poéticamente es demasiado.

17 [8]. Aristót., *Rhet.* Γ 17. 1418a 32. En los discursos epidícticos conviene que la palabra introduzca episodios mediante unos elogios, como Isócrates hace, ya que siempre añade alguno. Y esto mismo es lo que Gorgias decía: "que la palabra no se agotaba ante él"; pues si está hablando de Aquiles, alaba a Peleo, luego a Eaco, luego al dios, igualmente a la fortaleza, la cual esto y lo otro realiza y es de tal clase.

18 [24]. Aristót., *Polit.* A 13. 1260a 27. Mucho mejor hacen los que enumeran las virtudes, como Gorgias, que los que en tal forma la definen.[115]

19. PLATO Meno 71E [Menon mit Berufung auf Gorgias 71 D] πρῶτον μὲν εἰ βούλει ἀνδρὸς ἀρετήν, ῥάιδιον [n. εἰπεῖν], ὅτι αὕτη ἐστὶν ἀνδρός ἀρετή, ἱκανὸν εἶναι τὰ τῆς πόλεως πράττειν καὶ πράττοντα τοὺς μὲν φίλους εὖ ποιεῖν, τοὺς δ' ἐχθροὺς κακῶς, καὶ αὐτὸν εὐλαβεῖσθαι μηδὲν τοιοῦτον παθεῖν. εἰ δὲ βούλει γυναικὸς ἀρετήν, οὐ χαλεπὸν διελθεῖν, ὅτι δεῖ αὐτὴν τὴν οἰκίαν εὖ οἰκεῖν, σώιζουσάν τε τὰ ἔνδον καὶ κατήκοον οὖσαν τοῦ ἀνδρός. καὶ ἄλλη ἐστὶν παιδὸς ἀρετὴ καὶ θηλείας καὶ ἄρρενος καὶ πρεσβυτέρου ἀνδρός, εἰ μὲν βούλει ἐλευθέρου, εἰ δὲ βούλει δούλου. καὶ ἄλλαι πάμπολλαι ἀρεταί εἰσιν, ὥστε οὐκ ἀπορία εἰπεῖν ἀρετῆς πέρι ὅ τι ἔστιν· καθ' ἑκάστην γὰρ τῶν πράξεων καὶ τῶν ἡλικιῶν πρὸς ἕκαστον ἔργον ἑκάστωι ἡμῶν ἡ ἀρετή ἐστιν, ὡσαύτως δὲ οἶμαι, ὦ Σώκρατες, καὶ ἡ κακία.

20 [19]. PLUT. Cim. c. 10 Γ. μὲν ὁ Λεοντῖνός φησι τὸν Κίμωνα τὰ χρήματα κτᾶσθαι μὲν ὡς χρῶιτο, χρῆσθαι δὲ ὡς τιμῶιτο.

21 [27]. — de adul. et am. 23 p. 64C ὁ μὲν γὰρ φίλος οὐχ ὥσπερ ἀπεφαίνετο Γ. αὐτῶι μὲν ἀξιώσει τὰ δίκαια τὸν φίλον ὑπουργεῖν, ἐκείνωι δ' αὐτὸς ὑπηρετήσει πολλὰ καὶ τῶν μὴ δικαίων.

22 [25]. — de mul. virt. p. 242E ἡμῖν δὲ κομψότερος μὲν ὁ Γ. φαίνεται, κελεύων μὴ τὸ εἶδος ἀλλὰ τὴν δόξαν εἶναι πολλοῖς γνώριμον τῆς γυναικός.

23 [21]. — de glor. Ath. 5 p. 348C ἤνθησε δ' ἡ τραγωιδία καὶ διεβοήθη, θαυμαστὸν ἀκρόαμα καὶ θέαμα τῶν τότ' ἀνθρώπων γενομένη καὶ παρασχοῦσα τοῖς μύθοις καὶ τοῖς πάθεσιν ἀπάτην,

19. Platón, *Menon.* 71 E [Menón habla a Sócrates, exponiendo el pensamiento de Gorgias]. En primer lugar, si quieres la virtud del varón, es fácil [decir] que la virtud del varón consiste en ser apto para manejar negocios de la ciudad y, manejándolos, en hacer bien a los amigos y mal a los enemigos, y en cuidarse él mismo para que no sufra tal daño. Si quieres la virtud de la mujer, no es difícil exponer que ella debe administrar bien la casa, cuidando las cosas que están adentro y estando atenta al marido. Y otra es la virtud del hijo, ya niña ya niño, y del viejo varón, libre, si quieres, esclavo, si quieres. Y otras muchísimas virtudes existen, de manera que no hay dificultad en hablar acerca de lo que es la virtud; pues según cada una de las acciones y de las edades, ante cada trabajo, cada uno de nosotros tiene su virtud, e igualmente creo, Sócrates, también su vicio.

20 [19]. Plut. *Cim.* c. 10. Gorgias de Leontini dice que Cimón adquiere riquezas a fin de usarlas, y que las usa a fin de ser honrado.

21 [27]. Plut., *de adul. et am.* 23, p. 64C. El amigo, no como enseñaba Gorgias: "pedirá que el amigo le ayude en cosas justas, y él mismo servirá a aquél en muchas de las injustas".

22 [25]. Plut., *de mul. virt.* p. 242E. Más elegante nos parece Gorgias expresando que, "de una mujer, no es su figura, sino su reputación, lo que debe ser conocido por muchos".

23 [21]. Plut., *de glor. Ath.* 5 p. 348C. Floreció y fue celebrada la tragedia, maravillosa audición y espectáculo de los hombres de entonces, porque creaba y ofrecía, con mitos

ὡς Γ. φησίν, ἣν ὅτ' ἀπατήσας δικαιότερος τοῦ μὴ ἀπατήσαντος καὶ ὁ ἀπατηθεὶς σοφώτερος τοῦ μὴ ἀπατηθέντος. ὁ μὲν γὰρ ἀπατήσας δικαιότερος ὅτι τοῦθ' ὑποσχόμενος πεποίηκεν, ὁ δ' ἀπατηθεὶς σοφώτερος· εὐάλωτον γὰρ ὑφ' ἡδονῆς λόγων τὸ μὴ ἀναίσθητον.

24 [22]. Plut. Quaest. conv. vii 10, 2 p. 715e Γ. εἶπεν ἓν τῶν δραμάτων αὐτοῦ [Aischylos] μεστὸν Ἄρεως εἶναι, τοὺς Ἑπτὰ ἐπὶ Θήβας. Vgl. Aristoph. Ran. 1021.

25 [23]. Procl. Vit. Hom. p. 26, 14 Wil. Ἑλλάνικος [FGrHist. 4 F 5 i 109, 10] δὲ καὶ Δαμάστης [ebd. 5 F 11] καὶ Φερεκύδης [ebd. 3 F 167] εἰς Ὀρφέα τὸ γένος ἀνάγουσιν αὐτοῦ [Homers] . . . Γ. δὲ ὁ Λεοντῖνος εἰς Μουσαῖον αὐτὸν ἀνάγει.

26 [26]. — in Hes. Opp. 758 οὐ γὰρ ἁπλῶς ἀληθὲς ὃ ἔλεγε Γ.· ἔλεγε δὲ τὸ μὲν εἶναι ἀφανὲς μὴ τυχὸν τοῦ δοκεῖν, τὸ δὲ δοκεῖν ἀσθενὲς μὴ τυχὸν τοῦ εἶναι.

27 [18]. Schol. Hom. T zu Δ 450 [p. 154, 29 Maaß] καὶ Γ. 'ἀνεμίσγοντο δὲ λιταῖς ἀπειλαὶ καὶ εὐχαῖς οἰμωγαί'. Epitaphios?

SCHLECHTBEZEUGTES

28 [0]. Graeco–Syr. Sprüche, übers. v. Ryssel [*Rhein. Mus.* 51, 1896, 540 n. 34] *Gorgias* [?, syr. *Gorgonias*] *hat gesagt:* Die hervorragende Schönheit von etwas Verborgenem zeigt sich dann, wenn die weisen Maler es nicht mit ihren erprobten Farben malen können. Denn ihre viele Arbeit und ihr großes Abmühen legt ein wunderbares Zeugnis dafür ab, wie herrlich es in seiner Verborgenheit ist. Und wenn die einzelnen Stufen ihrer

y pasiones, un engaño, en el cual, como Gorgias dice, "el que engaña es más justo que el que no engaña, y el engañado, más sabio que el no engañado". El que engaña es más justo porque, habiendo prometido tal cosa, la cumple, y el engañado es más sabio: en efecto, lo no insensible es fácil de ser invadido por el placer de las palabras. [116]

24 [22]. Plut., *Quaest. conv.* vii 10, 2 p. 715E. Gorgias dijo que una de las tragedias del mismo (Esquilo), *Los siete contra Tebas*, estaba llena de Ares.

25 [23]. Procl., *Vit. Hom.* p. 26, 14 Wil. Helánico así como Damastes y Ferecidas remontan hacia Orfeo el origen del mismo (Homero)... Gorgias de Leontini lo remonta hacia Museo.

26 [26]. Procl., *in Hes. Opp.* 758. Pues absolutamente no es verdad lo que decía Gorgias; decía "que el ser es invisible, si no tiene apariencia, y que la apariencia es insalubre, si no tiene ser".

27 [18]. Schol. Hom. T a Δ 450. Y Gorgias: "Se mezclaban amenazas con súplicas, y lamentaciones con ruegos." [117]

TESTIMONIOS ESPURIOS

28 [0]. Proverbios Greco-Sir., trad. de Ryssel [*Rh. Mus.* 51 (1896) 540 n. 34] Gorgias- [?, syr. *Gorgonias*] ha dicho: La eminente belleza de algo oculto se muestra cuando los hábiles pintores no son capaces de pintarlo con sus expertos colores. Porque su largo trabajo y su gran fatiga ofrecen un admirable testimonio de cómo eso sea estupendo en su misterio. Y si los sucesivos esfuerzos de su trabajo tienen un límite, con éste,

Arbeit ein Ende erreicht haben, so geben sie ihm wiederum den Kranz des Sieges, indem sie schweigen. Das aber, was keine Hand erfaßt und was kein Auge sieht, wie kann die Zunge es aussagen oder das Ohr des Zuhörers es vernehmen?

29 [0]. GNOMOL. VATIC. 743 n. 166 [ed. Sternbach *Wien. Stud.* x 36] Γ. ὁ ῥήτωρ ἔλεγε τοὺς φιλοσοφίας μὲν ἀμελοῦντας, περὶ δὲ τὰ ἐγκύκλια μαθήματα γινομένους ὁμοίους εἶναι τοῖς μνηστῆρσιν, οἳ Πηνελόπην θέλοντες ταῖς θεραπαίναις αὐτῆς ἐμίγνυντο.

30 [0]. — n. 167 [a. O. 37] Γ. τοὺς ῥήτορας ἔφη ὁμοίους εἶναι τοῖς βατράχοις· τοὺς μὲν γὰρ ἐν ὕδατι κελαδεῖν, τοὺς δὲ πρὸς κλεψύδραν.

31 [0]. SOPAT. Rhet. gr. VIII 23 W. Γ. μύδρον εἶναι λέγων τὸν ἥλιον . . .

C. IMITATION

1. PLATO Symp. 194E—197E. Rede des Agathon auf den Eros, Parodie des Gorgianischen Stils des Agathon. Vgl. 198C [Sokr.] καὶ γάρ με Γοργίου ὁ λόγος ἀνεμίμνῃσκεν, ὥστε ἀτεχνῶς τὸ τοῦ Ὁμήρου ἐπεπόνθη· ἐφοβούμην, μή μοι τελευτῶν ὁ Ἀγάθων Γοργίου κεφαλὴν δεινοῦ λέγειν ἐν τῶι λόγωι ἐπὶ τὸν ἐμὸν λόγον πέμψας αὐτόν με λίθον τῆι ἀφωνίαι ποιήσειεν. 185C. Παυσανίου δὲ παυσαμένου (διδάσκουσι γάρ με [Apollodoros] ἴσα λέγειν οὑτωσὶ οἱ σοφοί) κτλ.

2 [17]. XENOPH. Symp. 2, 26 ἢν δὲ ἡμῖν οἱ παῖδες μικραῖς κύλιξι μικρὰ ἐπιψακάζωσιν, ἵνα καὶ ἐγὼ ἐν Γοργιείοισι ῥήμασιν εἴπω κτλ..

ésos, en cuanto callan, le restituyen la corona de la victoria. Pero lo que ninguna mano puede tocar y lo que ningún ojo puede ver, ¿cómo puede la lengua decirlo o percibirlo el oyente? [118]

29 [0]. Gnomol. Vatic., 743 n. 166 . . . Gorgias, el orador, decía que los que descuidan la filosofía, dedicándose a estudios ordinarios, se parecen a los novios que, al tiempo que aspiraban a Penélope, se la pasaban con sus siervas.

30 [0]. Gnomol. Vatic., 743 n. 167 . . . Gorgias decía que los oradores se parecen a las ranas: éstas en el agua cantan, aquéllos, ante la clepsidra.

31 [0]. Sopat., *Rhet. gr.* viii, 23 W. Gorgias dice que el sol es una masa incandescente.

C. IMITACIONES

1. Plat., *Symp.* 194E-197E. Discurso de Agatón sobre el amor, parodia del estilo gorgiano de Agatón. Cf. 198C [Sócrates] —Pues su discurso me ha recordado a Gorgias, de manera que, sin artificios, he experimentado el pasaje de Homero: [119] me temía que Agatón, al terminar, lanzando en su discurso contra mi discurso la cabeza de Gorgias, el terrible en el hablar, él me convirtiera a mí mismo en piedra por mi afonía. 185C. Haciendo pausa Pausanias (pues así me enseñan los sabios a articular fonemas iguales), etcétera.

2. [17]. Jenof., *Symp.* 2, 26. Si los esclavos para nosotros vertieran gota a gota en gotitas con copas chiquitas, [120] por hablar también yo en lenguaje gorgiano, etcétera.

Notas al texto griego

(Donde ocurren dos números, con el primero se indica el fragmento, y con el segundo el párrafo; va entre paréntesis el número progresivo de notas).

1 [1] ὁ μὲν . . . Παρμενίδης δὲ . . . Γ. δὲ: Es una enumeración equivalente a un polisíndeton y no a correlativas; *cf.* Jorge Curtius, *Gramática griega,* edición en castellano de Viterman E. Centurión, quinta edición americana. Buenos Aires, Ediciones Desclée de Brouwer, 1951, párrafo 628.

[2] ἕν . . . οὐδέν: Sujetos de las completivas en infinitivo dependientes de ἔφησεν.

[3] Γ. δὲ: Es decir, Γοργίας δέ.

2 [4] ἀμέλει: Adverbio: "ciertamente".

[5] τῆι: Es decir, τῇ. La ι es adscrita en todos los fragmentos.

[6] πδ: Numeral ordinal: ὀγδοήκοντα καὶ τέτταρσι.

3, 65 [7] ὑπῆρχε: De ὑπάρχω: estar de acuerdo, pertenecer, ser adicto.

[8] τὸ κριτήριον: O sea, τὸ τῆς ἀληθείας κριτήριον. *Cf.* nota 43.

[9] τοῖς περὶ τὸν Πρωταγόραν: Literal: "los en torno a Protágoras"; es decir, los discípulos de Protágoras.

[10] κατὰ τὸ ἑξῆς: "En orden"; es decir, según conviene, como conviene. *Cf.* ἑξῆς en A. Bailly, *Dictionnaire grec-français.* Paris, Librairie Hachette, 1950.

3, 66 [11] τὸν τρόπον τοῦτον: Acusativo de relación o determinativo.

[12] ἤτοι τὸ ὂν ἔστιν: "ciertamente es o el ser"; en todo este fragmento *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza,* se ha traducido el participio de εἰμί, como "el ser" o, en plural, "los seres", *cf.* párrafo 84; mientras los demás tiempos del mismo verbo, como "ser" o "existir", según el contexto.

3, 67 [13] ἧι μὲν . . . ἧι δὲ: Adverbios correlativos: "en cuanto . . . y en cuanto".

3, 69 [14] καθεστὼς: Participio perfecto de καθίστημι, como καθεστηκώς. Es nominativo singular masculino; por eso, en la traducción, siempre ha sido referido a un "él", sujeto elíptico que remite a Gorgias, autor intelectual del fragmento. τὸ δὲ ἀίδιον ἀγένητον καθεστὼς οὐκ εἶχεν ἀρ-

χήν: "y lo eterno, teniéndolo establecido como increado, no tuvo principio"; *cf.* notas 23 y 26.

[15] αὐτοῦ: Genitivo de diferencia.

3, 70 [16] ἔσται: No se tradujo la forma verbal del futuro, sino su valor hipotético; pues aunque en español el futuro también puede ser hipotético en el texto resulta más clara la forma hipotética.

[17] γενήσεται: *Cf.* nota anterior.

[18] τὴν ἀρχὴν: Acusativo adverbial.

3, 71 [19] ἐξ ἀνάγκης: Es decir, ἀναγκαίως.

[20] τὸ . . . ὀφείλειν: Infinitivo substantivado; el artículo, además, substantiva a la oración, que hay que ordenar así: διὰ τὸ ὀφείλειν ἐξ ἀνάγκης τὸ γεννητικὸν μετέχειν ὑπάρξεως τίνος.

3, 73 [21] ἄτοπον: Es decir, ἄτοπόν ἐστι. Como este caso hay muchos otros en los que no es necesario indicar expresamente la relación de un predicado nominal con el sujeto, principalmente en sentencias o proverbios y expresiones impersonales. *Cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 361, 6.

[22] τὸ . . . λέγειν: Infinitivo substantivado dependiente de ἄτοπόν ἐστι, de él depende la completiva de infinitivo.

[23] καθεστώς: *Cf.* nota 14. ἀλλὰ ποσὸν μὲν καθεστὼς διαιρεθήσεται: "pues, teniéndolo establecido como cantidad, será dividido".

3, 74 [24] τῶν καθ' ἕν: Expresión substantivada, en la que καθ' ἕν tiene sentido distributivo equivalente a "uno por uno", es decir, "los singulares".

3, 75 [25] εὐεπιλόγιστον: Es decir, εὐεπιλόγιστόν ἐστι. *Cf.* nota 21.

[26] δέδεικται δὲ ταὐτὸ τούτωι καθεστὼς τὸ ὄν. *Cf.* notas 14 y 23. Ambos verbos subordinan la misma y única completiva en infinitivo: ταὐτὸ τούτωι (εἶναι) τὸ ὄν. En la traducción, primero se tradujo el καθεστώς: "teniéndolo establecido", y después el δέδεικται: "queda demostrado que . . ."

3, 76 [27] εἰ γὰρ ἀμφότερα . . . οὐκ ἀμφότερα: Son dos periodos hipotéticos simétricos con elipsis de δύναται y del verbo εἶναι.

3, 77 [28] κἂν ἧι: Potencial eventual.

[29] φησὶν ὁ Γοργίας: Véase el φησίν de los párrafos 85 y 86 de este mismo fragmento. Sexto Empírico aparenta cuidarse de que lo crean a él, autor ideológico del fragmento; por el principio del párrafo 65 sabemos

que nos va a transmitir el pensamiento de Gorgias, por tanto, estas advertencias no dejan de ser digresiones.

[30] συμβεβήκει τοῖς λευκοῖς φρονεῖσθαι: Infinitivo sujeto, igual que en latín y en español, que tiene por predicado un adjetivo neutro, o un substantivo, o verbos intransitivos; *cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 568.

[31] κἂν συμβεβήκει: Empleo de tiempo secundario con ἄν en el sentido de irreal, derivado del potencial de pasado; sin embargo, la idea de irrealidad no cae sobre este verbo, sino sobre el subordinado φρονεῖσθαι. *Cf.* D. Planque *et alii*, *Grammaire grecque*. Namur, Maison d'éditions ad. Wesmael-Charlier (S. A.), 1966, párrafo 207.

3, 78 [32] τὸ εἰ τὰ φρονούμενα . . . φρονεῖται: Período hipotético substantivado por el artículo.

3, 79 [33] ἄν . . . φρονήσηι: Eventual de pasado.

[34] ἂν φρονῆι: Eventual de presente.

3, 81 [35] διὰ τοῦτο ἀκουστὰ: Elipsis; es decir, λέγεται.

[36] τὰ δὲ ἀκουστά: Coordinada correlativa de οὐ τὰ μὲν ὁρατά, por eso es negativa y elíptica; entiéndase así: οὔτε τὰ δὲ ἀκουστά.

3, 83 [37] ὑπόκειται: De ὑπόκειμαι: yacer, estar puesto debajo; ser, estar abajo, estar adyacente. Se tradujo por "subsistir"; *cf.* párrafos 84 y 86.

[38] ἀκοῆι: Elipsis; es decir, ἀκοῆι καταληπτά ἐστι.

3, 85 [39] φησίν: *Cf.* nota 29.

[40] καὶ ἐκ τῆς τοῦ χρώματος ὑποπτώσεως: Elipsis.

3, 86 [41] ὃν τρόπον: Acusativo adverbial; el relativo tiene valor de demostrativo.

[42] πλείστωι: Dativo adverbial.

3, 87 [43] οὐδὲν ἂν εἴη κριτήριον: Es decir, οὐδὲν ἂν εἴη τὸ τῆς ἀληθείας κριτήριον. *Cf.* nota 8.

4 [44] Οὐκοῦν λέγετε: Es decir, οὐκοῦν λέγετε εἶναι.

[45] καὶ πόρους: Es decir, οὐκοῦν λέγετε εἶναι καὶ πόρους.

[46] σύνες: Imperativo aoristo segundo de συνίημι.

[47] ὅτι ἔχοις ἂν: Es decir, ὅτι ἂν ἔχοις: es anástrofe, o inversión del orden usual de las palabras.

5 [48] τοῦ ἡλίου φῶς ἅπτουσι: Aunque no se constata en otros textos,

le sujeto parece tener sentido colectivo: "las llamas"; por eso el verbo está en plural.

[49] ἀπὸ δὲ τοῦ πυρὸς οὐχ: Elipsis; es decir, ἀπὸ δὲ τοῦ πυρὸς φῶς οὐχ . . .

[50] αἴτιον: Adjetivo substantivado: τὸ αἴτιον, "causa".

[51] συνεχές: Adverbio.

[52] τὸ δὲ ἀδυνατεῖ: Es decir, τὸ τοῦ πυρὸς φῶς ἀδυνατεῖ.

[53] τὸ μὲν . . . διαδυόμενον: Es decir, τὸ τοῦ ἡλίου φῶς διαδυόμενον . . .

[54] τὸ δ' οὐδέτερον: Es decir, τὸ τοῦ πυρὸς φῶς οὐδέτερον . . .

[55] τρόπον τινά: Acusativo adverbial.

5a. [56] ἐν δὲ διανοίαι: Correlativa de ἐν μὲν χαρακτῆρι, y elipsis del verbo y del objeto directo; entiéndase así: ἣν καὶ μετεχειρίσαντο ἐν δὲ διανοίαι . . .

[57] τίς γὰρ ἂν κτλ. [B 1]: B 1, es el primer fragmento de que consta esta traducción; sin embargo, en la cita directa, B 1 comienza así: πῶς γὰρ ἄν κτλ. Véase el texto griego.

[58] κτλ: Es abreviación de καὶ τὰ λοιπά, que significa "etcétera".

[59] τὰ τοῦ Λεοντίνου: El neutro del artículo unido a un genitivo significa muchas cosas: "negocios", "intereses", "posesiones", etcétera. *Cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 410. Aquí se ha traducido por "frases", debido al contexto; véase el fragmento C 1: τὸ τοῦ Ὁμήρου: "el pasaje de Homero".

[60] Γῦπες ἔμψυχοι τάφοι: *Cf.* fragmento 5a: ζῶντας εἴρηκε τάφους.

5b. [61] κατὰ τῶν Ἑλλήνων θρήνους: Es decir, κατὰ τῶν Ἑλλήνων τρόπαια θρήνους ἀπαιτεῖ.

6[5] [62] καί τισι καὶ τέχναις: Es decir, τισί τε καὶ τέχναις.

[63] τοιοῦτος ὁ χαρακτήρ: Es decir, τοιοῦτός ἐστιν ὁ χαρακτήρ.

[64] προσῆν . . . προσεῖναι: Elipsis y simetría con respecto a la interrogativa anterior: προσῆν (τοῖς ἀνδράσι τούτοις) ὧν οὐ δεῖ (ἀνδράσι) προσεῖναι: Simetría o parísosis es la correspondencia simétrica de los miembros de un período.

[66] δυναίμην . . . βουλοίμην . . . Potenciales volitivas.

[66] λαθὼν μὲν . . . φυγὼν δέ: Correlación simétrica; de igual manera, en seguida: ἔνθεον μὲν . . . ἀνθρώπινον δέ.

[57] πολλὰ μέν . . . προκρίνοντες . . . πολλὰ δὲ . . . Correlación y quias-

mo; éste consiste en una ordenación cruzada de los elementos componentes de dos grupos de palabras, contrariando así la simetría.

[68] καὶ λέγειν καὶ σιγᾶν καὶ ποιεῖν καὶ ἐᾶν: Polisíndeton; es decir, coordinación de varios elementos lingüísticos mediante abundantes y reiteradas conjunciones.

[69] ὧν: Especificativo de δισσά.

[70] τὴν μέν . . . τὴν δ' . . . Aposición correlativa simétrica de γνώμην καὶ ῥώμην.

[71] θεράποντες μέν . . . κολασταὶ δὲ . . . Simetría.

[72] αὐθάδεις . . . εὐόργητοι . . . Simetría o parísosis.

[73] ὑβρισταί . . . κόσμιοι . . . ἄφοβοι . . . Parísosis.

[74] δεινοὶ ἐν τοῖς δεινοῖς: Variación con respecto a las expresiones anteriores; la variación es una figura por la cual se cambia el régimen, repitiendo el mismo verbo.

[75] Διὸς μέν . . . ἑαυτῶν δὲ: Aposición simétrica.

[76] οὐκ ἄπειροι οὔτε . . . οὔτε φιλοκάλου εἰρήνης . . . Simetría; de igual manera, en seguida: σεμνοὶ μὲν πρός . . . εὐσεβεῖς δὲ πρός . . . τῆι πίστηι . . .

[77] αὐτῶν ἀποθανόντων . . . οὐ ζώντων: Simetría de formas etimológicas contrastadas.

7 [2] [78] τὰ τῶν ἐπιδεικτικῶν προοίμια: Sujeto de λέγεται.

[79] ἐξ ἐπαίνου ἢ ψόγου: "de alabanza o censura"; se supone un objeto directo elidido; en la traducción se introdujo la palabra "temas".

8 [0] [80] [τὸ] κίνδυνον . . . : Acusativo; se hizo a un lado esta lectura y se adoptó, para la traducción, la lectura de Bernays: τὸν κίνδυνον.

[81] τὸ πλίγμα: En otra lectura está αἴνιγμα.

8a [0] [82] ὁ Μελάνθιος: Sujeto de ἔφη.

[83] ἰδίαι: Dativo adverbial.

9 [6] [84] ΠΥΘΙΚΟΣ: El único testimonio acerca de esta oración es el fragmento que aquí, en B 9[6], se cita. El texto, tomado de Diels, *op. cit.*, A 1 II, p. 272, es el siguiente: ἐμπρέπων δὲ καὶ ταῖς τῶν Ἑλλήνων πανηγύρεσι τὸν μὲν λόγον τὸν Πυθικὸν ἀπὸ τοῦ βωμοῦ ἤχησεν, ἐφ' οὗ καὶ χρυσοῦς ἀνετέθη, ἐν τῶι τοῦ Πυθίου ἱερῶι. Véase la nota 58, texto español.

11, 1 [85] Κόσμος πόλει μὲν εὐανδρία . . . ἀκοσμία: *Cf.* nota 21, elipsis de εἶναι en estilo gnómico; también hay simetría.

[86] μέμφεσθαι . . . ἐπαινεῖν: Infinitivo sujeto. *Cf.* nota 30.

11, 2 [87] τοῦ δ' αὐτοῦ ἀνδρὸς: Elipsis de εἶναι que, con genitivo, significa pertenencia.

[88] τὸ δέον: "Lo necesario"; expresión ambigua que también puede significar "lo verdadero", "lo conveniente en ciertas circunstancias".

[89] καὶ ἐλέγξαι: En la traducción se ha elegido el sentido de Diels: τὸ λεγόμενον οὐκ ὀρθῶς· προσήκει τοίνυν ἐλέγξαι . . .

[90] ὁμόφωνος καὶ ὁμόψυχος: El texto puede referir estos adjetivos primero a πίστις y luego a φήμη; sin embargo, la figura etimológica (uso de palabras de la misma raíz) sugiere un quiasmo que atribuiría ὁμόφωνος a φήμη, y ὁμόψυχος a πίστις.

[91] ἀκουσάντων: En lugar de la voz media-pasiva inusitada de λέγειν, κακῶς λέγειν y εὖ λέγειν se usa ἀκούειν, κακῶς (εὖ) ἀκούειν. *Cf.* Curtius, *op. cit.*, 483, 4.

[92] τῶν ποιητῶν ἀκουσάντων: Literal: "de los poetas que se dejan oír", o sea, "de los poetas que se oyen".

[93] λογισμόν: Se tradujo como "consideración"; téngase en cuenta que se trata de un "método lógico"; *cf.* Platón, *Fedro*. 267A.

[94] κακῶς ἀκούουσαν: *cf.* nota 91.

11, 3 [95] ὅτι μὲν οὖν: Prolepsis o anticipación de la completiva.

[96] δῆλον γὰρ ὡς μητρὸς μὲν Λήδας: Doble elipsis; entiéndase así: δῆλον γάρ ἐστι ὡς ἡ γυνὴ γίγνεται μητρὸς μὲν Λήδας: "pues es evidente que la mujer nace (nació) de madre Leda.

[97] πατρὸς δὲ: Correlativa de μητρὸς μέν, con elipsis y simetría.

[98] γενομένου θεοῦ: Se refiere a Zeus: *cf.* introducción.

[99] λεγομένου δὲ θνητοῦ: Correlativa de γενομένου. La paronomasia refuerza la antítesis entre γενομένου y λεγομένου. Para todo este párrafo tercero del fragmento B 11, véase la introducción.

[100] Τυνδάρεω καὶ Διός: Aposición en quiasmo. Τυνδάρεω es genitivo ático.

[101] ὁ μὲν ἔδοξεν: Es decir, Ζεύς.

[102] ὁ δὲ . . . ἠλέγχθη: Es decir, Τυνδάρεω.

[103] ὁ μὲν . . . κράτιστος: Es decir, Τυνδάρεω.

[104] ὁ δὲ . . . τύραννος: Es decir, Ζεύς.

11, 4 [105] ἔσχε τὸ ἰσόθεον κάλλος, ὃ λαβοῦσα καὶ οὐ λαθοῦσα ἔσχε: Epanadiplosis; figura que consiste en comenzar y acabar una frase o miembro de frase con la misma palabra.

[106] ὅ: Es decir, ὅ κάλλος, neutro singular acusativo.

[107] πλείστας δὲ πλείστοις: Poliptoton; figura que consiste en repetir una misma palabra en varios modos de su flexión; las palabras sólo se modifican en su perspectiva sintáctica.

[108] ἐπὶ μεγάλοις μέγα: Figura etimológica; consiste en un juego de palabras, o en la unión de varios vocablos de la misma raíz; esta figura antiguamente era incluida en el poliptoton, sirve para intensificar la fuerza semántica.

[109] ὧν οἱ μὲν πλούτου μεγέθε . . . οἱ δὲ σοφίας . . . Polisindeton, simetría y elipsis de ἔσχον.

[110] ὑπ' ἔρωτός τε φιλονίκου φιλοτιμίας τε ἀνικήτου: Sinonimia, paralelismo morfológico, figura etimológica y homoioteleuton.

11, 5 [111] τὸ λέγειν: Infinitivo sujeto; *cf.* nota 30.

[112] εἰδόσιν ἃ ἴσασι: Poliptoton.

[113] πίστιν μὲν ἔχει, τέρψιν δὲ οὐ φέρει: Simetría y homoioteleuton.

[114] εἰκὸς ἦν: Forma perifrástica del pluscuamperfecto, con sentido potencial: "habría sido conveniente" o razonable. El indicativo de los tiempos históricos señala lo contrario de la realidad en los juicios relativos a la posibilidad o necesidad de una acción; *cf.* J. Curtius, *op. cit.,* párrafo 509. Sin embargo, lo opuesto a la realidad no es el indicativo, sino el verbo regido por él, γενέσθαι.

[115] γενέσθαι: Infinitivo sujeto; *cf.* nota 30.

11, 6 [116] Τύχης . . . θεῶν . . . 'Ανάγκης . . . : "de Fortuna . . . de los dioses . . . de Necesidad . . . "; primera de las cuatro posibles causas del viaje de Helena; la construcción sintáctica deja ver tres aspectos de una misma realidad: lo sobrenatural.

[117] ἢ ἔρωτι ἁλοῦσα: *Cf.* párrafo 15: εἰ γὰρ ἔρως ἦν ὁ ταῦτα πάντα πράξας. La reconstrucción, por tanto, es válida.

[118] εἰ μὲν οὖν διὰ τὸ πρῶτον: Elipsis; entiéndase así: εἰ μὲν οὖν ὁ στόλος ἐγένετο διὰ τὸ πρῶτον.

[119] ἄξιος αἰτιᾶσθαι ὁ αἰτιώμενος: Aliteración o repetición más o me-

nos perfecta de uno o más sonidos al principio de la sílaba o de las palabras contenidas en un enunciado, y poliptoton.

[120] θεός . . . κρεῖσσον: Véase la nota 327: τάξεις . . . μέγιστον. El adjetivo se encuentra en neutro con un substantivo masculino o femenino, para efecto de traducción, basta substantivarlos: dios, cosa superior; formaciones, cosa muy importante. Para su interpretación, hay que concebir el substantivo al que se refieren como perteneciendo al género del predicado, y elevándose sobre otros posibles adjetivos; *cf.* D. Planque *et alii, op. cit.*, párrafo 147.

11, 7 [121] εἰ δὲ βίαι ἡρπάσθη καὶ ἀνόμως ἐβιάσθη καὶ ἀδίκως ὑβρίσθη: Condicionales reales; parísosis o correspondencia simétrica de los miembros; polisíndeton y homoioteleuton, figura que se da cuando las partes o los miembros de un periodo terminan con la misma cadencia.

[122] ὡς ὑβρίσας ἠδίκησεν . . . ὡς ὑβρισθεῖσα ἐδυστύχησεν: Parísosis y homoioteleuton.

[123] ἐπιχειρήσας βάρβαρος βάρβαρον ἐπιχείρημα: Figura etimológica, poliptoton y quiasmo semántico.

[124] καὶ λόγωι καὶ νόμωι καὶ ἔργωι: Polisíndeton y homoióptoton; éste ocurre cuando los miembros de un período terminan con palabras que tienen una misma desinencia.

[125] λόγωι . . . νόμωι . . . ἔργωι . . . : Trícolon paralelo a los tres *comma* anteriores; hay rima.

[126] ἡ δὲ βιασθεῖσα καὶ . . . στερηθεῖσα καὶ . . . ὀρφανισθεῖσα: Parísosis y homoioteleuton.

[127] ἐλεηθείη . . . κακολογηθείη: Homoioteleuton.

11, 8 [128] πείσας καὶ . . . ἀπατήσας: Homoioteleuton.

[129] ἀπατήσας: Se refiere, igual que πείσας, a λόγος; *cf.* fragmento B 23. Se tradujo por "engañar", no obstante, su sentido es el de "ilusión poética".

[130] τὴν αἰτίαν: *Apokoinon.*

[131] φόβον παῦσαι καὶ λύπην ἀφελεῖν καὶ χαρὰν ἐνεργάσασθαι καὶ ἔλεον ἐπαυξῆσαι: Polisíndeton, parísosis y homoioteleuton; φόβον, λύπην, χαράν y ἔλεον son los efectos de la palabra; la secuencia es retomada por Aristóteles en su *Poética*, tanto al hablar de los "extremos" (1453 a), como al definir la tragedia (1449 b): δι' ἐλέου καὶ φόβου περαίνουσα (μίμησις) τὴν τῶν τοιούτων παθημάτον κάθαρσιν.

11, 9 [132] δεῖ δὲ καὶ δόξηι δεῖξαι: Aliteración y figura etimológica

falsa, también llamada paronomasia; véase la introducción, "El estilo de Gorgias".

[133] λόγον ἔχοντα μέτρον: "Discurso que tiene medida", es la definición que Gorgias da de la poesía; tal definición parece estar retomada por Aristóteles en su *Poética*, 1449 B 6: Λέγω δὲ ἡδυσμένον μὲν λόγον τὸν ἔχοντα ῥυθμὸν . . .

[134] καὶ νομίζω καὶ ὀνομάζω: Polisíndeton y figura seudoetimológica o paronomasia.

[135] ἧς: Régimen de ἀκούοντας.

[136] καὶ φρίκη περίφοβος καὶ ἔλεος πολύδακρυς καὶ πόθος φιλοπενθής: Parísosis y polisíndeton.

[137] μεταστῶ: Subjuntivo imperativo.

[138] λόγον: *Apokoinon.*

11, 10 [139] ἔνθεοι . . . ἐπωιδαὶ ἐπαγωγοὶ ἡδονῆς, ἀπαγωγοὶ λύπης . . . Aliteración y parísosis.

[140] ἐπωιδαί: Se tradujo por "encantos"; *cf.* Platón, *Gorgias,* 483E y 484A, y *Menón,* 80A; se trata de fantasías o ilusiones de la mente, segundo grado del engaño.

[141] γίνονται· συγγινομένη: A manera de anadiplosis, o repetición de la última parte de un grupo sintáctico o de un verso, al comienzo del siguiente.

[142] ἐπωιδῆς ἔθελξε καὶ ἔπεισε καὶ μετέστησεν: Polisíndeton y aliteración.

[143] γοητεῖαι. γοητείας: Anadiplosis.

[144] δισσαὶ τέχναι εὕρηνται: Homoióptoton; se trata de la epífora de una parte de la palabra (. . . x . . . x . . . x), y consiste en la correspondencia de formas flexivas, la mayoría de las veces al final de las partes del isócolon.

[145] ψυχῆς ἁμαρτήματα καὶ δόξης ἀπατήματα: Parísosis y homoioteleuton.

11, 11 [146] ὅσοι δὲ ὅσους περὶ ὅσων: Poliptoton.

[147] καὶ ἔπεισαν καὶ πείθουσι δὲ: Polisíndeton y poliptoton. δέ tiene sentido adversativo.

[148] εἰ μὲν γὰρ πάντες περὶ πάντων: Poliptoton.

[149] τῶν τε παροιχομένων μνήμην τῶν τε παρόντων ἔννοιαν τῶν τε

μελλόντων πρόνοιαν: Trícolon o isócolon trimembre y, como tal, su contenido semántico es la perfección; hay homoioteleuton.

[150] οὐκ ἂν ὁμοίως ὅμοιος ἦν ὁ λόγος: Irreal; hay anástrofe y figura etimológica.

[151] οὔτε μνησθῆναι τὸ παροιχόμενον

οὔτε σκέψασθαι τὸ παρὸν

οὔτε μαντεύσασθαι τὸ μέλλον: Trícolon paralelo al señalado en la nota 149; también tiene homoioteleuton.

[152] τῶν πλείστων οἱ πλεῖστοι: Poliptoton.

11, 12 [153] τίς οὖν αἰτία κωλύει . . . ὁ εἰδὼς ἕξει μὲν οὖν: Texto imposible; en la traducción se ha adoptado el sentido que propone Diels: τίς οὖν αἰτία κωλύει [νομίσαι] καὶ τὴν Ἑλένην ὑπὸ λόγους ἐλθεῖν ὁμοίως ἂν οὐχ ἑκοῦσαν ὥσπερ εἰ βιατήρων βίαι ἡρπάσθη· τὸ γὰρ τῆς πειθοῦς ἐξῆν ἰδεῖν ὡς κρατεῖ; ἣ ἀνάγκης εἶδος ἔχει μὲν οὔ, τὴν δὲ δύναμιν τὴν αὐτὴν ἔχει (ἀνάγκης).

[154] τὴν δὲ δύναμιν τὴν αὐτὴν ἔχει: En la traducción se ha hecho hincapié en la atribución mediante un posesivo: "su"; es decir, de la necesidad.

[155] καὶ πιθέσθαι τοῖς λεγομένοις καὶ συναινέσαι τοῖς ποιουμένοις: Parísosis y homoioteleuton.

[156] ὁ μὲν οὖν πείσας ὡς ἀναγκάσας ἀδικεῖ, ἡ δὲ πεισθεῖσα ὡς ἀναγκασθεῖσα τῶι λόγωι μάτην ἀκούει κακῶς: Nótese primero, la simetría con que se inician las correlativas; después, la variación.

11, 13 [157] τὴν μὲν . . . τὴν δ': Es decir, δόξαν μὲν . . . δόξαν δέ.

[158] ἄδηλα: "invisible"; entiéndase en el sentido de inconcebible.

[159] δεύτερον δὲ τοὺς ἀναγκαίους διὰ λόγων ἀγῶνας: Variación parcial con respecto a πρῶτον μέν; además, hay elipsis de χρὴ μαθεῖν, que rige tanto este periodo, como el siguiente: τρίτον δέ . . .

[160] τοὺς ἀναγκαίους διὰ λόγων ἀγῶνας: Se ha traducido literalmente: "contiendas necesarias de palabras"; véase la nota 82, al texto español.

[161] τρίτον δὲ φιλοσόφων λόγων ἁμίλλας: Elipsis de χρῆ μαθεῖν, variación parcial con respecto al periodo anterior, y simetría parcial con respecto al primero. En conjunto, los tres periodos (πρῶτον μέν . . . , δεύτερον δέ . . . , τρίτον δέ . . .) resultan muy paralelos.

[162] φιλοσόφων λόγων ἁμίλλας: "discusiones de palabras de los filósofos"; se trata de discusiones filosóficas erísticas o sofísticas.

11, 14 [163] τὸν αὐτὸν δὲ λόγον: Homoióptoton.

[164] ἥ τε τοῦ λόγου . . . ἥ τε τῶν φαρμάκων . . . Comparación de la retórica con la medicina; *cf.* Platón, *Laques,* 185E. La simetría es perfecta.

[165] ἄλλους ἄλλα χυμοὺς . . . ἐξάγει: Poliptoton y concordancia ática; nótese ἄλλος con el significado de "diferente", como *alius* en latín; literal: "diferentes (remedios) expulsan a diferentes humores"; es decir, unos remedios expulsan a unos humores y otros, a otros.

[166] ὥσπερ γὰρ τῶν φαρμάκων . . . οὕτω καὶ τῶν λόγων . . . : Comparación que continúa la anterior; la simetría con que se inicia es rota al final con una anáfora: οἱ μὲν, οἱ δὲ, οἱ δέ, κτλ.

11, 15 [167] καὶ ὅτι μέν . . . : Prolepsis de la completiva.

[168] οὐκ ἠδίκησεν ἀλλ' ἠτύχησεν: Paronomasia.

[169] κἂν τοῖς τρόποις τυποῦται: Aliteración.

11, 16 [170] πολέμιον ἐπὶ πολεμίοις ὁπλίσηι κόσμον: Aliteración y poliptoton.

[171] τοῦ μὲν ἀλεξητήριον τοῦ δὲ προβλήματα: Aposición simétrica a κόσμον.

[172] ἐταράχθη καὶ ἐτάραξε: Poliptoton.

[173] [ὡς]: Se omitió en la traducción.

[174] ἥτις ἐλθοῦσα: Es decir, ἡ συνήθεια.

[175] ἐποίησεν: Aoristo gnómico.

[176] καὶ τοῦ καλοῦ τοῦ . . . καὶ τοῦ ἀγαθοῦ τοῦ . . . : Genitivos regidos por ἀμελῆσαι, simetría perfecta y homoioteleuton.

11, 17 [177] ἰδόντες φοβερὰ καὶ τοῦ παρόντος ἐν τῶι παρόντι χρόνωι: Aliteración y poliptoton.

[178] ἀπέσβεσε καὶ ἐξήλασεν: Aoristos gnómicos.

[179] πολλοὶ δὲ ματαίοις πόνοις καὶ δειναῖς νόσοις καὶ δυσιάτοις μανίαις: Polisíndeton, parísosis y homoióptoton.

[180] ἡ ὄψις ἐνέγραψεν: Aoristo gnómico.

[181] παραλείπεται, ὅμοια δ'ἐστὶ τὰ παραλειπόμενα: Poliptoton.

11, 18 [182] ὅταν ἐκ πολλῶν χρωμάτων καὶ σωμάτων ἓν σῶμα καὶ σχῆμα . . . ἀπεργάσωνται: Temporal con homoióptoton, aliteración y aoristo gnómico.

[183] παρέσχετο: Aoristo gnómico.

[184] τὰ μὲν λυπεῖν τὰ δὲ ποθεῖν πέφυκε τὴν ὄψιν: | Zeugma.

[185] πολλὰ δὲ πολλοῖς πολλῶν: Poliptoton.

11, 19 [186] ἡσθὲν: Participio aoristo pasivo de ἥδω, deponente.

[187] τῆι ψυχῆι: Es decir, τῆι τῆς Ἑλένης ψυχῆι.

[188] ἦλθε γάρ, ὡς ἦλθε: A manera de epanadiplosis.

[189] τύχης ἀγρεύμασιν, οὐ γνώμες βουλεύμασιν, καὶ ἔρωτος ἀνάγκαις, οὐ τέχνης παρασκευαῖς: Paralelismo y homoioteleuton.

11, 20 [190] εἴτ' ἐρασθεῖσα . . . ἀναγκασθεῖσα: Trícolon con variación y homoioteleuton.

[191] ἔπραξεν ἃ ἔπραξε: Poliptoton.

11, 21 [192] ἐπειράθην . . . ἐβουλήθην: Usados como deponentes.

11a, 1 [193] [γίγνεσθαι]: Infinitivo absoluto, en este caso, para expresar una orden o un deseo; otra lectura es γίγνεται.

[194] τῆι ψήφωι πάντων κατεψηφίσατο: Figura etimológica.

[195] χρὴ . . . βιαίως . . . : La enmienda que hizo Diels al texto ha sido considerada inválida, después de las reflexiones de Sykutris.

[196] δικαίως: "Justamente"; se tradujo por "naturalmente", quiere decir: de muerte natural. δικαίως hace antítesis con βιαίως.

[197] μετ' ὀνειδῶν μεγίστων καὶ τῆς αἰχίστης αἰτίας: Quiasmo sintáctico.

11a, 2 [198] τοῦ μὲν ὅλου ὑμεῖς κρατεῖτε . . . τῆς δὲ βίας ὑμεῖς: Genitivos regidos por κρατεῖτε. Nótese la simetría, la elipsis y el gran quiasmo; véase la introducción. Para el concepto de "gran quiasmo", *cf.* Lausberg, *op. cit.*, párrafo 392, II.

11a, 3 [199] εἰ μὲν οὖν . . . ἐποιεῖτο: Condicional irreal referida al presente, en abierta oposición con el siguiente periodo, que está referido al pasado.

[200] ἢ σαφῶς ἐπιστάμενος . . . ἢ δοξάζων: "o sabiendo con evidencia . . . u opinando; antítesis.

[201] ἄριστος ἄν ἦν ὁ ἀνήρ: Consecuente simultánea de εἰ ἐποιεῖτο. Nótese cómo unos renglones más abajo se repite la misma oración, pero con una forma distinta del superlativo de ἀγαθός: κράτιστος ἂν ἦν ἀνήρ.

[202] πῶς γὰρ [οὔχ]: Es decir, πῶς γὰρ οὐκ ἄριστος ἂν ἦν ἀνήρ. Elip-

sis. πῶς γὰρ οὔχ: "¿cómo pues no sería?". *Cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 336.

[203] ὅς γε σώιζει πατρίδα, ... τιμωρούμενος: Asimetría y asíndeton.

11a, 4 [204] ἔκπληξιν ἐμφανῆ ἐμποιεῖ: Aliteración de la ε que, en este caso, pudo conservarse en la traducción: "Engendra estupor evidente."

[205] ἀνάγκη: Es decir, ἀνάγκη ἔσται, en futuro, porque es apódosis de una prótasis eventual: ἂν μή ... μάθω; es decir, εἰ μή ἂν μάθω.

11a, 5 [206] ὁ κατήγορος κατηγορεῖ: Figura etimológica.

[207] κατηγορεῖ μου: *Cf.* J. Curtius, *op.cit.*, párrafo 424; igual que otros verbos compuestos de preposición semejante, κατηγορέω rige, merced a su preposición (κατά) genitivo de persona (μοῦ).

[208] ὄν: Participio acusativo, sujeto de la completiva en participio; la completiva depende de ἂν εἰδείη.

[209] βουληθεὶς: Forma deponente, significado activo.

[210] οὔτε γὰρ βουληθεὶς ἐδυνάμην ἂν οὔτε δυνάμενος ἐβουλήθην: Quiasmo semántico que normalmente, como aquí, presenta paralelismo de funciones sintácticas correspondientes. *Cf.* Lausberg, *op. cit.*, párrafo 392, 2a.

[211] ἐδυνάμην ἂν: Irreal; acción simultánea a la de βουληθείς: "ni habiendo querido, podría" (entonces).

[212] ἐβουλήθην: Es decir, ἐβουλήθην ἄν. Es anterior con respecto a δυνάμενος.

11a, 6 [213] ἀνάγκη: Se supone ἐστί. Por regla general se suprime el verbo εἶναι, cuando debiera encontrarse en presente de indicativo y en oraciones cuyo predicado sea ἀνάγκη κτλ. *Cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 361, 6.

[214] τίνα τρόπον: *Cf.* latín: *quomodo?* Véase la nota 216.

11a, 7 [215] σύνειμι καὶ σύνεστι κἀκεῖνος ἐμοὶ κἀκείνωι ἐγώ: Poliptoton, polisíndeton, paralelismo semántico y quiasmo sintáctico.

[216] τίνα τρόπον: "¿De qué manera?". Diels sugiere τινα τρόπον (sin acento): "De algún modo". En el curso lógico del discurso, parece más aceptable la lectura de Diels, puesto que la complicidad ya ha sido admitida anteriormente; sin embargo, la lectura de Kranz: τίνα τρόπον es retóricamente admisible como ironía.

11a, 8 [217] ἀλλὰ δὴ καὶ τοῦτο γενέσθω: Concesión.

[218] ἔδει: Imperfecto sin ἄν, resulta con valor hipotético: "sería".

[219] ἐμοί τε παρ' ἐκείνου ἐκείνωι τε παρ' ἐμοῦ: Poliptoton, quiasmo semántico y paralelismo de funciones sintácticas.

11a, 9 [220] πότερον οὖν ὀλίγοις . . . ; ἀλλὰ πολλοῖς: Se supone la elipsis de τὴν πίστιν ἐποιούμεθα.

[221] ἢ πολλοί; πολλῶν: Anadiplosis.

11a, 10 [222] πολλαὶ καὶ πυκναὶ φυλακαί: Homoióptoton.

[223] φῶς πολεμεῖ: Prosopopeya.

[224] εἶεν: Concesión; optativo plural retórico.

[225] ἐγὼ δ' ἐξελθὼν ἐδεξάμην, ἢ ἐκεῖνος ὁ φέρων εἰσῆλθεν: Aliteración, simetría de funciones sintácticas, quiasmo semántico y homoioteleuton.

11a, 11 [226] καὶ δὴ τοίνυν γενέσθω καὶ τὰ μὴ γενόμενα: Concesión; *cf.* notas 217 y 224.

[227] τοίνυν: Aquí, con un ligero tono de ironía que se desarrolla en los verbos asindéticos del siguiente periodo.

[228] συν-ήλθομεν, εἴπομεν, ἠκούσαμεν . . . : Asíndeton, homoióptoton y aliteración verbal.

[229] πράττειν ὧν ἕνεκα: Atracción del antecedente por el relativo; la construcción normal sería: πράττειν ἃ ὧν ἕνεκα . . .

[230] πῶς οὐκ ἄπιστον: Es decir, πῶς οὐκ ἄπιστόν ἐστι.

[231] ἐπ' ἐλευθερίαι χειμαζόμενοί τε δι' ἀνάγκην: Variación.

11a, 12 [232] ἂν ἐγένετο: En la traducción se adoptó el ἄν que da a la interrogativa un sentido potencial de pasado.

[233] ἀλλ' οὐκ ἐμὸν: Es decir, ἀλλ' οὐκ ἐμόν ἐστι.

[234] ἡγεμόνες: Se supone, εἰσί.

[235] πλήρη: Se supone, ἐστί, con genitivo de abundancia: φυλακῶν.

[236] διελὼν τοῦ τείχους: *Cf.* Tucídides, 2, 75: διαιρεῖν τοῦ τείχους: cortar, tajar (un pedazo) del muro.

[237] πάντες πάντα ὁρῶσι: Poliptoton; véase, para todo este párrafo 12, la introducción.

[238] πάντως ἄρα καὶ πάντηι πάντα πράττειν: Poliptoton que provoca necesariamente la aliteración; aquí, como en la nota anterior, con intenciones onomatopéyicas.

[239] πάντηι: Dativo adverbial: "en todas partes".

11a, 13 [240] κοινῇ: Es adverbio: "en común".

[241] προσῆκε: Véase la nota 114. El imperfecto indica al mismo tiempo que la realidad no corresponde a aquella consecuencia; *cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 509.

[242] ταῦτα πράττειν: *Apokoinon*; véase la nota 93 del texto español.

[243] εἰ . . . ἐδυνάμην: Es una condicional real de pasado o irreal propiamente dicha.

[244] κινδύνους κινδυνεύειν: Figura etimológica.

[245] τὴν μεγίστην κακότητα εἶναι κάκιστος: Acusativo de relación y figura etimológica.

[246] ἕνεκα τοῦ: Es decir, ἕνεκα τοῦ προσῆκε βουληθῆναι κτλ. Se trata de la misma interrogativa que está al principio del párrafo: τίνος ἕνεκα . . .

[247] τοῦ τυραννεῖν: Interrogativa final con τοῦ e infinitivo.

[248] ὑμῶν ἢ τῶν βαρβάρων; ἀλλ' ὑμῶν ἀλλ' ἀδύνατον τοσούτων καὶ τοιούτων: Homoióptoton.

[249] ἅπαντα μέγιστα . . . βασιλεία πόλεων: Asíndeton.

11a, 14 [250] παραδώσων . . . παραλήψομαι: Futuros deliberativos equivalentes al subjuntivo de la misma clase.

[251] οὔτε γὰρ ἐκεῖνοι πεισθῆναι βούλοιντ' ἄν, οὔτ' ἐγὼ βιάσασθαι δυναίμην: Simetría y elipsis de ἄν, en la segunda oración.

[252] πολλῆς μωρίας: Se supone ἐστί; *cf.* nota 87.

[253] ἑκόντες ἑκόντι παραδώσουσιν: Poliptoton y futuro deliberativo; *cf.* nota 250.

[254] δουλείαν ἀντὶ βασιλείας, ἀντὶ τοῦ κρατίστου τὸ κάκιστον: Quiasmo sintáctico.

11a, 15 [255] οἱ κρείττονες: Comparativo substantivado, con genitivo especificativo: τῶν τῆς φύσεως ἡδονῶν.

[256] οὐθὲν: Es decir, οὐδέν.

[257] πιστὸν παρέξομαι τὸν παροιχόμενον βίον: Aliteración y figura seudoetimológica.

[258] τῶι δὲ μάρτυρι μάρτυρες: Poliptoton.

11a, 16 [259] ἐπὶ τοῖς ἐντιμοτάτοις ὑπὸ τῶν ἐντιμοτάτων, ὑφ' ὑμῶν ἐπὶ σοφίαι: Quiasmo sintáctico.

[260] [ὧν]: Se ha omitido en la traducción.

11a, 17 [261] ἄν . . . πρᾶξαι: Infinitivo con ἄν en lugar de optativo o tiempo secundario con ἄν, se le ha dado valor potencial.

[262] ὅ γε προδότης πολέμιος: Es decir, ὅ γε προδότης πολέμιός ἐστι.

[263] τῶι νόμωι . . . , τῶι πλήθει: Poliptoton anafórico del artículo· hay homoióptoton.

[264] τὸν μὲν γὰρ νόμον παραβαίνει . . . τὸ δὲ θεῖον ἀτιμάζει: Parísosis, anáfora, homoioteleuton y polisíndeton.

11a, 18 [265] ἐγίνετο . . . ἐποίουν . . . ὠφέλουν . . . εἶχεν: Imperfectos con valor potencial de pasado.

11a, 19 [266] φόβον ἢ πόνον ἢ κίνδυνον φεύγων: Homoióptoton.

[267] πάντες πάντα πράττουσιν: Poliptoton y aliteración.

[268] ἢ κέρδος τι μετιόντες ἢ ζημίαν φεύγοντες: Parísosis y homoioteleuton.

[269] πανουργεῖται . . . : La reconstrucción que sugiere Diels y Sauppe es la siguiente: κακοῖς περιβάλλειν εἴωθεν μεγάλοις τὸν πράττοντα. ὡς δὲ μάλιστ' ἄν; esta enmienda es la que fue aceptada para la traducción. Lucke sugiere en la forma siguiente: μανίας ἐστίν. ὅσα δὲ . . .

[270] εἴωθεν: Perfecto segundo de ἔθω.

[271] ἐποίουν: Véase la nota 269; en el texto español se adoptó el ἄν de la reconstrucción de Diels y Sauppe.

[272] προὐδίδουν ἐμαυτόν . . . πατρίδα τὴν μεγίστην τῆς Ἑλλάδος: Asíndeton.

[273] τῆς Ἑλλάδος: Genitivo de denominación.

[274] πᾶσι περὶ παντός ἐστι: "ser de gran valor (de gran estima)"; hay aliteración.

[275] ἀδικηθεῖσιν: Está usado como deponente.

11a, 20 [276] δώσοντα: Futuro final; participio acusativo regido por el impersonal χρῆν.

[277] ἀβίωτος ἦν . . . χρῆν: Véanse las notas 241 y 114.

[278] πεπονθότων: Participio perfecto de πάσχω.

[279] παραμελήσαντα: Participio acusativo regido por χρῆν y paralelo a δώσοντα, ἐστερημένον, διάγοντα y ἀπορρίψαντα, todos referidos a με. Rige genitivo, igual que ἐστερημένον.

[280] παραμελήσαντα . . . τιμῆς: Parísosis y homoióptoton.

11a, 21 [281] διεκείμην: Imperfecto épico de κεῖμαι.

[282] πῶς γάρ: Pregunta retórica.

[283] πεποιηκότι . . . παραδεδωκότι: homoioteleuton.

[284] βίος δὲ οὐ βιωτὸς: Oxímoron.

[285] χρήματα μὲν γὰρ ἀποβαλὼν ἢ τυραννίδος ἐκπεσὼν ἢ τὴν πατρίδα φυγὼν: Parísosis y homoioteleuton.

[286] οὔτ' ἂν ἐβουλόμην δυνάμενος οὔτ' ἂν βουλόμενος ἐδυνάμην: Quiasmo morfológico y paralelismo semántico; *cf.* nota 210.

11a, 22 [287] τίνι ποτὲ πιστεύσας τοιοῦτος ὢν τοιούτου: Interrogación y poliptoton.

[288] οἷος ὢν οἷα λέγεις ὡς ἀνάξιος ἀναξίωι: Monumental expresión gracias a su brevedad y ornato. La brevedad deja tácitos los antecedentes fijos de los correlativos explícitos y de los verbos. οἷος ὤν, es decir, τοιοῦτος ὢν οἷος εἶ: "Siendo tal cual eres." οἷα λέγεις, es decir, λέγεις τοιαῦτα οἷα λέγεις: "dices (cosas) tales cuales dices". ἀνάξιος: "vil", está referido al primer *comma:* οἷος ὤν· ἀνάξιος: "siendo cual eres: vil". ἀναξίωι: Ha sido tomado como dativo adverbial: "vilmente", está referido al segundo *comma:* οἷα λέγεις· ἀναξίωι: "hablas cual hablas: vilmente". El texto español sacrifica un poco la brevedad del griego y el sentido de οἷα. El ornato habla de simetría y poliptoton; véase la nota siguiente.

[289] ἀναξίωι: Aunque se tradujo como dativo adverbial: "vilmente", puede entenderse como dativo de compañía: "contra un vil"; en este caso, el texto, modificándose en su segunda parte, quedaría en la forma siguiente: siendo vil cual eres, hablas "contra un vil" las cosas que hablas. En este sentido, hay que notar el cambio semántico de la palabra "vil": el que acusa injustamente es vil en sentido activo, es decir, comete vileza; el acusado injustamente es vil porque sufre la vileza del vil.

[290] τὸν τρόπον, τὸν τόπον, τὸν χρόνον, πότε, ποῦ, πῶς: Quiasmo, asíndeton, homoióptoton, aliteración, etcétera; véase la introducción.

[291] ἔνοχος εἶς ταῖς αὐταῖς αἰτίαις: Homoióptoton.

[292] εἶς: Segunda persona de singular del presente de indicativo poético de εἶμι. Significa "ir"; sin embargo, a causa del contexto, se tradujo por "estar"; en español es más frecuente decir: "estás sujeto a una acusación", y no: "vas sujeto a la misma . . . "

[293] φανήτω: Imperativo aoristo segundo pasivo del verbo φαίνω.

11a, 23 [294] ἴσως ἴσον: Figura etimológica.

[295] τῶν δὲ μὴ γενομένων ἐμέ: Es decir, τὸ τῶν δὲ μὴ γενομένων ἐμὲ μὴ παρέχεσθαι μάρτυρας.

[296] τὰ μὲν γάρ . . . περὶ δὲ τῶν . . . Variación.

[297] οὐ μόνον οὐκ ἀδύνατον: Lítote o *tenuitas dicendi;* figura que consiste en significar una noción positiva mediante una negativa.

[298] οὐ μόνον οὐκ ἀδύνατον . . . ἀλλὰ καὶ ἀναγκαῖον: Simetría y homoióptoton.

[299] οὐκ ἦν οἷον: Imperfecto hipotético o de posibilidad; *cf.* J. Curtius, *op. cit.,* párrafo 509.

[300] δυνατόν: Se supone ἦν.

11a, 24 [301] οὐκ οἶσθα ἃ κατηγορεῖς: Atracción del antecedente por el relativo; la construcción normal sería: οὐκ οἶσθα ταῦτα ἃ κατηγορεῖς.

[302] ὧι τί τοιοῦτον ἔργον εἰργασμένωι σύνοισθα: El τί, como el *quid* en latín, está usado adverbialmente: "¿por qué?" Ordénese así: τί σύνοισθα ὧι εἰργασμένωι τοιοῦτον ἔργον. *Cf.* nota 101, texto español.

[303] οὐδὲν: Como *neque,* en latín.

[304] ἀλλὰ τἀναντία τὴν ἀλήθειαν τῆς δόξης: Es decir, ἀλλὰ τὰ ἐναντία, δεῖ τὴν ἀλήθειαν τῆς δόξης πιστοτέραν νομίζειν.

[305] ὥπερ: Aunque pudiera interpretarse como una partícula causal equivalente a ὅθενπερ, sintácticamente parece más adecuada la lectura del códice A: ὅπερ.

[306] οἷόν τε τὸν αὐτὸν ἄνθρωπον: Homoióptoton.

[307] ὅπου μὲν γάρ με φῄς . . . ὅπου δὲ λέγεις: Simetría; sin embargo, sus completivas son asimétricas.

[308] μανία γάρ ἐστιν ἔργοις ἐπιχειρεῖν ἀδυνάτοις, ἀσυμφόροις, αἰσχροῖς, ἀφ': Doble aliteración, asíndeton y homoióptoton; véase la introducción.

[309] τοὺς μὲν φίλους βλάψει . . . καταστήσει: Trícolon que contiene anáfora y homoióptoton; véase la introducción.

11a, 26 [310] ἐξαμαρτάνειν τὰς μεγίστας ἁμαρτίας: Figura etimológica y aliteración.

[311] εἰ μὲν οὖν εἰμι σοφός, οὐχ ἥμαρτον· εἰ δ' ἥμαρτον, οὐ σοφός εἰμι: Quiasmo semántico.

11a, 27 [312] πολλὰ καὶ μεγάλα καὶ παλαιὰ καὶ νέα: Polisíndeton y aliteración.

[313] οὐ βούλομαι· βούλομαι: Anadiplosis.

[314] οὐ τοῖς σοῖς κακοῖς ἀλλὰ τοῖς ἐμοῖς ἀγαθοῖς: Homoióptoton y simetría.

11a, 28 [315] ἀληθὲς δέ: Está referido a εἰπεῖν περὶ ἐμοῦ. La correlación con ἐπίφθονον μὲν le da el sentido de "justa", "razonable".

[316] κατηγορημένωι . . . κατηγορουμένωι: Se intentó traducir la modalidad de estos participios, usando "estar", para el perfecto, y "ser", para el presente.

[317] οὐκ ἂν εἰκότα: Se supone εἴη, con valor potencial intelectivo. εἰκότα es neutro plural.

[318] δέομαι οὖν ὑμῶν, ἂν ὑμᾶς ὑπομνήσω: Poliptoton y quiasmo semántico.

[319] δεινὰ καὶ ψευδῆ: Acusativos adverbiales.

11a, 29 [320] πρῶτον μὲν οὖν καὶ δεύτερον καὶ μέγιστον: Polisíndeton y homoióptoton.

[321] βίος ἐστί μοι: El dativo es posesivo; se ha traducido como simple dativo ("para mí, la vida es") a fin de darle a la oración el sentido subjetivo.

[322] οὐδεὶς γὰρ ἂν οὐδεμίαν: Poliptoton.

[323] πρὸς ὑμᾶς περὶ ἐμοῦ: Poliptoton.

[324] ἀδύναται: Transitivo, como en el texto, significa "equivaler a", "significar".

11a, 30 [325] ὑμῶν καὶ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν ἁπάντων ἀνθρώπων . . . μελλόντων: Polisíndeton y homoióptoton.

[326] πόριμον . . . ἐξ ἀκόσμου: Simetría y homoioteleuton.

[327] τάξεις μέγιστον: *Cf.* nota 120.

[328] τάξεις . . . πεσσούς: Nótense los objetos directos de εὑρών, el polisíndeton y la variación de las aposiciones.

[329] τίνος οὖν ἕνεκα ταῦθ' ὑμᾶς ὑπέμνησα: Inmutación sintáctica.

11a, 31 [330] δηλῶν . . . ποιούμενος: Se supone, para ambos, εἰμί.

[331] εἰ μηδὲν . . . ἀδικηθῆναι: Simetría.

11a, 32 [332] τοῖς μὲν . . . τοῖς δὲ νεωτέροις οὐκ ἀνωφελής: Asimetría y lítote.

[333] οὔτε πλοῦτον ἀρετῆς ἀλλ' ἀρετὴν πλούτου: Quiasmo semántico; hay variación, con respecto al periodo anterior.

11a, 33 [334] ἐν ὄχλωι μὲν . . . παρὰ δ' ὑμῖν: Variación.

[335] δεῖ . . . δεῖ: Rigen completivas asimétricas.

11a, 34 [336] ἅπαντα . . . ἁμαρτάνειν: Es decir, τὸ γὰρ ἁμαρτάνειν ἅπαντά ἐστι μεγάλης εὐλαβείας τοῖς κτλ. Infinitivo sujeto.

[337] τὰ δὲ ἀνήκεστα: δέ con sentido adversativo. ἀνήκεστα es paralelo a ἅπαντα.

[338] ταῦτα: Es decir, τὸ ἁμαρτάνειν ἀνήκεστα.

[339] προνοήσασι μὲν δυνατά, μετανοήσασι δὲ ἀνίατα: Simetría, homoioteleuton y zeugma; *cf.* introducción, véanse las notas 103–104, al texto español.

[340] ὅταν ἄνδρες ἄνδρα: Poliptoton.

[341] τῶν δὲ τοιούτων ἐστίν . . . ὅπερ ἐστὶ νῦν παρ' ὑμῖν: Homoioteleuton, aliteración y poliptoton.

11a, 35 [342] ἐπειδὴ δὲ οὐχ οὕτως ἔχει: Consecuencia necesaria de la irreal εἰ ἦν.

[343] φυλάξατε . . . ποιήσατε: Homoioteleuton y parísosis.

[344] ὑμῖν . . . ἀδίκοις φανεῖσι δόξαν: Hipálage; figura que consiste en aplicar a un substantivo un adjetivo que corresponde a otro; también hay zeugma. Véase la introducción y la nota 105.

11a, 36 [345] τὸ τέλος ἔνι: Es decir, τὸ τέλος ἔνεστι.

[346] δεινὸν ἄθεον ἄδικον ἄνομον ἔργον: Homoióptoton y aliteración y asíndeton.

[347] Ἕλληνες Ἕλληνα: Poliptoton y elipsis; entiéndase así: Ἕλληνες ὄντες, συνεπιστήσεσθε ἀπεκτονότες Ἕλληνα.

11a, 37 [348] τοὺς δὲ πρώτους τῶν πρώτων Ἕλληνας Ἑλλήνων: Simetría y poliptoton; ordénese así: τοὺς δὲ τῶν πρώτων Ἑλλήνων πρώτους Ἕλληνας.

[349] οὐκ ἄξιον: Se supone, ἐστί.

12 [12] [350] λέγων: Se refiere a Γ., es decir, Γοργίας λέγων.

13 [13] [351] οὐδ' ὅτι: Locución negativa; equivale a οὐ λέγω ὅτι. *Cf.* J. Curtius, *op. cit.*, párrafo 622, 4.

14 [352] ἂν . . . φάσκων: Participio con ἄν, valor potencial.

[353] πως: Responde a la pregunta de Sócrates: ἢ πῶς σὺ ταῦτ' ἀκήκοας; *cf.* Platón, *Fedro*, 261B.

[354] συνεγραψάτην: Dual.

C. 1 [355] ἴσα λέγειν: Literal: "hablar igualmente" o "decir cosas igua-

les". Como las cosas que se dicen son las palabras y, de las palabras, las cosas iguales son los fonemas, y éstos no se hablan, sino que se articulan, se tradujo: "articular fonemas iguales". Hay que entender, por ἴσα λέγειν, "aliterar" o "hacer aliteración". "... así me enseñan los sabios a hacer aliteraciones".

C. 2 [356] μικρὰ ἐπιψακάζωσι: El verbo significa "verter gota a gota"; el ἐπί indica que tal acción verbal debería ejecutarse después de que se han tomado los alimentos; μικρά es adverbio que significa "en, a pedacitos, grupitos, pequeñas partes". Si se sirve gota a gota "en pequeñas partes", lo más exacto para especificar tales pequeñas partes es la palabra "gotitas"; por eso se tradujo: "vertieran gota a gota en gotitas". No se tradujo el sentido de la partícula ἐπί.

Notas al texto español

[1] *Gorgias* . . . Véase la introducción.

[2] *Zenón* . . . Discípulo de Parménides. Polemizó contra los pitagóricos defendiendo, principalmente, la doctrina de su maestro en torno a la unicidad, continuidad e indivisibilidad del ser. Es autor de los célebres sofismas o aporías sobre la "flecha", "Aquiles y la tortuga", mediante las cuales quería demostrar la doctrina de que el mundo sensible no puede subsistir ante el pensamiento. Aristóteles lo considera creador de la dialéctica. Nació en Elea hacia el año 490 a. C.

[3] *Las palabras* . . . Así se tradujo la palabra griega λόγους. En este caso, bien puede ser entendida como razonamiento o teoría, ya que λόγος significa un producto de la actividad mental.

[4] *Parménides* . . . Nació en Elea hacia el año 540 ó 539 a. C. Fue, según Diógenes Laercio, discípulo de Jenófanes de Colofón, y, según Teofrasto, discípulo de Anaxímenes. Probablemente estuvo también relacionado con algunos pitagóricos como Aminias y Dioquetes. Estas tres proposiciones podrían sintetizar su pensamiento filosófico: "El ser es, y es imposible que no sea". "El 'no-ser' no es y no puede ni siquiera hablarse de él". Consecuencia de las afirmaciones anteriores, una tercera: "Es lo mismo el 'ser' que el 'pensar' (esto es, la visión de lo que es)".

[5] *Meliso* . . . Se trata de Meliso de Samos, discípulo de Parménides. De él se conservan muy pocos datos biográficos. A través de Simplicio, llegaron hasta nosotros algunos fragmentos de su tratado *Sobre el ser y la naturaleza*. Aunque en líneas generales siguió la doctrina de su maestro, frente a éste, sostuvo que el ser es infinito en tiempo y espacio; es decir, absoluto, y por ello, uno, inmóvil e incorpóreo. Platón lo equipara a Parménides; Aristóteles lo tacha de rústico por haber confundido el ser y el mundo material. En 441 derrotó la flota de Atenas frente a la isla de Samos.

[6] *En la Olimpiada* 84 . . . La primera Olimpiada se celebró en el año 776 a. C.

[7] *Un criterio* . . . Por el final del fragmento, hay que entender: "un criterio de verdad"; en el párrafo 87 se habla abiertamente de τὸ τῆς ἀληθείας κριτήριον. De este fragmento *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza,* ya se dijo en la introducción, hay otra redacción atribuida a Aris-

tóteles. Se piensa que el Estagirita tal vez escribió un tratado que se llamaría: πρὸς τὰ Γοργίου, es decir, *Contra lo que dijo Gorgias.* La exposición de Sexto Empírico es más clara y completa que la otra; sin embargo, actualmente se tiende a armonizarlas.

[8] *Protágoras* . . . Considerado "padre de la sofística", nació en Abdera hacia el año 480 ó 485 a. C. Fue amigo de Eurípides y de Pericles. Por encargo de este último, redactó las leyes de la nueva colonia griega de Turi. Su filosofía, que procede de Heráclito o de los atomistas de Abdera, podría resumirse así: *homo-mensura;* esto es, el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, y de las que no son en cuanto que no son. De sus obras, sólo se conservan algunos fragmentos. Fue acusado de impiedad y condenado al exilio en la isla de Sicilia.

[9] *Es lógico decir que* . . . Se introdujo esta perífrasis a fin de hacer más clara la traducción de un juego de negaciones en el texto griego que simplemente dice: "no el ser no existe".

[10] *Lo que es no es* . . . El texto griego τὸ ὂν οὐκ ἔστιν también se presta a la siguiente traducción: no es lógico decir que "el ser no existe".

[11] *Ni siquiera desde el principio es ser* . . . Se tradujo literalmente esta apódosis de la prótasis: "si el ser es eterno"; por ella hay que entender: "no existe", o mejor: "absolutamente no existe".

[12] *No será indivisible* . . . Es decir, "será divisible". Gorgias habla de cantidad (ποσόν), de continuo o continuidad (συνεχές), de magnitud (μέγεθος) y de cuerpo (σῶμα). Los peritos dividen estos cuatro estados que Gorgias da al ser en dos grupos: cantidad y continuidad, magnitud y cuerpo; piensan que, con el primer grupo, el sofista se refiere a los conceptos "indivisible y divisible", y con el segundo, a las dimensiones "superficie y volumen".

[13] *Como para éste* . . . Es decir, para el no ser.

[14] *Que ése* . . . Es decir, que el no ser.

[15] *También éste* . . . Es decir, también el ser.

[16] *Así como* . . . Introduce el primer término de la comparación; ésta es un tanto complicada en su construcción porque se comparan dos periodos hipotéticos. "Así como", equivale a "si es cierto que" (si lo pensado es blanco, lo blanco será pensado).

[17] *De la misma manera* . . . Introduce el segundo término de la comparación; se trata, como se dijo en la nota anterior, de otro periodo hipotético.

"De la misma manera", equivale a "también será cierto que" (si lo pensado no es ser, el ser no se piensa). La comparación se hace de la siguiente manera: si es cierto que si lo pensado es blanco, lo blanco será pensado; también será cierto que si lo pensado no es ser, el ser no se piensa.

[18] *Escila* ... Ninfa transformada por Circe en un monstruo; ya como tal, tenía seis cabezas con tres hileras de dientes en cada una; de los hombros le salían doce garras, y de medio cuerpo, muchas cabezas de perro. Por supuesto, se trata de un ser imaginario.

[19] *Quimera* ... Mítica y monstruosa hija de Tifón y Equidna. Tenía cuerpo de cabra, tres cabezas de león, alas y cola en forma de dardo.

[20] *Substancias y seres* ... Es decir, τὰ ὑποκείμενα καὶ ὄντα. Se trata de una predicación negativa de la palabra: "la palabra no es substancias y seres". El escritor griego se refiere, sin duda, a las cosas reales, a los objetos sensibles; si se refiere a ellos con un doble predicado, posiblemente quiere matizarlos o dividirlos; *cf.* notas 21 y 22.

[21] *Los seres* ... Es decir, τὰ ὄντα. Están contrapuestos a las palabras; es una consecuencia necesaria de la anterior predicación: "Las palabras no son los seres", por tanto, no declaramos los seres.

[22] *De las substancias* ... Es decir, τῶν ὑποκειμένων. También están contrapuestas a las palabras; *cf.* notas 20 y 21.

[23] *Y no siendo palabra* ... Se refiere al "ser".

[24] *Tampoco ésas manifiestan la naturaleza de unas y otras* ... Interpretando ἐκεῖνα y ἀλλήλων, resulta la siguiente traducción: "tampoco unas substancias manifiestan la naturaleza de otras substancias". Substancialmente cada ser se manifiesta a sí mismo y no a otros; esto último es sólo posible mediante el signo o el símbolo, pero ya no se trata de representación substancial, sino simbólica.

[25] *Sócrates* ... Filósofo griego que nació en Alópeco, cerca de Atenas, hacia el año 470 a. C. Pretendía ser el comadrón de las ideas, el especialista en la mayéutica intelectual. El objeto de su filosofía era el hombre como ser moral y la transformación moral de los ciudadanos, para que pudieran salvar a la patria. No escribió ningún libro. Su método de enseñanza era el diálogo, mediante preguntas aptas y breves. Entre sus discípulos están Platón, Jenofonte, Antístenes, Aristipo y Euclides de Megara. Sócrates recomendaba la introspección, según el precepto del Oráculo de Delfos: "Conócete a ti mismo". Acusado de impío y corruptor de la juventud, fue condenado a beber la cicuta el año 339.

[26] *Menón* . . . Tesalio, quizá de genio imposible, que en 401 a. C. se unió a la expedición de Ciro el Menor contra su hermano Artajerjes II.

[27] *Empédocles* . . . Nació en Agrigento hacia el año 483 a. C. En la Antigüedad fue considerado como taumaturgo y como profeta. El mismo Diógenes Laercio afirma que hay variedad de opiniones respecto a su muerte. La más difundida es la de que se suicidó arrojándose al cráter del Etna. Empédocles decía que todo fenómeno natural debe considerarse como la mezcla de cuatro elementos o "principios" (agua, fuego, aire y tierra), calificados con nombres divinos —Nestis, Zeus, Hera y Edoneo. Según el filósofo griego, "sólo hay mezcla y separación de lo mezclado, pero no nacimiento, que es una simple manera de decir de los hombres". Ahora bien, lo que hace que los elementos se mezclen o se separen son dos fuerzas externas —el amor y el odio—, que no son otra cosa que el Bien y el Mal, el Orden y el Desorden, etcétera.

[28] *Escucha lo que te digo* . . . Así comienza Píndaro su poema dedicado al tirano de Siracusa, Hiero. Véase el fragmento citado en ambos textos.

[29] *Píndaro* . . . Es considerado el príncipe de los poetas líricos. Nació el año 622 a. C. en las cercanías de Tebas, en la pequeña población de Cinoscéfalos. Fueron sus maestros, primero, las poetisas Corina y Mirtis; más tarde, Laso Hermione, autor de famosos ditirambos, y Simónides, el poeta lírico más insigne de aquellos tiempos. De los diecisiete libros que contenían la obra de Píndaro, sólo llegó hasta nosotros uno: las *Odas triunfales* o *Epinicios*, con un total de cuarenta y cinco poemas.

[30] *Decir el sonido, lo que es* . . . Aquí, como en otras construcciones, no sólo se intenta decir lo que dice el autor griego, sino también, como lo dice; entiéndase así: "decir lo que es el sonido".

[31] *La respuesta* . . . Se supone, por contexto, "mía"; es decir, mi respuesta, o sea, la de Sócrates.

[32] *La flama del sol abraza* . . . Abraza, es decir, invade, enciende, alcanza: ἅπτω. Se eligió "abrazar" a fin de que hiciera juego conceptual y metafórico con su homófono "abrasar".

[33] *Resulta más reflejada* . . . Es decir, la flama del sol.

[34] *Y ésta* . . . Es decir, la flama del fuego.

[35] *En relación con algún ridículo de los jóvenes* . . . Es decir, en relación con algún joven ridículo.

[36] *Trasímaco* . . . No hay datos seguros acerca de este personaje. En el

libro I de la *República* de Platón aparece como un fogoso polemista, mientras que en el *Fedro* y en Aristóteles lo encontramos como un maestro capaz de manejar con seguridad todos aquellos recursos oratorios que él mismo analizó, reunió y clasificó en la *Suma* más exacta y completa que se hubiera compuesto hasta entonces. Su estilo literario parece indicar que perteneció a la segunda generación de sofistas.

[37] *Y en el concepto y modo de dicción* . . . Hay elipsis del verbo y del objeto directo; entiéndase así: "y a ésta manejaron en el concepto y modo de dicción".

[38] *Epitafio* . . . Véase la introducción; Gorgias, escritos, comentario general.

[39] *Isócrates* . . . Célebre orador griego. Nació hacia el año 436 a. C. en el demo de Erquias. Murió pocos días después de la batalla de Queronea, en el mes de agosto del 338 a. C., a la edad de 98 años. Tuvo por maestros a los más afamados filósofos de entonces: Protágoras, Gorgias y Pródico de Ceos. Ciertamente conoció a Sócrates, pero no fue su alumno. Isócrates fue, primero, logógrafo; más tarde, maestro de retórica; finalmente, intervino con gran éxito en la política de su patria. Entre sus ejercicios oratorios encontramos un *Elogio a Helena*. De sus escritos políticos, el más famoso es el *Panegírico*, que trata sobre la unión de los griegos y la lucha contra los persas.

[40] *Jerjes* . . . Hijo y sucesor de Darío I, gobernó a Persia del año 485 al 465 a. C. Encabezó la segunda guerra médica, en la cual los griegos vencieron a los persas en la famosa batalla de las Termópilas. El reinado de Jerjes favoreció grandemente la penetración del helenismo en Oriente. Murió víctima de una conjura de palacio, en la que mucho tuvo que ver su hijo Artajerjes I.

[41] *Zeus* . . . Con este nombre es reconocida la divinidad mayor de la religión griega. Zeus pasó a la religión romana, con idénticos atributos, bajo el nombre de Júpiter. Es considerado rey del Olimpo y dueño del cielo y del éter. Es representado bajo los rasgos de un hombre maduro, robusto, de semblante grave y coronado de hojas de roble. Sus atributos son el rayo, el cetro y el águila.

[42] *Obtenidos* . . . Se introdujo este verbo que no está en el texto griego, para evitar que "de los bárbaros" se confundiera con un genitivo de pertenencia. El texto dice: κατὰ τῶν βαρβάρων τρόπαια . . .

[43] *Bárbaros . . .* Los griegos designaban con el término "bárbaros" a todos los habitantes de las regiones que no eran griegas.

[44] *Dionisio el Viejo . . .* Se dedicó a la historia y a la oratoria. Se le dio el sobrenombre de "Viejo", para distinguirlo de Dionisio de Halicarnaso.

[45] *Epidícticos . . .* El término se refiere a "discursos", pero puede estar referido a "exordios" o a "argumentos"; *cf.* nota 50; véase el fragmento B 7 [2].

[46] *Ocultándome, por un lado . . . y rehuyendo, por otro . . .* Es decir, "para ocultarme y rehuir", con valor final. De propósito se hizo uso de las correlativas "por un lado . . . , por otro . . . " tanto en este periodo como en el siguiente, a fin de introducir al lector en la arquitectura del *Epitafio,* hecho a base de correlaciones; cuando éstas no son tan claras mediante la puntuación, se vuelve a hacer uso de esas partículas o de otras semejantes.

[47] *Cuando conveniente . . .* Así se tradujo el texto griego ἐν τῶι δέοντι que, literalmente significa "en el conveniente", y se supone: "tiempo". Para evitar el alejamiento de la forma griega τὸ δέον ἐν τῶι δέοντι, se cambió el complemento circunstancial "en el conveniente" (tiempo), por la frase adverbial "cuando conveniente" (es).

[48] *Orgullosos ante la abundancia y pacatos ante el decoro . . .* Es decir, muy indiferentes ante las cosas puramente materiales, y muy equilibrados ante el lujo.

[49] *No en inmortales cuerpos, vive, de no vivientes . . .* Es decir, "vive no en inmortales cuerpos de no vivientes", o sea, "vive en los mortales cuerpos de los vivientes". Se calcó la forma griega porque no resulta impropia en el español, y para conservar la construcción: muerto–no muerto, inmortal–no en inmortales, vive–no vivientes.

[50] *De los epidicticos . . .* Es decir, del género de los epidícticos; el texto se refiere a proemios, que son parte del discurso de la parte. En realidad, género epidíctico se aplica a cierto tipo de discursos (véase la introducción); por extensión, el término "epidíctico" se aplica también a las partes del discurso del género epidíctico.

[51] *Olímpico . . .* Acerca de este fragmento, véase la introducción.

[52] *El peligro . . .* Es objeto directo del verbo "resistir"; en este fragmento se adoptó, para la traducción, la lectura de Bernays. Según la lectura de Diels, puesto que "peligro" tiene género masculino, el artículo neutro hay que referirlo al infinitivo que, de ese modo, queda substantivado, y entonces:

"el resistir el peligro (es propio) del valor . . ."; véase la nota 80, texto griego.

[53] *Su monta* . . . La traducción acepta la lectura dudosa de Diels; en Hs. se lee "enigma", y entonces: "sabiduría para conocer el enigma"; *cf.* nota 81, texto griego.

[54] *Olimpiadas* . . . Véase la nota 6. El pregón en las olimpiadas, equivaldría a una convocatoria para participar en los juegos olímpicos; según tal convocatoria, se invita a todo el que quiera participar, pero únicamente se dará la corona del triunfo al que más pueda; es decir, para llegar al triunfo no sólo hay que querer, sino también poder.

[55] *Olimpia* . . . Ciudad griega situada en la Élida, al poniente del Peloponeso; véase la introducción.

[56] *Melancio* . . . Se trata, según parece, de un poeta trágico menor. Vivió en Atenas en el siglo v a. C. Escribió un poema elegiaco en honor a Cimón, y una tragedia intitulada *Medea*. Los comediógrafos de su época lo criticaron por glotón, afeminado, etcétera.

[57] *Su mujer* . . . Plutarco está en abierta contradicción con Isócrates que escribe en 15, 156: "no habiendo desposado mujer . . ."; véase la introducción.

[58] *Pítica* . . . Véase la nota 84, texto griego. La traducción de aquella cita es la siguiente: "Y resplandeciendo (Gorgias) también en las reuniones nacionales de los helenos, declamó la oración *Pítica* desde el altar sobre el que también fue puesta su efigie de oro en tiempo de Apolo pitio."

[59] *Orden para la ciudad, la bravura* . . . Es decir, "la bravura es orden (κόσμος) para la ciudad". Nótese el estilo gnómico (sentencioso) con que Gorgias inicia el *Encomio de Helena*. "Bravura" es traducción de εὐανδρία, no es exacta, pero es preferible a una circunlocución. La palabra griega es abstracta y se refiere, de acuerdo con su etimología, a "la buena fortaleza", "al buen valor", a "la buena edad viril", por eso, quizá sería mejor traducirla por un concreto: "juventud". Por lo demás, la palabra griega κόσμος, "orden", por contexto más parece significar "adorno".

[60] *La virtud* . . . Es traducción de ἀρετή.

[61] *Para la palabra* . . . Es traducción de λόγωι; véase la nota 3, texto español.

[62] *Lo dicho no rectamente. Conviene, entonces, despreciar* . . . *Cf.* nota 89, texto griego. Es la reconstrucción que Diels hace a esta laguna del

texto griego; para el sentido general del fragmento, sobra, pero hace falta para la dialéctica del razonamiento concreto de Gorgias.

[63] *Helena . . . Cf.* nota 69, texto español; véase el párrafo 3 del fragmento B 11 y la introducción.

[64] *Tanto una fe . . . como una fama . . .* La figura etimológica de este período sugiere que el autor, pudiendo aplicar los dos adjetivos (unísona y unánime), primero a "fe" y luego a "fama", más bien piensa en "fe unánime" y "fama unísona".

[65] *De la culpa . . .* Es decir, de la causa, de la acusación; en griego dice τῆς αἰτίας.

[66] *Que ciertamente . . .* Con estas palabras se introduce la prolepsis de la oración completiva: "la mujer en torno a la cual . . ."; véase la nota siguiente.

[67] *No es desconocido ni de pocos . . .* Oración principal; quiere decir, es conocido de todos; véase la introducción.

[68] *De madre es de Leda . . .* Se refiere a Helena. Es decir, Helena es de madre Leda. Es un genitivo de origen referido a Helena mediante el verbo "ser"; también puede usarse el verbo "nacer", y entonces: de madre, nace (nació) de Leda; véase la nota 96, texto griego.

[69] *Tíndaro . . .* Según una tradición, fue hijo de Ébalo, rey de Esparta, y de Gorgofona, hija de Perseo. Desterrado por su hermanastro Hipocoonte, se refugió en la corte de Testio, rey de Pleurón, en Etolia, y allí desposó a Leda, hija del soberano; de ese matrimonio nacieron los Dióscuros, Helena y Clitemnestra, etcétera. De vuelta a Esparta, acogió y crió con gran cuidado a Menelao y a Agamenón, a quienes más tarde dio por esposas a sus hijas Helena y Clitemnestra. Se dice que Tíndaro fue resucitado por Asclepio; lo cierto es que el héroe gozó de una vida muy larga, y que aún vivía cuando Paris raptó a Helena. Lo sucedió en el trono de Esparta, Menelao.

[70] *Habiendo tomado . . .* Se tradujo el participio aoristo con abierta anterioridad respecto a "cumplió su amor"; para el autor, de acuerdo con el participio usado, primero se toma a alguien, y después se cumple el amor.

[71] *Provoca fe . . .* Así se tradujo el verbo ἔχω, porque la fe, más que tenida o contenida en el sujeto u objeto que la causa, es provocada por él; habría que usar "tener", en quien ella ha sido provocada.

[72] *Fortuna . . .* Divinidad griega conocida también con el nombre de Ti-

que. Se le atribuía la buena y la mala suerte y era representada con los ojos vendados, pues distribuye entre los hombres los bienes y los males según su ciega voluntad; empuñando una cornucopia y un timón, pues guía la vida de la humanidad, y con una rueda alada, símbolo de la inestabilidad.

[73] *Necesidad* . . . Personificación alegórica de la obligación absoluta y de la fuerza constrictora del destino, venerada por los griegos con el nombre de *Ananké*. Frecuentemente se la confunde con el Hado. Pronto se convirtió, sobre todo para el pueblo, en una divinidad de la muerte, simbolizando la necesidad de la muerte misma. Los poetas la consideraron como la determinación suprema del destino, a la cual debían someterse también los dioses; véase la nota 116, texto griego.

[74] *Si por lo primero* . . . Es decir, por designios de Fortuna y decisiones de los dioses y decretos de Necesidad.

[75] *La culpa* . . . Es decir, τὴν αἰτίαν; véase la nota 65.

[76] *Y si por la fuerza* . . . Se trata del posible segundo motivo de la marcha de Helena hacia Troya; sin embargo, ahora, Gorgias parece desdoblar el motivo, como si el ser raptada por fuerza implicara ilegalidad e injusticia.

[77] *Ilegalmente forzada e injustamente violentada* . . . La manipulación física externa (forzar) es ilegal; la moral interna (violentar), injusta. Forzar a alguien va contra la ley escrita: *nómos;* violentarlo, contra la justicia, contra el derecho: *díke.*

[78] *La culpa* . . . Es decir, αἰτίας. *Cf.* textos a los que remiten las notas 65, 75 y 83.

[79] *La palabra* . . . Es decir, λόγος. En este caso equivale a un discurso persuasivo.

[80] *Conviene aun con una opinión explicar a los que escuchan* . . . Se adoptó esta traducción a causa del contexto; el texto griego es un poco ambiguo y se presta a esta otra: "también conviene explicar a la opinión de los que escuchan"; véase la introducción y la nota 132, texto griego.

[81] *Por tanto, qué causa impide* . . . *pero tiene su misma fuerza* . . . Es la traducción del texto reconstruido por Diels. Se ha elegido, entre otros, por parecer la reconstrucción más fiel al texto y al contexto; *cf.* nota 153, texto griego.

[82] *Contiendas necesarias de palabras* . . . El texto griego es muy obscuro y, por lo mismo, muy discutido a causa del sentido de ἀναγκαίους, que se ha traducido como "necesarias". "Contiendas de palabras" equivale a "de-

bates oratorios"; tal vez la palabra ἀναγκαίους remita, mediante un juego sinecdótico, no a "debates necesarios", sino a "debates (oratorios) que tienen lugar en circunstancias necesarias".

83 *A la culpa . . .* Es decir, αἰτίαν.

84 *Alejandro . . .* Se trata de Paris, hijo de Hécuba y Príamo, rey de Troya. Con el auxilio de Venus sedujo a Helena, esposa de Menelao, y la condujo a su patria, dando origen a la sangrienta guerra de Troya. En ésta, el hecho más sobresaliente de Paris fue haber herido el talón de Aquiles, ocasionándole la muerte. Murió al ser herido por las flechas envenenadas de Filoctetes.

85 *Si éste . . .* Es decir, el amor personificado; por eso agrega: "siendo dios". A partir del párrafo 16 Gorgias ha examinado la cuarta posible causa de la marcha de Helena hacia Troya; o sea, el amor. Es curioso que, para hacerlo, no recurra a la *lex potentior,* como lo hizo con las otras tres, sino a una doctrina naturalista, médica. El sofista parece afirmar que el amor es una enfermedad; *cf.* introducción.

86 *Palamedes . . .* Véase la introducción: El estilo de Gorgias, "los hechos". Nótese el argumento de párrafo 1; la cuestión no es de vida o muerte, sino de honra y deshonra. La muerte sucederá tarde o más tarde; la defensa determinará si aquélla será natural, o violenta, en el caso de no ganar la causa; *cf.* notas 195 y 196, texto griego.

87 *Odiseo . . .* Ulises u Odiseo, hijo de Laertes y Anticlea, y rey de Ítaca. Fue pretendiente de Helena, pero cuando ésta fue otorgada a Menelao, él se casó con Penélope. De este matrimonio nació un hijo, Telémaco. Ulises se fingió loco para no ir a la guerra de Troya, pero, descubierto por Palamedes, se unió a Menelao y Agamenón, actuando como un prudente embajador en el armisticio con los troyanos. Más tarde, fue jefe de las tropas que, ocultas en el caballo de madera, destruyeron a Troya. La *Odisea* narra los incidentes de su regreso a Ítaca. Ha sido atribuida a Alcidamas una acusación de Odiseo contra Palamedes.

88 *¿Y cómo no . . .* Es decir, ¿y cómo no lo sería . . . ?

89 *Sería un proyecto . . .* Es decir, λόγος ἂν εἴη. *Cf.* nota 3. Se ha traducido λόγος por "proyecto", tanto en este número como al principio del siguiente: "fuerza es que haya proyectos", "¿cómo se generarían los proyectos?", "resulta posible por un proyecto".

90 *¿Para qué me habría obligado por él . . . ?* Es decir, ¿para qué me ha-

bría tomado el riesgo de traicionar a Grecia por un dinero que no voy a poder utilizar?

[91] *Ya por la necesidad . . .* O sea, por la tortura; mediante ella se obligaba al esclavo a testificar cualquier cosa, prometiéndole la libertad o amedrentándolo con el castigo.

[92] *Querer hacer eso . . .* Es decir, traicionar a Grecia.

[93] *Si pudiera más que todos . . .* Se sobrentiende "hacer eso". Palamedes ha terminado de demostrar que no es traidor porque ni siquiera tenía la posibilidad, no podía físicamente cometer la traición; ahora pasa a la segunda prueba: él no traicionó a Grecia, porque (aunque hubiera podido) no habría querido; por eso dice: ¿por qué motivo me convendría querer hacer eso (traicionar a Grecia), si acaso fuera posible que yo, más que todos, pudiera cometer la traición . . . ?

[94] *Al espontáneo entregarían . . .* Objeto indirecto. Ellos, los bárbaros, ¿entregarían el gobierno de su propia patria al espontáneo (al traidor) que les entregó la suya?

[95] *Devolviendo la paga de la traición . . .* Es decir, si, como paga por la traición, los bárbaros constituyeran soberano de su país al traidor, también ellos traicionarían (devolverían la paga) a su patria.

[96] *Yo era honrado entre los más honrados por los más honrados, por vosotros, en sabiduría . . .* El quiasmo no está muy logrado en la traducción; quizá, más bien, oscurece el sentido de ἐπὶ σοφίαι: "en sabiduría", opuesto a ἐπὶ ἐντιμοτάτοις: "entre los más honrados"; *cf.* nota 259, texto griego.

[97] *Suele rodear . . . principalmente . . .* Reconstrucción que Diels acepta en esta laguna del texto; *cf.* nota 269, texto griego.

[98] *¿Quién . . . se apartaría . . . ?* Es decir, "¿quién dejaría" que yo viviera en paz?; todos estarían sobre mi traición para hacerse justicia en mí.

[99] *Y para mí, en cambio, sería posible encontrar a ninguno de esos . . .* Alguien pensará que esta oración equivale a esta otra: "y para mí, en cambio, no sería posible encontrar a alguno de ésos", pero ésta no es igual que aquélla, ya que por una parte, con esta última, se destruye la lógica sintáctica, pues no se vería la oposición entre "para ti, ciertamente" y "para mí, en cambio"; por otra parte, el argumento también perdería su fuerza y su lógica, porque se reduciría a la forma siguiente: "para ti, ciertamente no sería posible . . . y para mí, en cambio, no sería posible", lo cual no es lógico, hablando acerca de lo mismo. Por tanto, hay que aceptar la construcción griega, poco usual en español.

[100] *Y por lo demás . . .* Es decir, "y por lo demás, también es evidente . . ."

[101] *¿Por qué te consta que éste ha cometido tal obra . . . ?* El texto griego parece admitir también la siguiente posibilidad de traducción: "¿De qué obra tal te consta que éste ha cometido?"; *cf.* nota 302, texto griego.

[102] *Que el poco tiempo es juez . . .* El texto continúa: "más sabio que el mucho" (tiempo). Es decir, no consideréis que es juez más sabio el que juzga sin pesar bien las cosas (en poco tiempo), que el que se da tiempo suficiente para dar su juicio.

[103] *Pues eso es posible . . .* El texto continúa: "a los que piensan antes". Esto es, "a los que piensan antes es posible eso (curar el errar en lo incurable): ellos, los que piensan antes (los precavidos), pueden curar lo incurable mediante la previsión, o sea, pensando antes de actuar que no hay que errar en lo que no tiene remedio; *cf.* nota 339, texto griego.

[104] *Pero irremediable . . .* El texto continúa: "a los que piensan después". Es decir, "pero eso es irremediable . . ." De otro modo: para los que piensan después, el errar en lo incurable es incurable, porque una vez hecho, ya no tiene remedio; *cf.* nota 339, texto griego.

[105] *Perder una y adquirir la otra . . .* Es decir, perder una opinión y adquirir otra. El contexto que establece la temporal: "al manifestar injustos una opinión", deja claro que se trata de perder la opinión buena que tienen los jueces hasta el momento en que adquieren la mala, al manifestarse injustos; es decir, al manifestar una opinión injusta; véase introducción: "El estilo de Gorgias", y la nota 344, texto griego.

[106] *Griegos a un griego . . .* La triple elipsis hace un tanto obscura esta traducción; se dejó así, para imitar el poliptoton de la construcción griega. Entiéndase así: Griegos (siendo, seréis conscientes de haber matado) a un griego.

[107] *Los principales de los principales, griegos de griegos . . .* Nuevamente, para respetar o imitar un doble poliptoton de la construcción griega, se ha dejado esta construcción que intenta ser española. Entiéndase así: los principales griegos de los principales griegos.

[108] *Otros, inquisidores . . .* Es una elipsis. Entiéndase así: otros (daban a memorizar discursos) inquisidores; es decir, discursos que tienen el arte de interrogar.

[109] *Sino que diera . . .* Es decir, sino que enseñara (a fabricar).

[110] *Como lo que se habla y escribe . . .* Esta intervención de Fedro es res-

puesta a una pregunta de Sócrates, por tanto, la supone. La pregunta dice: —¿Cómo has oído en lo referente a esto (la oratoria)? —Como lo que se habla y escribe . . .

[111] *Y a más, no he oído* . . . Nuevamente, la respuesta supone el contexto de la pregunta. Entiéndase así: y no he oído (que la oratoria se aplique) a más. *Cf.* Platón, *Fedro,* 261B.

[112] *Néstor* . . . Fue rey de los mesenios. Varón sabio y prudente, en opinión de Homero. También se le conoce con el sobrenombre de Pilos, nombre de la capital de su reino. A pesar de su avanzada edad, participó en la guerra de Troya, en donde perdió a su hijo Antíloco. Tomó parte en el combate de los lapitas contra los centauros, en la cacería del jabalí de Calidón y en la expedición de los Argonautas. Después de tomada Troya, Néstor fue uno de los pocos soldados griegos que regresaron a su patria. Permaneció en Pilos hasta su muerte, gobernando con justicia y sabiduría.

[113] *Ilión* . . . Ciudad del Asia Menor, fundada por Ilo, hijo de Tros, del que recibió el nombre de Ilión. También es conocida con el nombre de Troya, capital de la Tróade. El último rey de Troya fue Príamo, hijo de Laomedonte. Un hijo de Príamo, Paris, raptó a Helena, esposa de Menelao, provocando así la célebre guerra de Troya que duró unos diez años, al cabo de los cuales la ciudad fue tomada y arrasada por los griegos, bajo el mando de Agamenón, rey de Micenas.

[114] *Miserovateaduladores* . . . Es decir, miserables poetas aduladores.

[115] *Los que en tal forma la definen* . . . Es decir, en forma genérica.

[116] *Placer de las palabras* . . . *Cf.* B 11, 9. "He aquí —dice Kranz— el primer peldaño de las teorías platónicas y aristotélicas sobre el arte"; *cf.* Kranz, *op. cit.,* p. 114.

[117] *Y lamentaciones con ruegos* . . . *Cf.* B 5a y 6; algunos piensan que este fragmento pertenece tal vez al *Epitafio.*

[118] Este texto español no es traducción del original, sino del texto alemán que aparece en lugar del original.

[119] *El pasaje de Homero* . . . *Cf.* Homero, *Odisea.* XI, 622 y ss.

[120] *Con copas chiquitas* . . . Se dice que, en este texto, Jenofonte parodia la parodia de Platón a Gorgias; *cf.* C 1 y nota 356, texto griego.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

DIELS, Herman, *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Siebente Auflage herausgegeben von Walther Kranz. Berlin, Verlagsbuchhandlung, 1952-1954, 3 vol., II.

DIELS, Herman (editor Freeman, Kathleen 1867), *The pre-socratic philosophers; a companion to Diels, Die Fragmente der Vorsokratiker,* 8 ed. Oxford, B. Blackwell, 1958.

The Oxford Classical Dictionary (edited by N. G. Hammond and H. H. Sculard). Oxford, at the Clarendon Press, 1966.

ARISTÓTELES, *Retórica*. Tr. y notas por Francisco de P. Samaranch. Madrid, Aguilar, 1964.

BARTHES, *Roland, Literatura y sociedad*. Tr. por R. de la Iglesia. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S. A., 1971.

CANTARELLA, *Raffaele, La letteratura greca classica*. Milano, Sansoni-Accademia, 1967.

COLIN, Jean-Paul, *Le langage*. Sous la direction de Bernard Pottier. Paris, Denoël, 1973.

COLONNA, *Aristide, La letteratura Greca*. Torino, Lattes & C. Editori, 1966.

COLL Y VEHÍ, *Elementos de literatura*. Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1904.

DUBOIS, J. *et alii, Rhétorique générae*. Paris, Larousse, 1970.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965.

GLOTZ, J., *La ciudad griega*. Tr. por José Almoina. Buenos Aires-México, UTEHA, 1968.

HEGEL, *Esthétique,* Paris, Aubier, Editions Montaigne, 1944.

JAEGER, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega.* Tr. por J. Xirau y W. Roces, 2 reimpr. México, FCE, 1968.

KRANZ, Walther, *Historia de la filosofía: los presocráticos.* México, UTEHA, 1962.

LAUSBERG, Heinrich, *Elementos de retórica literaria.* Tr. por Mariano Marín Casero. Madrid, Ed. Gredos, 1975.

MESSINA, G. L., *Dizionario di mitologia classica.* Roma, Angelo Signorelli Editore, 1960.

MONDOLFO, Rodolfo, *La conciencia moral de Homero a Demócrito.* Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

MONLAU, Pedro Felipe, *Elementos de literatura o tratado de retórica y poética.* Madrid, Librería Clásica de la Publicidad, 1871.

PARMÉNIDES, *El poema.* Tr. y comentarios por el Dr. Juan David García Bacca. México, Imprenta Universitaria, 1942.

REYES, Alfonso, *El deslinde* (apuntes para una teoría literaria). México, FCE, 1963.

REYES, Alfonso, *La crítica de la edad ateniense y la antigua retórica.* México, FCE, 1961.

ROBIN, Léon, *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico.* Tr. por José Almoina. México, UTEHA, 1962.

RUANO, Jesús Ma., *Lecciones de literatura preceptiva.* Bogotá, Ed. Voluntad, 1942.

SCHANZE, Helmut, *Retórica.* Tr. por Ángel Rodríguez de Francisco. Buenos Aires, Alfa, 1976.

SCHÖKEL, L. Alonso, *Introducción a la poesía moderna.* Santander, Ed. Sal Terrae, 1948.

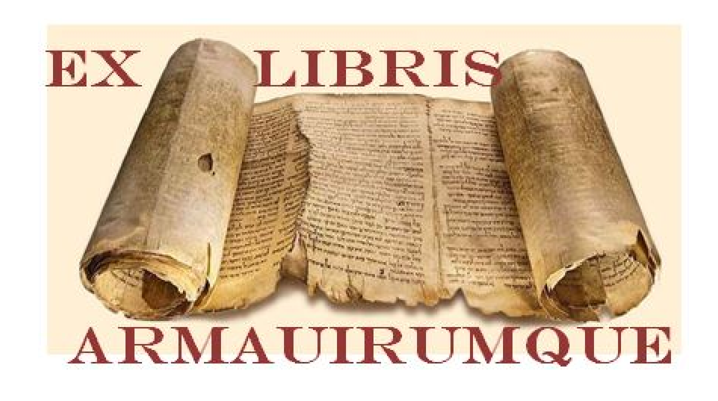
SEBEOK, T. A., *Estilo del lenguaje.* Madrid, Ed. Cátedra, 1974.

XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía.* México, UNAM, 1971.

ÍNDICE

APÉNDICE

FRAGMENTOS



Siendo director general de Publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de *Fragmentos*, en la Imprenta Universitaria, el día 16 de mayo de 1980. La composición se hizo en tipo Old Style 10:12, 9:10 y 8:10 y Times 8:10. La edición consta de 1 000 ejemplares en papel Cultural y 2 000 en Rotopipsa.